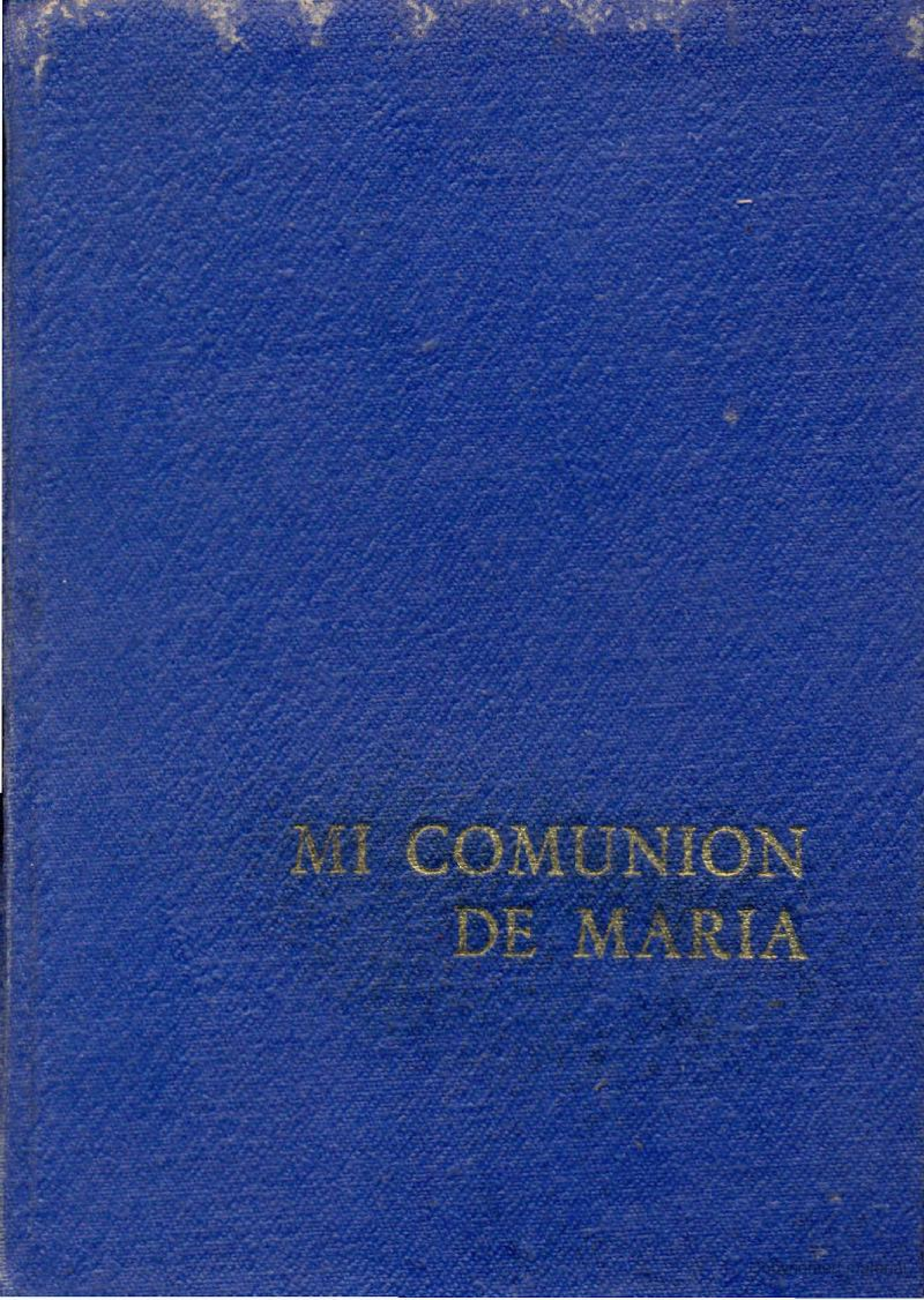

MI COMUNION
DE MARIA

MANUEL GONZÁLEZ

:: OBISPO DE MÁLAGA ::

MI COMUNIÓN DE MARÍA

HOSTIA POR HOSTIA

DOCTRINA Y PRÁCTICA

de la Comunión de las Marías y de los Discípulos de San Juan en unión de su Madre Inmaculada.

QUINTA EDICIÓN ESPAÑOLA

1933

EL GRANITO DE ARENA

MÁLAGA

IMPRENTA URANIA. - MOSQUERA, 9. - MÁLAGA

• Salió el que siembra a sembrar su semilla.....

La mano del sembrador pone en el surco negro y feo de la tierra un grano de trigo y nace trigo dorado; ramas y piés de rosas y claveles y nacen bellas rosas y claveles olorosos...

Dios Creador y Redentor ha querido darlo todo, lo natural y lo sobrenatural, a estilo de siembra...

En las almas, cada vez que comulgan, se siembra una Hostia y... ¡qué pocas se asoman por la tierra!

Jesús ha querido dársenos en comida como *Hostia* y tiene derecho a esperar que nosotros nos demos a El como *hostias*.

Ser Hostia es darse a Dios y en favor de los prójimos del modo más absoluto e irrevocable.

Jesús es Hostia porque se da a sí mismo a Dios, por *sacrificio* de su ser y se entrega en favor de los hombres en *comida* y *digestión*.

Todo es de Dios; pero, si se puede decir que una cosa es más suya que otra, eso *más suyo* es lo que se le da por sacrificio.

La víctima sacrificada es lo más incomunicablemente propio de Dios.

Nada hay más nuestro, más propio nuestro que lo que adquirimos por la comida y la digestión: es nuestra sangre.

Así se ha dado en el Calvario y *se da* en cada Misa y en cada instante de Sagrario nuestro Señor Jesucristo.

Si San Pablo compendió su vida en estas dos palabras: Dilexit et tradidit... *amó y se entregó* a Sí mismo por mí, nosotros, los que gozamos de la Misa diaria y del Sagrario permanente, podemos convertir el *pretérito* de ese verbo en un dulce y regalado *presente: ama* y *se entrega* a Sí mismo por mí...

Se entrega... así, sin adverbio ni adjetivo que lo califique. *¡Se entrega absolutamente!*

¡Eso es ser Hostia!

Y ¡así se *siembra* cada día!

¿Hay entre los cristianos comulgantes muchos *entregados* a Dios y a sus prójimos *por el Jesús* de su Misa y de su Comunión? *¿Se huele a Hostia* en las Comunidades, en las familias, en las oficinas, en las conversaciones y obras de los que comulgan...?

No es este el lugar de responder a esa pregunta; pero sí de decir que mientras los ges-

tos de las caras, los ecos de las palabras, las influencias de la vida de los comulgantes no vengan a decir, cada cual en su lenguaje: aquí *va una hostia,* no podemos esperar ver ni sentir a Jesús contento de *su siembra,* ni a la Iglesia satisfecha de haber abierto tan de par en par las puertas de los Sagrarios...

No, hermanos, los deseos del Corazón de Jesús al sembrarse por Comunión en las almas no terminan en la placidez de un rato más o menos afectuoso de acción de gracias ante el Comulgatorio..., no terminan ni se dan por satisfechos, como los de todos los sembradores, hasta la *cosecha*...

¡Cosecha de hostias humanas! ¡Cuántas amarguras de ingratitud y crueldades de abandonos te ahorrarían, Corazón de mi Jesús, y qué bueno se pondría el mundo y qué dulce se haría la vida, si tus comulgantes se dieran cuenta del gran misterio que en ellos se opera, y no sólo no le opusieran obstáculos, sino que sin cesar *cooperaran a la buena digestión* de sus Comuniones!

A esto vienen estas paginillas

Para enseñar prácticamente a comulgar como el Corazón de Jesús tiene derecho a espe-

rar, la Iglesia enseña, el mundo necesita y a nosotros nos conviene...

Marías y Discípulos de San Juan, que habéis nacido precisamente para desagraviar con vuestras *buenas* Comuniones y vuestras *buenas* visitas diarias los abandonos que por *cosecha* recoge el divino Sembrador del Sagrario, ¿para quienes había de ser este librillo?

¡Me lo tenéis tan pedido y os lo tenéis tan ganado! Tomadlo por compañero de vuestras mañanas y recibid lo que os dice con el cariño con que os lo dedico y entrego...

¡Sembrador silencioso y paciente del Copón, dígnate bendecir estas páginas de *Agricultura eucarística*, que desprovistas de aliños humanos y rebosantes de ansias de secundar tus deseos, sirvan para prepararte muchas *siembras de Hostias divinas* y *cosechas copiosas de hostias humanas!*

MANUEL GONZÁLEZ.
Obispo de Málaga.

Decía en la 3.ª edición

Así escribía el primer Viernes de Marzo de 1924, XIV aniversario de la Obra de las Tres Marías de los Sagrarios-Calvarios. ¡Con

cuánto consuelo y con qué honda gratitud puedo subscribir la tercera edición de esas mismas páginas a los dos años! ¡Las ha bendecido el Amo tan copiosamente, con fecundidades, lágrimas y atracciones eucarísticas!

¡Bendito sea!

Añado en la 4.ª edición

Lo que me acaba de decir una María llorando: «Debo a su libro MI COMUNION DE MARÍA quizás el mayor bien de mi vida... Yo he llorado mucho, sin consuelo, con amargura, con desesperación...

La lectura de su libro me ha enseñado a llorar en paz... No se me ha quitado la cruz, sigue en pie en medio de mi corazón y de mi vida; pero en su libro he aprendido a no odiarla, a no temerla y ¡hasta a amarla!... Desde que he aprendido que Jesús viene a mí en Cruz, yo me he alegrado de ir también a El en la mía...

¡Qué dichosa me siento, aunque llore, cuando puedo juntar en mis Comuniones las dos cruces, la de El y la mía y decirle con toda el alma: ¡Hostia por hostia!»

....

Hostia divina, sopla estas paginillas y que revoloteen por el mundo de las almas y enséñalas a ir a Ti en cruz y a quedarse contigo en cruz.

† M. G., O. DE M.

Fiesta del S. Corazón de Jesús, de 1929.

Para la 5.ª edición española

¡Cómo se estremecen de gozo mi corazón y mi mano y tiembla mi pluma al ver entrar en prensa por quinta vez las páginas de este librito! Detrás de esas cinco ediciones de muchos miles de libros veo en mi espíritu miles de almas esparcidas por los Sagrarios de la tierra, unidas, iluminadas y enardecidas en un mismo sentimiento, en una misma idea, en un mismo amor y hasta en un mismo modo de hablar: ¡Jesús consolado y reparado de sus abandonos interiores y exteriores de Sagrario por la Comunión preparada, asimilada y agradecida *a lo María!*

¡Cómo te agradezco, Corazón querido de Jesús, el honor y la dicha que me has regalado al quererte valer de estas pobres paginillas para prepararte buenas Comuniones! ¡Comuniones renovadoras de almas y reparadoras de tus abandonos!

¡Madre Inmaculada, Reina y Maestra de las Marías y de los Discípulos de San Juan, que MI COMUNION DE MARIA ayude a multiplicar indefinidamente las santas Marías por su Comunión santamente recibida!

† MANUEL GONZÁLEZ.
Obispo de Málaga.

Madrid. - Fiesta de Cristo Rey. - 1933.

Doctrina de la Comunión

Antes de poner en tus manos esa primera serie de temas para tus Comuniones, paréceme será bueno que a guisa de preludio te diga con la mayor exactitud y lo más lisa y llanamente que yo pueda:

1.º *Qué es comulgar.*
2.º *Qué es comulgar una María.*
3.º *En unión de María Inmaculada.*

I

Qué es comulgar

Y respondo: Comulgar es comer la Carne sacrificada real de Ntro. Señor Jesucristo, y con su Carne, como está viva, su Sangre, su Alma y su Divinidad.

Como el Bautismo es para la vida sobrenatural lo que la generación es para la vida natural y por eso se llama *Sacramento de regeneración*, así la Comunión es para el alma lo que la comida es para el cuerpo. Por eso, porque no se nace más que una vez, el Bautismo no se repite, y porque hay necesidad de comer muchas veces, debe comulgarse mientras más mejor.

Y cuenta que llamar comida a la Comunión no es por vía de símil o de comparación, sino porque *lo es* en realidad: «Mi Carne *verdaderamente* es comida, mi Sangre *verdaderamente* es bebida», ha dicho el Maestro Jesús.

Comulgar es comerse a Ntro. Señor Jesucristo, no del *modo carnal* o *antropófago* que entendieron los judíos cuando se les anunció por vez primera este dulcísimo Misterio, sino *sacramentalmente*.

El modo sacramental

Sabemos con certeza de Fe que este *modo sacramental* de ser es tan real como el de su vida mortal y el de su vida gloriosa; pero no sabemos en qué consiste, ni para el mérito de nuestra Fe nos hace falta saberlo.

Así como la Carne gloriosa está en cierto modo espiritualizada por el don de la sutileza y puede entrar en los aposentos con las puertas y ventanas cerradas, así la *Carne sacramentada*, como espiritualizada también, puede estar realmente bajo los accidentes de la Hostia chiquita y penetrar por nuestra boca como si fuera un manjar.

La Comunión según el catecismo

Por eso muy propiamente define el Catecis-

mo del P. Ripalda la Comunión con estas palabras:

—«Un manjar espiritual que sustenta el alma y da la vida eterna.»

Y «¿qué nos da ese manjar tan divino?» —prosigue preguntando:

—«Al mismo Cristo, Dios y Hombre todo entero.»

—«Cómo ¿en sólo señal o figura?»

—«No señor, sino en su misma real substancia.»

De modo que, si comulgar es comer, *hay que comulgar* como se come, con *hambre*, (o sea con recto deseo) con *masticación* y *paladeo* (de oración e imitación) desocupados y limpios los órganos digestivos de jugos perjudiciales y fermentaciones nocivas, (limpieza de pecados y de desórdenes de afectos) con reposo de pasiones y preocupaciones y con todos los demás requisitos que la fisiología exige para una buena digestión.

Los frutos

El Doctor Eucarístico Sto. Tomás, tomando como principio la palabra terminante del Maestro: «Mi carne verdaderamente es comida...» no vacila en afirmar:

«La Eucaristía produce, en orden a la vida espiritual, todos los efectos que en la vida corporal produce el manjar y la bebida, es decir: *sustenta, desarrolla, restaura* y *deleita.*» (1)

Pero con ser tan ricos y estimables todos esos frutos de la comida eucarística, les supera en riqueza y estima el que viene a ser fruto de los frutos de la Comunión y causa y modo de todos ellos.

La asimilación

Es el término y fin de toda comida; sin ella no hay ni nutrición, ni digestión.

Y cuenta que a diferencia de la comida material, que por ser de naturaleza inferior, es asimilada por el cuerpo del que come, la espiritual, o sea Cristo Sacramentado, *no es asimilada* a nuestra alma por la Comunión, sino que es el comulgante el que es asimilado por El.

No es deducción de la Teologia ni deseo más piadoso que real esa asimilación; es realidad revelada por el mismo Cristo: «Como yo vivo del Padre que me ha enviado, el que *me coma vivirá de mí!*»

(1) (Sum. Theol., 3, p. 79, a. 1.)

¡Qué bellamente describe ese asimilarse, el Maestro Fr. Luis de León!

«Porque aquí hecho mantenimiento nuestro, y pasándose en realidad de verdad dentro de nuestras entrañas, y juntando con nuestra carne la suya, si la halla dispuesta, mantiene al alma, y purifica la carne y apaga al fuego vicioso, y pone a cuchillo nuestra vejez, y arranca de raíces el mal, y nos comunica su ser y su vida, y comiéndole nosotros, nos come El a nosotros, y nos viste de sus cualidades, y finalmente casi nos convierte en Sí mismo...»

¡Asimilado a Jesús Dios y Hombre! ¿Entiéndes esa palabra? ¿no la saboreas? ¿no te da que pensar, que alegrarte, que volverte loca de placer...? Léelo y dilo otra vez: ¡La Comunión *bien comida* tiende a asimilar tu cuerpo y tu alma al Cuerpo y Alma y Divinidad de Cristo, y a ti todo, a Cristo todo, como está en el Cielo...!

La Hostia del Cielo

¿Y sabes como está en el Cielo? Como víctima gloriosa eternamente aceptada por su Padre, que eternamente se complace en la propiciación, alabanza, acción de gracias e

intercesión del Sacrificio de su Hijo sobre el ara de la Cruz. ¡Es la Hostia de la Misa eterna del Cielo!

Vuelvo a preguntar: ¿sabes como está en el Cielo? Está como entró, después de ser crucificado, muerto, sepultado y resucitado en la tierra y por este su sacrificio haber ganado la Redención de los hombres y la reconciliación de éstos con el Padre celestial.

Cierto que el sacrificio activo, o sea la inmolación, pasó; pero perdura el sacrificio pasivo, o sea la eterna complacencia del Padre en el sacrificio de su Hijo, como perdura su carácter y título de *Cordero* a quien cantan eternamente Angeles y santos:

«Digno es el Cordero que ha sido sacrificado, de recibir el poder y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza y el honor, y la gloria, y la bendición.» (Ap. v. 12.)

Es la *Hostia* del Cielo, la *Redentora*.

La Redención ganada por la Hostia ¿quién la aplicará?

Pero ¿quién y de qué modo hará de cada hombre un redimido? Es decir, de un hijo de ira por el pecado, un hijo de adopción de Dios; del barro, cielo; de la nada, vida eterna; de

tinieblas, luz indeficiente para ver a Dios *como es*, cara a cara; de ardor de egoismo y sensualidad y de infierno, fuego y gozo de caridad inextinguible; de carne animal, rebelde y corruptible, carne espiritual y gloriosa; de pecado de infierno, en una palabra, santidad de cielo?

Todo eso e infinitamente más que no puede decirse ni explicarse, es ser *redimido*.

No te hablo ahora de *sí pueden* hacerse estas maravillas o imposibles, que, mediando el *amor de locura* del Corazón de Jesús que es el autor de la Eucaristía, no hay que hablar de *imposibles*, pues para El no los hay sino de *cómo* se han realizado estos imposibles.

La Hostia de la tierra

¿Sabes cómo? ¡Por medio de otro imposible mayor! ¡Multiplicando las Hostias de Redención! esto es, ¡haciendo de cada redimido una Hostia!...!

Esa es la razón de ser de la Eucaristía: Jesús, Hostia de la Iglesia del Cielo, se hace por el Ministerio de los Sacerdotes Hostia de la Iglesia de la tierra en cuantas Misas se celebran, para que de cada una de ellas suba

al Padre la propiciación, alabanza, expiación e intercesión de su mayor gloria.

Esa misma Hostia del Sacrificio se *hace comida* y se da a *comer* y el imposible se ha realizado con el milagro de la *asimilación*.

«Si no comiéseis la Carne del Hijo del Hombre, no tendréis la vida ¡mi vida! en vosotros...» «El que come mi carne.... tiene la vida eterna y yo lo resucitaré en el último día...» Así no hay más vida sobrenatural, ni más Redención que la que produce la comida de la Carne de Cristo.

¿Qué otra cosa es el Bautismo, por el cual comenzamos a aplicarnos la Redención y la recibimos como en semilla, que el Sacramento de la *Comunión espiritual* de la Carne Redentora, y de dónde le viene su virtud regeneradora sino del deseo implícito que envuelve de la Comunión Sacramental?

¿De dónde toman su virtud y dignidad todos los demás Sacramentos sino del Sacramento eucarístico y para qué preparan sino para su mejor y más fecunda y saludable recepción?

¡Con cuanta propiedad el Catecismo Romano llama a la Eucaristía *fuente* y a los otros Sacramentos *arroyos* que de ella fluyen!

El milagro de la multiplicación de las Hostias es el milagro de la multiplicación de los redimidos, y ¿qué digo? de los redentores. Pues qué, cooperando yo a la asimilación de mis comuniones ¿no podré decir que *me estoy redimiendo?*

La Carne, pues, que comes es Carne gloriosa, pero sacrificada, Carne irradiando claridades de gloria desde las cicatrices de clavos, de espinas, de lanza que la hirieron e inmolaron...

Ecce Agnus Dei...

¡He aquí el Cordero de Dios!... Con ese nombre lo presenta y lo da a comer el Sacerdote a los fieles. ¡La Hostia!

¡Glorificadora y aplacadora de Dios y divinizadora de los hombres!

Alma, he ahí el principio y el camino y el término de tu Comunión.

El principio, porque eso es lo que comes, a Jesús glorioso en estado de Hostia...

El camino, porque como se te ha dado esa Hostia como *alimento,* y como alimento que debe tomarse muchas veces, mientras no *cortes la digestión* por el pecado mortal, en tu pensamiento, en tu voluntad, en tus facultades y sentidos y fuerzas todas se está elaborando

día por día de modo misterioso pero constante y cierto la *asimilación* a Jesús-Hostia.

Es decir, que cada día de tu vida de la tierra que comulgas pueden decir tu entendimiento y tu voluntad y todo su ser: hoy *nos parecemos* a Jesús-Hostia gloriosa más que ayer, o esto otro: hoy estamos más redimidos, más llenos de Redención que ayer.

Y ¿sabes lo que es y da ese mayor parecido con la Hostia?

A esta palabra puede reducirse; a tener *mayor caridad* para con Dios y con los hombres.

Ese comer muchas veces y digerir y asimilarse a Jesús la *Hostia de la mayor Caridad* ¿qué va a ser sino crecer, aumentar, embellecerse y perfeccionarse en y con la Caridad? ¿No es aquel *crecer en Cristo por medio de todo haciendo la verdad en la Caridad*, de San Pablo?

Y como la Caridad en la vida presente es raíz y vida de la Fe y de la Esperanza y de las virtudes y los dones y los frutos y las bienaventuranzas y la unión mística con Dios, y en la vida futura es resurrección de la carne y unión de amor consumado e indisoluble con Dios, los aumentos de la Caridad por las buenas digestiones de la Hostia son aumentos

y seguridades de posesión de todas las demás cosas que con ellas son, vienen y viven.

¡Qué bellas analogías! Como aún en el orden humano el amor alarga la vista y la inteligencia con intuiciones asombrosas, y refuerza las energías del alma y del cuerpo con resistencias y alientos inesperados, así en el orden sobrenatural el aumento de Caridad es aumento y refuerzo de potencia en el entendimiento y en las facultades y operaciones todas del cristiano en gracia de Dios, hasta llegar a su transformación y divinización completa en la gloria.

Y no sólo la Hostia es el principio y el camino de tu vida sobrenatural, sino *el término*.

El efecto de una Comunión no termina con la desaparición de las especies sacramentales; aunque de otro modo, Jesús sigue presente elaborando la nutrición y la *asimilación* a Él de la esencia del alma, de sus facultades, de sus operaciones y, por medio del alma, hasta del cuerpo del comulgante.

El efecto de la Comunión no terminará ni con la muerte; la acción *asimilativa* prosigue de modo misterioso hasta sobre nuestros huesos y el polvo de nuestros huesos, y no parará hasta la asimilación completa, perfecta y eterna

del alma y del cuerpo del que comulgó a El; es decir, hasta que no trueque el cuerpo y el alma de cada bienaventurado del cielo en Hostia *pura, santa e inmaculada.* ¡Qué dicha! ¡En el cielo después del Juicio Universal no habrá adorando y cantando a la Trinidad Augusta más que *Hostias vivas, santas y agradables a Dios!*

La verdadera vida

Esa elaboración y conversión gradual y constante de nuestro ser en Hostia por acción de las Hostias de nuestras comuniones, esa es la verdadera *vida* interior o espiritual, porque es el Espíritu Santo, el gran *Agente* de esa misteriosa digestión y asimilación de la Hostia, el que con el jugo de la Caridad divina, que cada Comunión infiltra en nuestro ser y con el ejercicio de nuestra libre cooperación y adaptación va elaborando al hombre nuevo, al *hombre - hostia*, de modo semejante, aunque desde luego no igual, a como elaboró en el seno purísimo de la Virgen Inmaculada el cuerpo perfectísimo de su Hijo Jesús.

¡Qué unidad tan luminosa y consoladora la de nuestra Religión!

« Sed perfectos—dijo el Maestro, como vuestro Padre celestial lo es.» Ese es el tipo ideal: ahí es a donde quiere elevar Jesús Redentor a sus redimidos.

Para conseguir esa perfección compendió todas las reglas y leyes de moral en un sólo precepto.

«*Hoc est praeceptum meum* (1) este es el *precepto mío,* que os ameis los unos a los otros como Yo os he amado.» El nos ha amado hasta el sacrificio: es decir, hasta hacerse Hostia. Su precepto es, pues, que nos amemos hasta hacernos hostias de amor por nuestros prójimos.

¡Jesús mío! ¡hacerse *hostia* el egoista y duro y ruín y avaro y sensual corazón humano! Aun poniendo tu ejemplo por delante ¿te atreves a pedir, a esperar, ¿qué digo? a mandar que haya *hombres-Hostias?*

Sí, sí, el que dijo: *Este es mi precepto,* acababa de decir en esa misma noche: *Este es mi Cuerpo que será entregado por vosotros, tomad y comed...*

¡Precepto y Sacramento del mayor amor! El precepto de la ley se ha hecho posible

(1) S. J. XV - 12.

por el milagro del Sacramento... Dios tendrá imitadores de su perfección porque la Iglesia tendrá Hostias.

Las gracias de los Sacramentos, las preparaciones de los Sacramentales, la influencia de la oración pública y privada, el estímulo y la norma, la predicación y los ejemplos de Jesús y de sus Santos, la mediación universal de la Inmaculada, la Jerarquía de orden y de jurisdicción de la Santa Madre Iglesia, el Sacerdocio, los bienes de gracia y de naturaleza, las pruebas y los dolores del justo, todo, todo no tiene otro fin, por disposición del Autor de la gracia, que ayudar, preparar y quitar obstáculos a esa, que pudiera llamarse, única ocupación en la tierra del Cuerpo místico de Cristo, o sea la *digestión* de la Hostia de la Comunión y *asimilación* a Ella. La Iglesia de la tierra es santa porque tiene *Hostia divina* en sus altares y *hostias* en formación en las almas de sus hijos y más santa mientras más intensamente se elabora esa asimilación.

La Iglesia del Cielo es Santísima y del todo perfecta porque sus miembros ya no son más que esto sólo: *Hostias divinizadas y acabadas.*

Una pregunta triste

¡Dios mío! ¡Qué pregunta más triste se me ocurre hacer al repetir esa palabra!: ¿Por qué comulgando tantos quedan todavía tantos *hombres-hombres* y se ven tan pocos *hombres-hostias?*

¿Por qué hay entre los que comen a diario a Cristo tan poca *asimilación* de El?

La respuesta

La respuesta no es dudosa; porque *se le come mal.*

¿Por falta de hambre? ¿de limpieza de alma? ¿de paladeo?

Indudablemente cada una de esas faltas impiden o retardan la nutrición y asimilación.

Y además, porque nos empeñamos en ir al Sagrario por camino opuesto al que trae Jesús para llegar a él.

El llega al Sagrario después de haber pasado por el Calvario; no se hace *Sacramento* de mi Comunión sino después de ofrecer su ser en *Sacrificio:* no se hace *Pan de vida* mía, sino haciéndose *Cordero de Dios.* Es belleza, Poder y Palabra de Dios; pero se oculta, está

inmóvil y se calla. Mi Comunión es participación de su Sacrificio.

¡Ese es el Camino para el Sagrario!

¿Hago preceder o acompañar mis Comuniones de algún vencimiento de mi carácter, de mi dureza de corazón, de sensualidad, de mi orgullo, de... algo que sepa a sacrificio, a muerte de mi amor propio y a *nacimiento* de la vida de *caridad* de que se va empapando mi alma? ¿Se va haciendo mi alma *Cordero* de Dios? ¿Sí? Pues mientras más compañía lleve de esto, más vida sacaré de mi Comunión y mientras menos, más seguiré extrañando y escandalizando a los que me vean comulgar tanto y sacar tan poco o nada...

He aquí

---

lo primero que quieren conseguir estas líneas: enseñar modos y despertar ganas de comulgar con *hambre* creciente de Jesús, con alma *limpia* no sólo de pecado mortal y venial sino *vacía* totalmente de sí y con la *masticación* jugosa de oración con El y la imitación de El en su estado de Hostia.

¡Qué pretensiones! ¿verdad? ¡trabajar y empeñarse en que cada comulgante de Jesús sea otro Jesús!

Pretensiosas o no, allá van en nombre suyo a hacer lo que puedan por buscarle y hacerle buenos *comensales*.

II

¿Qué es comulgar una María?

Porque ocurre a esta nuestra amadísima Obra de los Sagrarios-Calvarios una cosa que no ocurre a las demás Obras o Congregaciones. En estas la *Comunión diaria* será a lo más una *aspiración*, un consejo o un fruto, en la nuestra es no sólo *su condición* indispensable sino *su esencia*, de tal suerte que no se da Obra de María sin Comunión diaria sacramental o espiritual, cuando no puede ser aquella.

Si, pues, ser María es esencialmente *comulgar* en desagravio del abandono en que lo tienen los que no comulgan, a nadie ni a ninguna Obra le interesa tanto *saber comulgar* como a la María y a su Obra.

¿Cómo va a sentirse desagraviado y com-

padecido el Corazón de Jesús en sus Sagrarios, abandonados de comulgantes, con comuniones rutinarias, frías, si nó mezcladas con sentires y quereres del mundo, en las que el desairado Huesped en vez de calor y finezas que lo consuelen encuentre ignorancias, durezas, disipaciones y groserías que en vez de consolarlo lo entristezcan?...

¡María!

Porque es a ti, María de los Sagrarios-Calvarios a quien buscan preferentemente estas páginas y de quien esperan y desean esas comuniones que empiezan en el *hambre* de Jesús y terminan en la asimilación a El.

Como por ser *María* debes comulgar todos los dias, y por serlo de un *Sagrario* que el abandonó trocó en *Calvario*, debes acompañarlo y desagraviarlo con tu comunión, esta debe tener sobre las condiciones de los demás comulgantes una propia de tu dulcísimo oficio: *¡La Compasión!*

Es decir, debes comulgar *dolorida*.

Dolentes.....

He aquí la palabra que debe dar color y esencia a todas tus Comuniones, Visitas y Obras de piedad y celo.

Dolentes! Es la palabra con que el Santo Evangelio expresa el modo como buscaban a Jesús perdido sus padres, María y José. ¡Lo buscaban doloridos, apenados, con dolor constante y creciente!

Las almas piadosas comulgan y visitan el Sagrario y socorren enfermos y enseñan catecismo y fomentan la piedad, y con su dinero y su trabajo la propaganda buena; pero todavía por eso no son *Marías*. Necesitan hacer eso *dolentes*, apenadas y entristecidas de ver y sentir *abandonado* al Jesús vivo de sus Comuniones y visitas o representado por los enfermos, los niños, los ignorantes o los necesitados de cualquier clase.

No me cansaré de inculcar esta idea que es fundamental en nuestra Obra.

Así como para los ojos de una María no debe haber más visión que la cara triste de Jesús desairado en su Sagrario ni para su corazón más pena que la de sentir esa tristeza, para sus Comuniones, Visitas, obras de celo y de caridad y aún las ordinarias de su vida, no debe haber más fin que buscarle reparación de la más grata, pura y santa compañía.

Así es como harán todas sus obras y ocuparán su vida entera, *dolentes*.

Así, este dolor pondrá en tus Comuniones y Visitas a más del *amor de gratitud* que en todas las almas debe levantar tan rico don, el *amor de compasión* que te haga ansiar y sentir como propias, las penas de los crueles abandonos del Amor no amado ni agradecido.

¡Qué fuente de consuelos para El, de finuras de caridad para nuestros hermanos y de bendiciones para la María es buscarlo dolorida, compadecida y afanosa de repararlo en donde quiera que lo ve, sea en el Sagrario, repitiendo perennemente su Evangelio, sea en los pobrecitos que lloran abandonos del alma o del cuerpo!

Y ¡cómo esa compasión te afinará tus sentidos para descubrirlo y repararlo!

Yo diría que el corazón de una María no debe latir más que por un sentimiento, ni moverse más que por una sola fuerza, ni tender más que a un sólo fin: la compasión.

Y definiría nuestra Obra así: *Obra de la compasión* y a la María perfecta con estas dos palabras: *La compasión andando.*

Marías, Marías, comulgad, visitad, socorred, trabajad, hablad, sentid, haced todo lo

vuestro para con vuestro Jesús, vuestro prójimo y vosotras mismas de este único modo: *Dolentes*...

En estos temas de Comuniones te digo, no *todo* lo que tienes que hacer, decir o sentir cerca de tu Jesús abandonado, sino *algo* y a modo de ejemplo... Sólo pretendo *encender* el amor compasivo en tu alma por medio de esos trozos o palabras sueltas del Evangelio para que encendida... te dejes *quemar* y *prendas fuego* al que esté a tu alcance.

Los abandonos del Evangelio
: : y de la Eucaristía : :

.....Yo me limitaré a levantarte un poco el velo de los abandonos de Jesús en su Evangelio para que por ahí adivines los que cada día y cada hora padece en su Sagrario.

Quejas sin consuelos, preguntas sin respuestas, favores sin correspondencia agradecida, milagros sin atraídos, presencia sin acompañamiento, siembras en piedra dura, groserías de amigos por delicadezas suyas...

No trato de presentarte un comentario de todo el Evangelio, sino que en el pormenor de un rasgo, de un gesto, de una palabra, al

parecer insignificante, quiero enseñarte a sorprender y descubrir un abandono no reparado entonces o ahora cuando vuelve a repetirse el Evangelio en el Sagrario.....

No hay más que un Evangelio y ese es lo mismo para los que comienzan como para los que acaban, para los apenas iniciados como para los perfectos, para las Marías como para las que no lo son.....

Pero, siendo uno y el mismo, no son uno los ojos que lo leen, las cabezas que lo meditan y los corazones que lo sienten.....

Como en los grandes paisajes, y en las obras grandes de arte, de ciencia o de virtud, una cosa y de un modo ve y entiende el ignorante, el no iniciado y otra y de otro modo el artista, el sabio, el santo.....

Las buscadoras de abandonos

Las Marías leyendo y meditando y sintiendo el mismo Evangelio que el resto de los cristianos, buscan y hasta no encontrar no paran, esto sólo: si en lo que en aquella página dice, hace, u oye el Maestro hay rastro o huella de abandono para El, de cualquier índole que sea.....

Que otros se dediquen a recoger maravillas

de ciencia, de poder, de virtud, de belleza, de oportunidad..... del Evangelio y las paladeen, aplaudan, admiren y encomien.....

Las Marías quieren para sí, sin despreciar esos otros oficios, el de *escudriñadoras* y *recogedoras* de abandonos grandes o chicos, visibles o invisibles, de conocidos o de íntimos..... ¡que abundan tanto!

Es que los ojos de la María leen el Evangelio no sólo al través de la erudición histórica, o de la Fe divina, o del amor contemplativo, sino de las lágrimas del amor compasivo y reparador.....

Su mirada no se detiene en recrearse en lo que *tiene* o goza su Amado, sino en lo que *le falta* o *echa de menos*.....

Su corazón no se huelga ni se dice basta cuando está inundado de los consuelos y dulcedumbres de la visita del Esposo, que se lo impide la perpetua interrogación en que vive ¿qué le faltará a El?

¿No han sido así las Marías del Evangelio? Harto poco se habla de ellas, pero cuando aparecen, es ejerciendo su oficio de *escudriñadoras y reparadoras de abandonos* de Jesús.

Lás turbas aplaudían y aclamaban al que les curaba sus enfermos y resucitaba sus

muertos: pero a lo mejor, después de una de esas grandes apoteosis nadie se cuidaba de darle de comer, ni en donde reposar, como le aconteció el Domingo de Ramos.....

Silenciosamente y a costa de sus comodidades e intereses y aun del gusto de verle y oirle de cerca eran las Marías las que *caían* en que El y los suyos debían comer y vestir y descansar... ¡Con qué afán se dedicarían a preparar al Maestro cansado Betanias de dulces reposos y menudas sorpresas en compensación de ocultas ofensas!

Huyen todos, amigos y enemigos, de su lado, porque es la hora de repartir dolores, y el Evangelio con su sublime concisión presenta a las Marías en *su oficio... Stabant...*

Unas de cerca, otras desde lejos, pero todas *Stabant juxta Crucem.....*

Y como ese amor compasivo reparador es el más desinteresado amor es también el más perspicaz y fino para descubrir abandonos futuros y repararlos por anticipado... ¿No dió el mismo Jesús ese significado de reparación de *abandono por venir* a la acción de María Magdalena de ungirlo en casa del Fariseo descortés?.... *Ad sepeliendum me fecit...* Me unge por anticipado para mi sepultura...

Sí, sí, ¡qué avizoras y finas de vista y olfato espiritual hace a las Marías su amor compasivo para descubrir abandonos pasados, presentes o futuros y aún posibles de su Amado!

Que los Apóstoles en la mañana de la Resurrección vayan y vengan, duden, discutan, se asombren, asusten o nieguen si ha resucitado, resucitará o no, que los enemigos confundidos se dediquen a inventar farsas y disimulos para cubrir su derrota..... la Magdalena seguirá en *su oficio, llorando al pie* del sepulcro abierto.

Pero ¡ay! que no se han terminado con la vida mortal que narra el Evangelio los abandonos de Jesús.....

Que se ha quedado vivo y sacramentado en el Sagrario y en representación en los niños sin padres, en los pobres sin consuelos, en los enfermos sin remedios, en los perseguidos, en todos los pequeñuelos.....

Amor compasivo de las Marías ¡cuánto tienes que hacer por el mundo! ¡Cuántos abandonos de Jesús esperan tus lágrimas compasivas y sobre todo, ¡tus *Comuniones de María!*

III

En unión de María Inmaculada

Y como a nadie tiene tanta cuenta encender ese fuego de compasión, ni nadie ha ardido y arde tanto en él como María Inmaculada, Madre del divino Abandonado y Maestra de las Marías, por eso he querido que sea Ella la que os enseñe y acompañe a comulgar como Marías.....

Madre querida

Tú sabes que en la primera página del libro de deberes que las Marías tienen escrito, más que en el papel en su propio corazón, apareces Tú inmediatamente después del nombre de tu Hijo Sacramentado y desamparado en tantos Sagrarios.

Tú sabes que en esa primera página han aprendido ellas que su dulcísimo oficio, de dar y buscar compañía a tu querido Abandonado, lo han de ejercitar en unión contigo.....

Saben muy bien tus Marías que ese mal del abandono que padece tu Hijo Sacramentado es una pena tan honda, una ofensa tan grave y una injusticia tan inicua, que sus lágrimas y gemidos de compasión y reparación, por muy abundantes y ardientes que sean, por sí solos no valen para aliviar pena tanta, reparar ofensa tan negra y reivindicar injusticia tan irritante. ¡Al fin y al cabo lágrimas y gemidos de tierra pecadora!

Y eso significa el deber de las Marías de ejercitar su oficio cerca de Jesús en *unión contigo.*

Gemir y llorar como y para lo que Tú llorabas y gemías, cubrir la fragilidad e imperfección de nuestras obras y palabras y amores de tierra pecadora bajo el cielo de tu manto azul, hablar con el pobre Abandonado del Sagrario por tu boca, mirarlo por tus ojos, oirlo por tus oídos, rezarle con tu oración, recrearlo con tus virtudes, quererlo con tu corazón y perfumarle el Sagrario húmedo o polvoriento con el aroma de la pureza de tus palabras y miradas y palpitaciones..... ¡Eso quiere decir ser *María en unión de María Inmaculada!* Y ¡qué contento, qué acompañado de verdad y a todo su gusto, qué olvidado de

sus abandonos pasados se sentirá El, cuando se le acompaña así!

Madre purísima, Madre querida

Graba con surco muy hondo, no sólo en la memoria, sino en el corazón de cada uno de los miembros de esta hoy ya dilatada familia reparadora del abandono del Sagrario esa línea de la primera página de sus deberes: *¡Marías en unión de María Inmaculada!* ¡Comuniones en unión de María Inmaculada!

¡Con surco muy hondo, Madre mía, que no lo puedan borrar ni el olvido, ni la rutina, ni el desgaste de los siglos...!

II

Práctica de la Comunión

1

La Preparación

Propiamente la preparación no debe tener tiempo ni forma señalados.

La costumbre de ver en los devocionarios unas oraciones de preparación y acción de gracias de la Comunión, ha podido inducir quizás a algunos a creer que con sólo la recitación más o menos maquinal o rutinaria de esas oraciones ya se ha hecho lo bastante para preparar y agradecer la Comunión.

Preguntan ansiosas algunas almas: *¿cuánto tiempo* debo echar en prepararme para comulgar o en dar gracias?

Si no es que otras tomen pretexto para no comulgar de la falta de ese tiempo.

Y los temores de aquellas y las excusas de estas pudieran disiparse con sólo distinguir *dos clases* de preparación para la Comunión; una *habitual*, y *actual* la otra; la primera no tiene horas señaladas, es de todas las horas; la segunda, con tal de que no falte la primera *con cualquier tiempo* se contenta, con el que buenamente se pueda.

Preparación habitual

La vida piadosa, y mucho más la de una María, tiene un *centro* en torno del cual debe girar y del cual tomar luz, aliento, orientación, sostén, desarrollo y perfección de vida sobrenatural.

Lugar que debe ocupar la Comunión en la vida de una María

Para situarnos bien es menester orientarnos bien.

¡Cuántas situaciones falsas, inseguras, frustradas y hasta perjudiciales hay a las veces en la vida de piedad por falta de ese cuidado primordial de orientarse bien! ¡Ay de las almas *desorientadas!* y ¡son legión!

Por eso tengo interés en hablarte de *tu centro*, del centro de tu vida de piedad, de tu culto, de la actividad de tu inteligencia y de tu corazón.

Ese centro no es ni puede ser otro que la *Misa* y la *Comunión*, o sea, el Sacrificio y su participación; por el primero, que es el acto central y esencial de la Religión, damos a Dios, unidos por la gracia a su Hijo Sacrifica-

do, la *mayor gloria* y por la segunda recibimos de Dios por medio de su Hijo Sacramentado la *mayor gracia.*

En la Misa tendemos del *modo más perfecto* a nuestro fin; en la Comunión recibimos el *medio más eficaz* para llegar a conseguirlo.

¿Puede haber en nuestra vida deber que más nos importe cumplir, ocupación que más nos honre y obligue, obra de más preferencia que el ofrecer a Dios, nuestro Principio y Fin, la *mayor gloria* que le da el alabarlo, agradecerlo, aplacarlo y pedirle en unión y al modo de su propio Hijo y su Hostia, y bien que más deba atraernos, placer que más nos halague, felicidad que más nos embargue, caudal que más nos enriquezca que esa *mayor gracia* de la Eucaristía que, comida y asimilada nos va haciendo lentamente en el alma y en el cuerpo Hostias vivas, santas y agradables?

Piedad hosticéntrica

Sí, sí, la Eucaristía-Sacrificio y Comunión es no una cosa o acción o pormenor o modo de nuestra vida sobrenatural, sino esto sólo: *Centro* de ella.

Es decir, que desde el instante en que hemos recibido por el Bautismo la *gracia* que

nos hace miembros del Cuerpo místico de Cristo, y por el uso de la razón conocimiento de que tenemos en la tierra Misa y Comunión, si hay lógica y justicia e instinto de conservación entre los hombres, lo primero, lo urgente, lo culminante, lo esencial de cuanto hayamos de saber, querer, buscar, y hacer debería ser esto: asistir a Misa comulgando en ella... y lo demás de la vida, sea religiosa, social, familiar individual, todo, todo lo demás, *en pos* de eso y subordinado a eso, tomando la savia de su vivir de eso y para decirlo con la frase gráfica que corresponde al nombre de *comida* que Jesús dió a la Comunión, ayudando a la *digestión* y a la *asimilación* de nuestra Hostia.

Yo simplificaría la vida entera de un cristiano con todos sus deberes, derechos, virtudes, recursos, alegrías, aciertos y triunfos en esto sólo: en que *su Misa y Comunión de cada día* sean el *principio* y el *término* de todas sus actividades, y más claro, que cuanto haga, diga o sienta cada día sea *preparación* o *acción de gracias* de su Misa y Comunión de la mañana.

¿Exageración? Mientras más lo parezca, más razón hay para insistir en la necesidad

de instruir al pueblo cristiano en la verdad, simplicidad y belleza de esta doctrina.

Sí, hay que decir de todos los modos a los cristianos y a los piadosos, cualquiera que sea su ocupación, su rango o su ministerio: que el mejor cristiano será el que está más unido a Cristo-Misa, por dar así a Dios la *mayor gloria*, y a Cristo-Comunión por recibir así de El la *mayor gracia*, que es El mismo, Fuente de toda gracia.

Piedad descentrada

¡Qué pena dá ver tantas vidas cristianas en las que la Misa y la Comunión son una cosa, una variedad de algunos días, o un entretenimiento de algunos ratos; pero *centro*, no; ni aún ocupación preferente!

Esas pobres vidas lo mismo en lo religioso, que en lo social, en lo político y en lo familiar e individual tienen por centro esta o aquella práctica o rutina devota, sino es supersticiosa, y a las veces una moral elástica, un Cristo falsificado a fuerza de excesivamente bonachón o rígido, un concepto equívoco del honor, el capricho o la nerviosidad de cada hora, en suma, su *egoísmo*, disfrazado según la índole, el cargo y hasta las aficiones de cada uno.

Y el egoismo no puede ser *centro de vida* cristiana.

¡Una de dos!

O ponemos por centro, norma y aspiración de la actividad de nuestra vida la fórmula y la realidad del amor divino que son el Jesús en Cruz de mi Misa y mi Comunión o la realidad del egoismo humano disfrazada bajo fórmulas hipócritas... O giramos en torno del *Cordero Jesús* o del *lobo yo*...

En suma, que un cristiano de lógica y de verdad, para estas dos preguntas no debe tener más que esta respuesta:

—¿A dónde vas?

—A comulgar.

—De dónde vienes?

—De comulgar.

Y lo demás, trabajar, holgar, comer, dormir, relacionarse, todo lo demás *¡de camino!*

¡Qué bien si todas las idas y venidas de los cristianos que comulgan no fueran sino *vueltas* en torno de Jesús-Hostia de su Misa y Comunión!

¡Qué bien si durante el dia y en medio de las ocupaciones más profanas y diversas el

recuerdo de que *he comulgado* o *voy a comulgar* fuera *voz* que sostuviera, *luz* que guiara, *aliento* que levantara, *alegría* que todo lo endulzara... Esa es la buena y justa y debida preparación y acción de gracias de nuestras comuniones. Con ella huelgan las oraciones de los Devocionarios; sin ella se exponen estas a no ser sino fórmulas vacías que, no sólo no preparan ni agradecen, sino que adormecen la conciencia y embotan el paladar del alma para que tan exquisito y rico alimento no aproveche o se fruste harto.

Y esta es la preparación y acción de gracias que quiero, ansío y pido para las Marías: la preparación *habitual*.

Y no se diga que ese hacer *centro* de la Comunión y ese hacerlo todo *de camino* a ella o de ella es ya la santidad y que por tanto solos los santos podrían comulgar.

No, no, una cosa es que haciendo eso, se llegue a ser santo, como es la verdad, y otra es que se necesite serlo para hacerlo.

Una triste experiencia enseña que, aun girando en torno de este centro, la flaqueza de nuestra naturaleza entre tantos obstáculos del camino tropieza, vacila, peligra, y a veces cae... Pero como el propósito es seguir girando, el caido se levanta y, más precavido y avisado, vuelve a andar.

La Comunión no hace impecable aquí en esta vida: como el mejor alimento corporal no evita las indigestiones. Pero, siguiendo el símil, así como estas en una naturaleza bien alimentada de ordinario se reparan mucho más pronta y fácilmente que en las anémicas o desnutridas, así el mismo pecado mortal, que *corta la digestión* y *asimilación* de la Hostia en el alma como verdadera *indigestión* espiritual, es más pronta y fácilmente evitado y reparado en el que comulga mucho y bien que en el que comulga poco o nada.

Es muy consolador este pensamiento de un santo que pasa ya como adagio espiritual: el que comulga mucho y bien *cadit rarius, consentit segnius, surgit citius;* cae menos, consiente con menos ganas, se levanta más prontamente.

Preparación actual

No excluye, sin embargo, esta preparación, otras preparaciones más inmediatas y actuales, y a este fin son muy aprovechables las prácticas propuestas por los buenos Devocionarios.

Sin pretender negarles acierto y eficacia, me permito proponer a las Marías el siguiente *Plan de Preparación actual.*

Al acostarte

Esta debe empezar en la noche que precede a la Comunión.

El ejemplo de la Iglesia

La Iglesia, nuestra Madre y Maestra, así procede: El *Oficio divino* que obliga a recitar a sus Sacerdotes y Religiosos y que no es otra cosa que la *preparación* y *acción de gracias* del Santo Sacrificio que han de celebrar y de la Comunión que han de recibir, comienza en los *Maitines*, que son oración de la noche.

Por la noche, pues, ha de comenzar la *María* a preparar su Comunión del día siguiente, paladeándola por anticipado, como el hambriento que espera un gran festín, y haciendo de este pensamiento: *voy a comulgar*, el angel que dulcemente cierre sus ojos y que vele a su lado durante su sueño, la entretenga en sus ratos de insomnio y la salude alegre al despertar.

¿Cómo unir la meditación : con la Comunión? :

Cierto que los autores ascéticos recomiendan que el pensamiento que nos acompañe al acostarnos sea el de la meditación del día siguiente; pero aparte de que casi todos ellos escribieron en tiempos en que la comunión no era el *manjar diario* de las personas de oración, no hay incompatibilidad entre el consejo que acabo de dar a las Marías de ocupar su último pensamiento con la Comunión del día siguiente y la recomendación de los maestros de oración.

Si, como os he dicho, todo hay que hacerlo *de camino* para comulgar ¿qué dificultad hay en que la meditación diaria se haga también *de camino* para comulgar y oir Misa?

Y no sólo no hay dificultad sino grandes ventajas en enderezar la meditación a la Misa y a la Comunión.

En resumidas cuentas, lo que voy a meditar ¿no es la obra, la enseñanza, los mandatos, las dotes o los regalos del Jesús que voy a recibir?

¿No hace eso mismo la Iglesia poniendo en

las partes variables de su Misa el mismo Evangelio, la misma oración y las mismas o parecidas preces que en su Oficio?

Así, pues, aunque Jesús sea uno y el mismo siempre, nada me impide y antes es convenientísimo verlo desde la noche anterior y recibirlo y guardarlo en mi Comunión como Niño que llora en Belén, Adolescente que trabaja y obedece en Nazaret, Maestro que predica, Médico que cura, Redentor por su Cruz, Santificador y Glorificador en cualquiera de sus atributos de Dios verdadero o de verdadero Hombre, en el cielo o en la tierra.

No olvides, sin embargo, como antes dije, y esto es de una transcendencia suma en la vida espiritual, que ese Jesús que bajo aquella o esta forma consideras en tu Comunión, es *Siempre Cordero*, siempre Sacrificado, *Hostia* de sacrificio...

Y por lo que a ti particularmente se refiere, como a María, es *Hostia abandonada* que espera, pide, echa de menos y te agradece tu *compañía* de *presencia*, *compasión* e *imitación*.

Al despertar

Tu *primer pensamiento* y tu *primer deseo* sean para la Comunión que te espera y tu *primer*

sentimiento de compasión hacia los abandonos que tu Jesús padeció en tu Sagrario la noche y el día de ayer y los que teme hoy...

La forma podría ser:

Al momento de abrir los ojos. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Inmaculada Concepción de la siempre Virgen María Madre de Dios, Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original. —Amén.

¡El Esposo viene! ¡Sentidos y potencias mías, salid a su encuentro!

¡Busca quien lo consuele!

Que yo te consuele hoy más que ayer. Jesús de mi Sagrario.

La *prisa* de salir al encuentro de Jesús que viene y el *ansia* de darle hoy mejor y más grata compañía que ayer deben mover dulcemente tu pensamiento y tu corazón mientras te vistes, aseas, haces tu oración de la mañana y partes para el templo.

Como ves, aquí hablo sin distinción de la preparación de tu Misa y Comunión, porque supongo y deseo como lo desea y supone la Santa Madre Iglesia que comulgas en la Misa que devotamente oyes. ¡De cuantos bienes se privan los que, pudiendo no lo hacen! ¡Como

que la mejor preparación actual e inmediata de la Comunión es la misma Misa! El Sacerdote que la celebra, no habla en singular sino en plural; lo que dice y pide, en nombre de los fieles y singularmente de los circunstantes que comulgan, lo dice y pide...

María, haz cuanto puedas por no defraudar tan generosos designios de tu Jesús y de tu Iglesia.

Oración preparatoria para tu meditación empleada en preparar y agradecer tu Comunión

Corazón de mi Jesús Sacramentado, con mucha pena de no haberte acompañado ayer, como debí, por ser como soy, (pausa para recordar sumariamente las faltas principales conocidas en el exámen de la noche anterior y singularmente la falta o pasión dominante, por ejemplo, dura de corazón, mordaz, inmodesta, quejumbrosa, comodona, rencorosa, envidiosa, floja, etc. etc., y *con muchas ganas de acompañarte hoy como Tú te mereces, siendo como Tú quieres que sea,* (por ejemplo, dulce con tal persona, severa en tal circunstancia, puntual en tal obligación,

agradecida por tal favor, pronta en tal vencimiento y valiente en tal ocasión) *aquí tienes a tu María, Cordero de mi Sacrificio, Pan vivo de mi Comunión, Jesús paciente de mi Sagrario, vengo a hablarte con el afecto de una hija, oirte en silencio con la docilidad de un niño, comerte con una hambre tan grande como mi necesidad de Ti, y guardarte y llevarte en mis pensamientos y cariños de hoy, en mis sentimientos y palabras, en mis ejemplos y hasta en mis ademanes y con todo esto, lo más puro y fielmente ejecutado, darte en este día la compañía de mi presencia en cuerpo o espíritu, según pueda, de mi* IMITACIÓN *de tu vida de sacrificio en silencio y de mi* COMPASIÓN *del abandono interior y exterior en que te tienen ahí tus hijos y hermanos los hombres y ¡ay! yo misma no pocas veces.*

Madre Inmaculada, Madre y Maestra de las Marías, Santas Marías del Evangelio, mis hermanas mayores, enseñadme a orar y a comulgar, a andar y a vivir por el mundo acompañando con mi presencia, imitación y compasión al Jesús de vuestra dulce posesión del cielo y de mis confortadoras comuniones de la tierra.

Angel de mi guarda, que tienes el oficio de llevar mi alma a Jesús y a Jesús a mi alma, que

cuando no estemos juntos, estemos en camino de hallarnos.

Glorioso patriarca San José, que tuviste la dicha de ganar y dar el pan de cada día a Jesús en Nazaret, ¡que la tenga yo de ganar y dar su consuelo de cada hora al Jesús de mi Sagrario!

Ahora puedes leer uno de los *temas* siguientes de Comuniones de María, con lentitud, sin prisa y deteniéndote en lo que te llame la atención o mueva tu voluntad.

Les llamo *temas* y no meditaciones, porque no aspiran a ser más que puntos o motivos que susciten o establezcan una *conversación afectuosa,* de corazón a corazón, de la María con el buenísimo Corazón de Jesús que viene... se acerca... entra... y se queda.

Como el Evangelio da infinitos *temas* para estas conversaciones y los que aquí expongo van sólo como ejemplos o ensayos, mi gran deseo sería que las Marías se acostumbraran a ver en el libro divino el mejor compañero y maestro de sus Comuniones e intimidades con Jesús.

Si tu devoción te lo pide y tu tiempo te lo permite, prepara tu paladar y tu alma para recibir el rico manjar con la recitación de los salmos y oraciones que la Iglesia propone a sus Sacerdotes para preparar su Misa.

HE AQUÍ EL CORDERO DE DIOS QUE QUITA LOS PECADOS DEL MUNDO.

Señor, no soy digna de que entres en mi pobre morada, pero manda con tu palabra y sanará mi alma.

(Tres veces.)

EL CUERPO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO GUARDE MI ALMA PARA LA VIDA ETERNA. AMÉN.

Abre tu boca, deja caer tu lengua sobre el labio inferior, recibe a tu Jesús, déjalo llegar al centro de tu corazón y adóralo en silencio.

II

La Acción de gracias

Una advertencia

Hay en esto de decir al que comulga hasta la última palabra de la oración que ha de

rezar y el afecto que ha de sentir y el propósito que debe formular, algo de *usurpación* de *funciones* al Espíritu Santo.

Llegar a todos estos pormenores con el recién comulgado, es intento algo parecido al de enseñar a nuestro aparato digestivo lo que *debe hacer* con el alimento que le entrega masticado nuestra boca!

Si misteriosa es la labor de la digestión del alimento corporal, mucho más lo es la del alimento espiritual como es la Sagrada Eucaristía; si allí hay elaboraciones secretas e inobservadas de acciones y reacciones, influencias y combinaciones de jugos, músculos, nervios y alma como principio vital, aquí bajo la acción del Espíritu Santo y por la virtud infinita del Manjar eucarístico hay influjos, cambios, absorciones y asimilaciones de una *química* verdaderamente *divina* que ni aún los mismos Angeles pueden observar ni seguir.

Los efectos lo comprueban; ¿no es misterio de mucha más grandeza y poder, que un hombre tierra y pecado *se divinice* por su Comunión, que la conversión de un trozo de pan o carne en sangre de hombre?

Hago esta advertencia para despertar, aumentar y desarrollar en los comulgantes la

Fe viva en la acción y virtud propias del *Pan vivo* que comen, independientes de lo que les haga decir su Devocionario, en los momentos que siguen a su Comunión y para que se abandonen más a sentir esa acción misteriosa y a dejarse llevar de lo que vaya haciendo en ellos ese gran *Agente de la asimilación divina*, el Espíritu Santo.

¡Es tan triste y funesto que contemos tan poco con El en esta como en tantas otras funciones de nuestra vida sobrenatural!

Lo que hace la Iglesia

Un rasgo de Nuestra Madre la Iglesia que confirma esta advertencia mía. Cuando comulga el Sacerdote en la Santa Misa, le manda la Liturgia una pausa en silencio y antes de las oraciones que pone el Misal para que se prepare o dé gracias tiene cuidado de poner esta advertencia: *Pro opportunitate Sacerdotis dicendæ;* esto es, que se reciten según la oportunidad o conveniencia del espíritu del celebrante.

Sí, sí, tengo por defectuosa y desordenada esa piedad que hace de los comulgantes más *lectores* y repetidores de libros que atentos *comensales* de Jesús y agradecidos coopera-

dores del Espíritu Santo que nos asimila a El. Es muy significativo que todas las oraciones con que la Iglesia prepara a sus Sacerdotes para la Santa Misa sean dirigidas de modo especial al Espíritu Santo.

Por estas y otras razones, la *Acción de gracias* que recomiendo a las Marías, más que una serie de oraciones y afectos que deben recitarse al pie de la letra, es una receta que se compone de varias partes que cada alma puede aplicarse a su modo.

La acción de gracias debe constar:

1.° De una *quietud amorosa* en la contemplación, adoración y paladeo de su huésped Jesús, bajo la forma que su meditación o contemplación se lo haya presentado y el Espíritu Santo se lo quiere presentar, sin prisa por pasar a otros actos.

Obstupescite cœli super hoc. ¡Asombraos, cielos, sobre esto! ¡Dios a mí! ¡Dios a mí!

¡El Santísimo al inmundísimo!

¡El Altísimo al ínfimo!

¡El Purísimo al manchadísimo!

¡El Misericordiosísimo al miserabilísimo!

¡El..... a..... mí!

¡Dios a mí! ¡Jesús a mí!

Lo que es El y lo que soy yo.....

Angeles, adorad conmigo, Santos del Señor alabad conmigo, obras todas del Señor bendecid conmigo.

2.° *Del ofrecimiento de mi Comunión por medio de mi Madre Inmaculada.*

Madre Inmaculada, por medio del Corazón de tu Hijo Santísimo ofrece a la Trinidad Augusta esta Comunión que acabo de recibir con los mismos fines que el Sacrificio de que es fruto y del que me ha hecho participante.

Como ALABANZA que la satisfaga plenamente por todas las que hemos dejado de tributarle mis Padres corporales y espirituales, hermanos, parientes, amigos, bienhechores, vecinos de mi Sagrario, mi pueblo, España, el mundo y yo ....

Como ACCION DE GRACIAS por todos los beneficios que en el orden físico, moral, espiritual y sobrenatural hemos recibido, recibimos y recibiremos mis Padres corporales y espirituales, hermanos, parientes, amigos, bienhechores, vecinos de mi Sagrario, mi pueblo, España, el mundo y yo.....

Como EXPIACIÓN de todos los pecados de pensamiento, palabra y obra que hemos cometido mis Padres corporales y espirituales, hermanos, parientes, amigos, bienhechores, vecinos de

mi Sagrario, mi pueblo, España, el mundo y yo...

Como IMPETRACIÓN pidiendo mucha gloria en el cielo para mis queridísimos difuntos y especialmente por N. N. y Fe viva, Humildad de corazón, Pureza de cuerpo y alma, Caridad cada vez más paciente y benigna, vida de hostia y salud para trabajar por tu gloria a mis Padres corporales y espirituales, hermanos, parientes, amigos, bienhechores, vecinos de mi Sagrario, mi pueblo, España, el mundo y a mí y singularmente por. .

. . . .

Y 3.º *De un propósito particular y otro general:* El particular será el que me haya sugerido mi meditación, procurando que sea lo más concreto y para el día presente; y el general, que viene a ser como el *modo* y el *motivo* fundamental del propósito particular ha de ser el contenido en esta jaculatoria:

Agnus Dei, qui factus es mei:

Agnum me fac inter meos.

Cordero de Dios, que acabas de hacerte Cordero mío, hazme cordero entre los míos.

Si mi Comunión no es sólo comida de *Pan vivo,* sino *fruto* y *participación* de la Misa, es comida de *Pan vivo sacrificado,* del Cordero inmolado, de la Hostia Santa, Pura e Inmaculada ¿de qué mejor modo puedo y debo expre-

sar mi gratitud que trabajando por hacer mi alma un Cordero de sacrificio, *una hostia,* y poner en todas sus obras el olor, el color y el estilo y la forma del *Cordero?*

Si el fin de la comida es la asimilación, ¿el fin de mi Comunión habitual del *Cordero* de Dios no debe ser mi estado de cordero?

Es decir, *¡hostia por Hostia!*

Esta es la gran acción de gracias.

NOTA. — Como no hay guía más segura para agradar a Dios y hacer bien a nuestra alma que la Santa Iglesia, te recomiendo, que cuando no hayas de seguir la Santa Misa con la meditación o contemplación, la sigas leyendo sin precipitación y con interés lo que recita el celebrante en esos Misales traducidos y anotados para los fieles.

¿Quién mejor que la Santa Madre Iglesia puede poner en nuestra boca la palabra de alabanza y en nuestro corazón el afecto y en nuestro pensamiento la enseñanza que más acerque a Dios y santifique el alma?

III

Temas de conversaciones afectuosas para tus Comuniones de María en unión de María Madre Inmaculada

No se han escrito, ciertamente, ni de una sola vez ni con un plan determinado.

La necesidad de las almas en cada momento, la pena que más angustia o la herida que escuece, el deseo que más espolea, el desahogo y descanso de mi alma de Sacerdote y de Obispo en el Corazón de Jesús Sacramentado y abandonado, ese es en realidad el ordenador de mi pluma y de cuanto de ella sale.

Con todo, no creo que sea imponer un orden arbitrario a esos temas presentarlos en tres grupos que vengan a ser como aspectos y grados de una buena Comunión.

Para comer la Carne de J. C. y ser asimilado por ella, son menester:

I

Hambre de Jesús

II

Corazones vacíos de lo que no sea Jesús, a El lleve o de El venga.

III

Paladeo de oración e imitación.

I

Hambre de Jesús

SI SCIRES DONUM DEI....!
¡SI CONOCIERAS EL DON DE DIOS....!

El apesar de todo desconocido

Quis est hic?
¿Quién es?
(S. Math, 21-X.)

ANTES

Madre Inmaculada, leo con pena en el Evangelio que la última vez que entró tu Hijo en Jerusalén, se estremeció la ciudad preguntando: *¿Quién es éste?* y que las gentes del pueblo respondían que era *el profeta de Nazaret*

y los niños lo llamaban a voz en grito el *Hijo de David.*

Y digo que leo con pena, porque en el tiempo en que se hacían esta pregunta los moradores de Jerusalén, tu Jesús tenía ya títulos sobrados para ser conocido de todos.

Tres años de predicación, de milagros, de resplandores de santidad, de contacto no interrumpido con las muchedumbres daban derecho a ser por lo menos *persona conocida.*

¿Quién es éste?

¡Pues qué! ¿no daban sobrado testimonio del poder de sus manos tantos ojos de ciego devueltos a la luz, de sus pies las aguas endurecidas del mar, de sus ojos las muchedumbres subyugadas por su mirada, de su lengua los panes multiplicados, los enfermos curados, los muertos resucitados, de su Corazón, tanta lástima socorrida, tanto pecado perdonado y hasta de su saliva tantos ojos abiertos y tantas llagas cerradas por su virtud?...

Jesús, sin embargo, entra en Jerusalén como un desconocido de muchos o como un *conocido a medias* a quien hay que temer y contra quien hay que prevenirse.....

Madre querida, tu Hijo va a entrar ahora en

mi pecho, y yo no quisiera que recibiera la pena de su entrada en la Ciudad Santa: yo no quisiera que ahí dentro de este mundo abreviado que soy yo, se encontrara con nada ni con nadie que, al verlo o sentirlo, se pusiera a preguntar: *¿quién es éste?*

Madre mía, enséñame a Jesús Sacramentado y después dámelo en Comunión.....

DESPUES

Hosanna!

Este es tu Hijo. ¡Hosanna al Hijo de Dios y de María! ¡Hosanna a las manos, a los pies, a los ojos, a la lengua, al Corazón, a la saliva del Jesús que acaba de entrar en mi alma!

Madre, Tú que lo viste tantas veces entonces e innumerables ahora en el Sagrario *obrar salud* con cada uno de esos miembros ¿quieres mostrarlo a mi alma, a *toda* mi alma, y a todo mi cuerpo, a mi memoria, a mi entendimiento, a mi voluntad, a mi imaginación, a mi sensibilidad, a mis nervios? Sí, que todos *conozcan*, no sólo *lo que es*, sino *como era* y *es*...

¿Quién mejor que Tú se lo puedes enseñar? ¿Quién sino Tú puedes contarles y grabarles, para que no se les borren jamás, la

mano y la cara de Jesús curando y bendiciendo, sus ojos mirando a la Magdalena, llorando sobre Jerusalén y compadeciéndose de las muchedumbres, el eco y la inflexión de su voz delante del sepulcro de Lázaro, del soldado que lo abofetea, de Judas que lo besa, y profiriendo el *consummatum est* y la repetición de esas escenas en su vida de Sagrario?....

Sí, Madre mía, entera también a mis potencias y sentidos de *cómo era* y *hacía* en su vida mortal y en su vida de Eucaristía, que *todo en mí lo conozca* y de todas las maneras que pueda ser conocido por una pobre y limitada criatura; que conociéndolo así, no tendré más remedio que quererlo y seguirlo de todas las maneras que pueda hacerlo mi loco corazón.....

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre mía Inmaculada, enséñame a Jesús Sacramentado de todas las maneras en que pueda ser por mi conocido y amado, agradecido e imitado.

El Revelador del Padre

Et Pater meus agricola est.
S. J. XV - 1.
...y mi Padre es el *viñador*.

ANTES

Una pregunta

Como un día los Apóstoles a tu Hijo, te pido yo ahora, Madre querida, que me *hagas conocer* al Padre celestial..... Es el Padre de tu Hijo y mío... es el que me amó tan sin tino que por dar vida al hijo adoptivo, entregó a la muerte al hijo natural y para que aquel no muriera más, y si muriera, tornara a vivir, se lo dejó para siempre hecho *Pan supersustancial de cada día.....*

Sí, Madre, yo quiero, yo debo conocer lo más y mejor que pueda mi pobre entendimiento, a mi Padre celestial.....

Ostende nobis Patrem.....

Mi Fe me enseña que en donde está el Hijo está el Padre y que por consiguiente al recibirlo a Aquel en Comunión, lo recibo acompañado de su Padre. ¡Qué alegría! ¡qué honor! Mi Padre viene a mi casa, entra en ella y en

ella morará mientras yo no cometa la vileza ¡que horror! de echarlo.....

Madre Inmaculada, ahora que va a estar tan cerquita de mí, ostende nobis Patrem.

¿No es un deshonor y una mengua para los cristianos que no conozcan a su Padre? ¡Que se nos tenga que llamar *hijos de padre desconocido!*

DESPUES

La respuesta

Mi Padre y tu Padre, parece que me respondes, es un Viñador que ha plantado una *viña:* la *cepa* es mi Jesús, los *sarmientos* eres tú y todos mis hijos de la tierra: como sólo me preguntas del *Viñador*, te respondo prosiguiendo la semejanza.

¿Qué es un viñador?

Un hombre que trabaja a *medias* y *espera*...

El *viñador* trabaja preparando su tierra, *trabaja* en la planta cultivándola para que crezca, *trabaja* en el fruto recogiéndolo, vendimiándolo y guardándolo... siempre *trabaja*, pero a *medias* con sus instrumentos de labranza, con la tierra, el aire, la humedad, el sol que nutren y desarrollan la planta, maduran y

doran el fruto..... y después de haber trabajado así, *espera*.....

La planta pudo estar enferma o sana, la tierra pudo ser mala o buena, las nubes pudieron mandar lluvia benéfica, o deshacerse en granizos destructores, el aire pudo ser brisa refrescante y mecedora o huracán arrasador, el sol pudo asomarse a través de un cielo azul u ocultarse detrás de un cielo plomizo... ¡Tiene tanto que contar con elementos que no dependen del poder de sus manos! ¡Tiene tanto que esperar el pobre labriego!

Alma, ahí tienes a tu Padre celestial.

Sin obligación, sin necesidad ninguna, sólo por amor a ti y para ganarte del modo más glorioso para El y para ti se ha hecho viñador con todas las contingencias de los agricultores de la tierra.

Pudiendo sembrar, cultivar y cosechar *sin trabajar*, trabaja siempre; pudiendo hacerlo *El solo*, liga, condiciona su trabajo y su poder con causas inferiores, con libertad de hombres flacos y tornadizos y con insidias de demonios envidiosos..... pudiendo llegar hasta el fin en un sólo instante, *se pone a esperar* con una paciencia sin prisa que sobrepuja a todas las paciencias de la tierra.

....

Alma, ese es tu Padre Celestial, no ese Juez siempre espiando, ni ese Rey de perpetuo ceño duro, ni ese Señor envuelto en nubes y resplandores inaccesibles; ese es el Padre revelado y enseñado por mi Hijo en su Evangelio.....

Medítalo, trátalo así, métele en lo hondo de tu corazón, así, y verás cómo al *miedo de Dios* por tus miserias, que esteriliza y acobarda, reemplaza el temor filial de Dios que endereza y levanta; al escándalo y a la confusión por los triunfos aparentes de la impiedad sucede la confianza que agradece y marcha tranquila, que a las impaciencias turbadoras ante semillas frustradas, cultivos arrasados, y cosechas malogradas, sigue la paz para comenzar cada mañana la labor dejada con tristeza la tarde antes, con la alegría de la mañana del día primero.....

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre Inmaculada, muéstrame al Padre Celestial..... y esto me basta.

El convite de Zaqueo

Zaquee... in domo tua
oportet me manere.
Luc. XIX.-5.

ANTES

Madre querida, mi confianza de hijo te hace esta pregunta: ¿Por qué valiendo tu Hijo tanto y dando tanto a los que le reciben, hay almas de Comunión diaria o frecuente que apenas adelantan o más bien atrasan? ¿Por qué no todos los que comulgan, más que andar, vuelan por el camino de las virtudes?

En el Evangelio está la respuesta. Sí, es verdad, la invitación que tu Hijo dirige a Zaqueo me da una respuesta iluminadora.

– Zaqueo, conviene que yo more hoy en tu casa.

No dice *pasar* por tu casa ni aun *comer* en tu casa; sino permanecer, *morar* en tu casa...

¡Qué luz arroja sobre mi ignorancia esa palabra, *morar!* Tu Jesús viene a las almas no para pasar por ellas e irse; sino para morar en ellas y quedarse.

¡Morar Jesús en un alma! ¡Cuánta dignación y condescendencia! ¡Qué claramente veo la respuesta pedida!

No todas las almas que lo dejen entrar, le permiten morar. Jesús va a unas almas para entrar e irse.

A otras para entrar y quedarse.

Estas son las almas que vuelan; aquellas las que no se mueven.

Madre Inmaculada, ¿quieres enseñar a mi alma el secreto de atraer a tu Jesús *para que se quede?*

Lo voy a recibir ahora; di a mi alma lo que hizo Zaqueo para recibirlo a gusto de El. ¡Se entendieron tan bien!

DESPUES

Tres palabras constituyen, según el Evangelio, el secreto de esa atracción: Hambre, humildad y generosidad.

Quærebat videre Eum

Zaqueo, sin conocerlo, sentía hambre de Jesús; trabaja, se afana, se ingenia por verlo.

Para saciarla, no se desdeña de subirse a un árbol al estilo de los pequeñuelos, para verlo y hartarse de verlo.

¡Hambre de Jesús! ¡Cuántos milagros has arrancado de la misericordia de su Corazón!

«Esurientes implevit bonis».

Ese es el Jesús que pasa por delante de Zaqueo: el que hartó de bienes a los hambrientos y dejó ir vacíos a los hastiados ricos.

Es el que, en frase de S. Agustín, *sitit sitiri*, tiene sed de que se tenga sed de El.

Y ¡cómo sacia el hambre del publicano hambriento!—¡Baja de prisa que conviene que yo more en tu casa hoy!

¡Qué mundos de generosidad y de enseñanza encierra cada palabra de esa invitación! El hambre del pecador Zaqueo ha *detenido* ante él a Jesús.

Et festinans descendit

Zaqueo *baja*, y baja corriendo para llegar a Jesús. ¡Misterios de los caminos del Señor!

Al que es el *sólo Altísimo* no se va sino *bajando!....*

Zaqueo baja de su falsa altura, se une a Jesús que lo espera y gozoso lo entra en su casa.

Si el hambre de El lo hizo *detener*, la humildad lo hizo *entrar.....*

¡Con qué gusto se deja recibir Jesús de los humildes!

Ecce dimidium bonorum meorum do pauperibus

Jesús decididamente se queda en casa de Zaqueo.

Este ha adivinado su gusto.

Se ha levantado de la mesa del festín y ha dejado hablar a su corazón el lenguaje que misteriosamente le ha enseñado a hablar su Huésped, el lenguaje de la generosinad que lo da todo.—Yo no quiero nada para mí; la mitad de mis bienes serán para los pobres y la otra mitad para restituir cuatro veces lo que he defraudado con mi torpe oficio.....

Sí, decididamente entre aquella hambre que lo llama, aquella humildad que lo recibe y esta generosidad que lo guarda, Jesús se siente a gusto y..... se queda.

Salus domui huic facta est

La salud de Dios ha entrado en la casa del pecador.

Jesús la ha obrado y se la hará vivir y gozar.

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre querida, que yo no comulgue sólo para que tu Jesús *entre*, sino para que *no se vaya.....*

La palabra que le gusta

Tu es Christus, Filius Dei vivi.
S. Mat. XVI.
Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

ANTES

Madre Inmaculada, Tú, que como ninguna pura criatura conoces los gustos de tu Hijo, ¿quieres decirme o sugerirme en esta Comunión la palabra que más le gusta oir de labios humanos? ¡Es tan grande El y soy tan pequeña yo, El tan inefable y mi palabra tan poco expresiva!.... Yo, que por ser María, tengo el gratísimo oficio de hablar mucho con El, tanto, si fuera posible, cuando dejan de hablarle mis hermanos los hombres, quiero aprender de ti, Madre querida de El y mía, la palabra que más lo alaba y lo halaga, para decírsela yo muchas veces, con gusto y con devoción siempre crecientes y con seguridad de que llega no sólo a sus oidos, sino a su Corazón y en él se queda. ¡La palabra perenne de mi Comunión! ¡El tema perpetuo de conversación para mis visitas!

DESPUES

—¿Quién dicen los hombres, que es el Hijo

del hombre? preguntaba Jesús un día a sus amigos.

No eran ciertamente ni la ignorancia ni la curiosidad las que le movían a hacer la pregunta; de sobra sabía El por lo que le tenían los *hombres,* es decir, los que pensaban, sentían y veían a *lo hombre;* más que una noticia de lo que de El decían, buscaba una confesión de lo que era, una confesión hecha por labios de hombre.

Sembrador de una doctrina toda sobrenatural y divina, quería ver por sus propios ojos si ya había arraigado en algún surco de tierra humana.....

—¿Y vosotros quién decís que soy Yo? ¿Vosotros, que por el tiempo que lleváis conmigo, no debéis pensar ni hablar a *lo hombre,* quién decís que soy Yo?

– ¡El Cristo, el Hijo de Dios vivo! responde Pedro por sí y en nombre de sus compañeros.

El Sembrador se muestra contento; la semilla de su palabra ha arraigado en nuestra tierra.

Pedro le ha dicho la palabra que El deseaba, la que compendia y define lo que El es y lo que hace y hará, su ser y su obrar..... Ser de

Hijo natural de Dios hecho hombre y obrar de *Cristo*, esto es, de *Sacerdote*.....

Cristo, y solo El, no es ni más ni menos que esto: Hijo de Dios hecho hombre, y toda la obra del Dios-Hombre en su vida mortal primero y de cielo y de altar después se encierra en esta sola palabra, *Cristo* o *Sacerdote;* en realidad este fué y será su único oficio: su Encarnación, su vida oculta, la predicación, los ejemplos y los milagros de su vida pública, *preparación y conquista* fueron de su Sacerdocio; su Pasión y su Muerte, su Resurrección, su Ascensión y su Sesión a la diestra del Padre fueron la *consumación* de su Sacerdocio y su Intercesión perenne en el cielo y su Misa y sus Sacramentos y su Sacerdocio de la tierra con su Iglesia, con todas las dotes, potestades, influencias y organizaciones de la misma son la *aplicación* y la *ejecución* perpetua de su Sacerdocio.

¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo!

¡Con qué gusto se siente entendido, confesado y proclamado por aquél hombre y cómo por un acto soberano de su voluntad omnipotente da consistencia de piedra indestructible a la boca que ha pronunciado aquellas palabras para que de generación en generación las esté repitiendo!

¡Qué forma de gratitud tan fina y tan honda expresan las palabras de su respuesta: Bienaventurado eres Simón, hijo de Juan, porque no has pensado ni hablado como hombre, sino que has oído y dejado hablar a mi Padre...

....

Padre, Padre que estás en los cielos, cuando esta María piensa que en una muchedumbre sin número de Sagrarios está tu Hijo, nuestro Cristo, día y noche preguntando a sus vecinos, a los que pasan o viven cerca de El: Pero ¿quién creéis que soy Yo? y no recibe más respuesta que encogimientos de hombros, silencios, abandonos, desconocimientos, inconsecuencias y dureza de sentimientos, cuando esto piensa y lamenta, pon en su alma actividades y ardores, no de carne ni de sangre, sino tuyos para volar a su Sagrario, a muchos Sagrarios, a todos los abandonados, si pudiera, a ponerse ante él a decir con toda su boca, con su Fe más viva, con el acompañamiento de todas sus obras y de todos sus cariños a tu querido Desairado.

—¡Tú, tú, pobrecito Abandonado de este Sagrario, eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo!

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada, que cada Comunión, Visita y obra de tus Marías, sean otras tantas repeticiones vivas de la palabra que le gusta a tu Hijo.....

¡Abandonado!

Vino a su casa y.....—*S. J. I.*

ANTES

Las Marías quieren vivir dentro del Evangelio. ¿Cómo vivirán las Marías dentro del Evangelio? ¡Cómo me gusta repetir la respuesta!

Se vive dentro del Evangelio no sabiendo ni queriendo saber leer otro libro que el Evangelio *a la luz* de la *lámpara* del Sagrario. De este modo las Marías llegarán a saber muy bien con convencimiento y persuasión, con Fe y casi con evidencia que el Santo Evangelio y la Santa Eucaristía se parecen tanto como que el uno dice lo que la otra hace, como se parece la palabra hablada o escrita a la idea de que es expresión y que lo mismo se

puede decir el Evangelio de la Eucaristía como la Eucaristía del Evangelio.

Sabido esto, sabrán las Marías que el Evangelio y la Eucaristía son la historia del Dios Redentor y de los hombres redimidos; Dios dejó la historia muy bien concluída. Los hombres la han dejado sin concluir. Allí hay quejas de Dios sin satisfacción de los hombres, milagros sin agradecimientos, deseos sin saciar.....

Y como estas tres cosas constituyen esa gran tristeza e injusticia grande del Evangelio abandonado y del Sagrario abandonado, las Marías vivirán dentro del Evangelio peleando y trabajando por *completarlo* en lo que los hombres lo dejaron sin concluir.

Madre querida ¿quieres hoy hacer saborear a tu María

La gran queja del Evangelio?

DESPUES

In propria venit et sui Eum non receperunt: Vino Jesús a su casa y los suyos no lo recibieron. Ese es el resumen de todas las quejas del Evangelio.

Las Marías viven para satisfacer esa tristísima queja del Evangelio.

El Padre celestial había preparado a su Hijo su casa de la tierra, la perfumó con las flores, la alegró con los gorjeos de los pájaros, le preparó calor y compañía con el corazón de los hombres. Viene Jesús a su casa y ve que hay flores para el pecho de las doncellas y para las casas de los hombres, y para El no crece más que el compasivo jaramago, compañero inseparable de todos los abandonados; en el pueblo hay músicas de risas, de voces de cariño ¡pero no para El! hay calor para el amigo, para el hermano, para el mendigo, ¡para el perro! ¡pero no para El! *Non esteis locus in diversorio* ¡no hay lugar!

¿Veis cómo dejan sin concluir el Evangelio de la Eucaristía los hombres? Alégrate, Sagrario repudiado del pueblo duro, que hay unas mujeres que volarán para satisfacer aquella queja. Ellas buscarán flores, y calor, y música, y amor para el Jesús a quien nadie da la mano, ellas abrirán las suyas, y sus bocas y su corazón, y Jesucristo será recibido por ellas y por las bocas que ellas traigan, y no pararán hasta que no se quite el NON de aquel *receperunt* tan triste. ¡Que Jesús Sacramentado tenga muchas casas, que vea por delante muchas bocas abiertas y muchos corazones más abiertos que las bocas!... ¡para eso vive tu María, para eso sólo!... ¡Qué felicidad! ¡Qué honor!

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre Inmaculada, enséñame modos y trazas de despertar y excitar muchas hambres de tu Jesús Sacramentado.

¿Por qué está abandonado?

Porque no lo escuchan.

Dura es esta palabra ¿quién puede oirla?
(San Juan, VI.)

ANTES

Madre Inmaculada, mi profesión de María me dice a todas horas que tu Hijo Sacramentado padece en sus Sagrarios de la tierra unos abandonos tan injustos como crueles y esa misma profesión no me deja vivir más que para quitarle ese mal y compadecerlo mientras no se lo quite.

¿Por qué, por qué, Madre querida, hacen eso los hombres con tu buenísimo Hijo?

¡Qué bien me harías si en mis Comuniones, que por ser de una María, son desagraviadoras de aquel gran mal, me fueras contestando a esa pregunta!

Mientras mejor yo conozca las causas de ese abandono, mejor me prepararé para combatirlo.

¡Abandonado de mi Sagrario, ven a tu María!

DESPUES

Siendo Tú quien eres, y dando lo que dás en tus Sagrarios, ¿por qué, Jesús mío, los hombres no corren a llenar tus Casas? ¿por qué en vez de quejarte Tú de que no van, no son ellos los que se quejan de que los días y las noches sean tan cortos para poder estar más tiempo contigo?

Tu Evangelio, que es palabra tuya, me da la respuesta.

Cuando por primera vez anunciaste el riquísimo don que preparabas de tu Carne y de tu Sangre, contra todas las leyes de la correspondencia, de la gratitud y hasta del instinto de conservación, te respondieron los hombres volviéndote las espaldas ¡el primer abandono del Sagrario antes de existir! y murmurando: «Esta palabra es dura ¿quién puede oirla?»

¡*Palabra dura* la palabra con que Tú anuncias la dádiva más dulce, el don más regalado que puede y sabe Dios dar y el hombre recibir!

¿Quién puede oirla?

¡Los que tengan oídos abiertos, sí! ¡Los que los tengan cerrados, no!

¡Ah! Si en vez de irse murmurando de lo que no entendían, de *cómo se iba a comer la carne humana,* se hubieran quedado al lado de Jesús para enterarse mejor de lo que prometía, habrían felizmente llegado a ser comensales en la Mesa de la Cena de la Carne y de la Sangre del Hombre-Dios.

¿Quién puede oirla?

Los *humildes* que no llaman *dura* su palabra de «El que quiera venir en pos de Mí niéguese a sí mismo» aunque *duela,* ni la de «haced bien a los que os hacen mal» aunque *cueste,* ni la de «Tomad y comed, este es mi Cuerpo» aunque nuestros ojos no lo vean, ni nuestra lengua lo guste, ni nuestro entendimiento lo comprenda...

¿Quién puede oirla?

Los *de corazón en paz,* que, por haber pues-

to sus pasiones en orden, gozan del silencio necesario para que la palabra dulcemente misteriosa del Cordero éntre por sus oidos y llene de luz y de armonía todo su ser.

¿Quién puede oirla?

Los *valientes* que *no tienen miedo a Jesús*, ni a lo que les pida, les mande, les dé o les quite.....

¿Quién puede oirla?

Los *leales* que están dispuestos a agradecer *hasta el fin* el amor sin fin del Sagrario.....

¡Palabra dura!

¡Y tan dura que es la de mi Jesús para mi amor propio, mi sensualidad, mi comodidad, mis caprichos, mis apegos desordenados!....

¡Palabra blanda!

Pero más blanda que la cera derretida y más dulce que la miel y más clara que la luz del medio día es la palabra de mi Jesús, cuando mi corazón y mi oído, cerrados a todas aquellas cosas, se disponen a oirlo a El *solo*.

Jesús, Jesús, ahora empiezo a comprender por qué estás tan abandonado en tus Sagrarios.

¡Hablas allí tan quedito, y hay tanto ruido por fuera!

¡Y te dolerá y humillará tanto no encontrar quien se ponga a escucharte!

¡A Ti, palabra de vida!....

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada, enséñame a desagraviar y acompañar a tu Jesús oyéndolo en el Sagrario.

¿Por qué está abandonado?

Por desidia de los amigos.

¿Non potuistis una hora vigilare mecum?

¿No pudísteis velar una hora conmigo?

(Mat., XXVI, 40.)

ANTES

Madre Inmaculada, muy grabada quedó en mi alma la primera causa del abandono que padece tu Jesús en su Sagrario que me enseñaste en mi anterior Comunión. ¡Lo abandonan porque no se disponen a oirlo con humil-

dad, sinceridad, generosidad y constancia! Y no oyéndolo, ¡no lo conocen o lo conocen a medias o muy groseramente!....

¡Qué pena! El Jesús de los Sagrarios cristianos es para muchos de éstos el más desconocido o el peor conocido de todos sus amigos y vecinos...

Pidiéndote de nuevo, Madre querida, finura de oído para oir la voz silenciosa de tu Jesús, quiero que me sigas enseñando causas de abandonos de Sagrarios.

¿Por qué, por qué están tan solos y abandonados?

Di a tu Hijo, que ya viene a mi alma en Comunión, que se digne responderme.

DESPUES

En la acción de gracias de la primera Comunión que se recibió en la tierra, teñidos aun los labios de los comulgantes con la Sangre Santísima, recibían de Ti, con la voz angustiada de tu agonía y con la urgencia de aquellas horas supremas, esta invitación: *Velad y orad conmigo.....*

¡Era tan justo, tan consolador para Ti y debería ser tan agradable para tus amigos corresponder a aquella invitación!

Tú velas y oras y padeces angustias de muerte y desolaciones indescriptibles... pero tus amigos..... a pesar de haberlos invitado por tres veces ¡se echaron a dormir las tres veces!

¡Ni una hora habéis podido velar conmigo!

¡Qué contraste tan duro y tan humillante para nosotros y tan ofensivo para Ti!

Judas, recién consagrado y recién comulgado sacrilegamente, no se duerme, sino que vela y hace velar al ejército del odio, y sus compañeros de ordenación y de comunión se duermen..... Diríase que el sacrilegio ha despertado más actividad que el Sacramento, que el odio mueve más que el amor, que el medro de la avaricia atrae más que las dulces insinuaciones de la amistad de Jesús.

¡Y cómo se repite el contraste!

¡Cómo se repite en torno de tus Sagrarios la historia del Judas activo, inquieto, frenético por desarrollar y consumar la obra de su ambición, de su orgullo, de su lujuria, haciendo penoso y triste contraste con la inactividad, la somnolencia, la tibieza, la desidia rayana en el desprecio de muchos de los que andan

con Jesús, dicen u oyen Misa, dan o reciben Comuniones!....

¡Cuántas y cuántas veces tendrán que repetir los Angeles de tu Sagrario tu queja de Getsemaní! ¡Cuántas veces, mirando el vacío y la soledad o las irreverencias y desatenciones de los Sagrarios, podrán decir: ¿pero no se merece este Jesús que lo acompañéis no con tibiezas ni sueños, sino con actividades de oración y de acción, por buscarle desagravios, imitaciones y amistades nuevas? No se tiene ganada la preferencia de vuestra gratitud, de vuestro cariño, de vuestra afición, de vuestra actividad?

Señor, el día en que los que creen en el Sagrario y de El participan se decidan a imitar la actividad de los ambiciosos, de los soberbios y de los libertinos en saciar sus pasiones ¿no sería el día que acabaras con todos tus Getsemaní de Sagrario e inauguraras, para no ponerse más, el día de tus Sagrarios-Pentecostés?

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada, que nada me mueva tanto a trabajar por tu Jesús como el recuerdo y la certeza de que El me pide, me espera y me *echa de menos* en su Sagrario.

¿Por qué está abandonado?

El hambre de las almas hartas

Y comieron hasta hartarse.
(S. Mat. XIV, 20.)

ANTES

Madre Inmaculada, repetidas veces he leído el Evangelio de la multiplicación de los panes y los peces y meditado que esa milagrosa multiplicación de alimento corporal era anuncio, ejemplo y prenda de la otra más milagrosa de alimento del alma ¡la multiplicación de la Sda. Eucaristía! ¡pero hasta hoy no me he detenido en el significado de aquel *comer hasta hartarse* del Evangelio. Y para seguir la comparación me he hecho esta pregunta:

¿Cuando recibo cada día el Pan celestial de la divina multiplicación, come también mi alma *hasta hartarse?* ¡Cuántas consolaciones y enseñanzas presumo sacar de enterarme bien de esa hartura!

¿Quieres ayudarme, Madre? ¡Me tienen tan acostumbrada mi flaqueza y mi sensualidad a no tomar en cuenta ni en estima las cosas de mi alma!

DESPUES

Ya estás aquí, divino Multiplicador, ¿qué has traido a mi alma esta mañana? ¡Pan vivo! ¡Pan que no está amasado con trigo, sino con Carne y Sangre de la Purísima Madre María! ¡Carne y Sangre Sacramentadas, pero reales, para que se pueda comer y beber por el alma espiritual!

De modo que aunque mis ojos no hayan visto la comida ni la bebida, ni mi boca de carne las haya mascado ni paladeado, es absolutamente cierto que mi alma acaba de comer y de beber, de alimentarse con el alimento más nutritivo, substancioso, dulce, regalado, duradero, completo..... Sí, sí, *completo.....* Después de recibirlo, nada queda en ella sin llenarse, sin henchirse de vida ¡de la verdadera Vida!

Leo una verdad en una página docta, oigo a un sabio, y mis ojos y mis oidos llevan a una facultad de mi alma, a mi inteligencia, un poquito de comida, aquel poquito de verdad que leyó u oyó: mis ojos ven una lástima o un buen ejemplo y dan ocasión a otra facultad de mi alma, la voluntad, a que se alimente con el poquito de bien que la compasión o la imitación le ganan.....

Abro la boca y el Sacerdote deposita en ella la Hostia chiquita que lleva a mi inteligencia el alimento, no de una verdad o de un poquito de verdad, sino de la Verdad, toda la Verdad, y a mi voluntad, no la comida de un poquito de bien, sino del Bien sumo y todo Bien y a la esencia de mi alma no un poquito de fuerza, sino la Fuerza que es la Gracia, y a sus potencias todas no un poquito de virtud, sino la Virtud, y a mi ser todo una vida nueva, la Vida divina, que eso es la Carne y la Sangre que como y bebo en mi Comunión, la Verdad, el bien, la Gracia, la Virtud, la Vida de Dios...

Después de tomar todo esto a modo de comida y de bebida, que es el modo de hacerlo más mío, como mío se hace el alimento con que nutro mi cuerpo, ¿puede mi alma, ni ninguna potencia de mi alma echar de menos algo, inquietarse por poseer algo que de un modo superior y eminente no esté contenido en su Comunión?

¡Saber más! Pero después de saber a Jesús ¿queda algo que aprender?

¡Querer más o ser más querido! ¿Pero después de poseer a Jesús queda lugar en el corazón para alguien o algo más? ¿Felicidad? ¿Salud? ¿Gracia? ¿Virtudes? ¿Cielo? Pero

¿el Jesús de mi Comunión no es dueño de todo eso?

¡Con cuánta razón la palabra con que más frecuentemente mi Madre la Iglesia en su Liturgia define el fruto de la Comunión es esta: *Hartura!* ¿Qué otra cosa significa el *refecti, satiati, repleti, saginati* de la mayor parte de sus oraciones *Postcommunio?* ¡Hartos, hartos! dice la Sta. Iglesia que quedamos cuando comulgamos y..... ¡hambrientos, hambrientos! me dice sin embargo la experiencia, que andamos muchos, muchos comulgantes.....

¿No es señal de esa hambre ese vivir afanado, inquieto, triste, desesperado, receloso, rutinario y frío de no pocos comulgantes?

¿Quién, Jesús mío, puede adivinar en sus caras macilentas o turbadas de su día la *hartura* con que los regalaste por la mañana? ¡Comen sin asimilar ni nutrirse! Hartura de la Comunión, no asimilada, ni sentida ni agradecida ¡de cuántos bienes debes privar el alma y de cuánta tristeza llenarás a Jesús!

¡Qué dos temas para mis Comuniones de María y mis ratos de Sagrario!

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada, después de cada Comu-

nión da a saborear a mi alma en toda su dulcísima verdad esta palabra: *¡Mi Dios y todas las cosas!*

II

Corazones vacíos

Qui vult post me venire abneget semetipsum, tollat crucem suam et sequatur me.

El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.

(S. Mat. XVI-24.)

Las reservas de las almas

El que no renuncia cuanto posee
no puede ser mi discípulo.
S. Luc. XIV.-33.

ANTES

Madre querida, en mi Comunión de hoy te quiero pedir el esclarecimiento de una senten-

cia del Evangelio que a veces, cuando la leo, hace estremecer de espanto mi sensibilidad y mi corazón.

Y prefiero hacerte esta petición en mi Comunión y no en mi simple oración, porque me figuro que la solución de mi duda más que con *luz* ha de obtenerse con *fuerza y calor* y ¿qué mayor ocasión de encontrar esto que junto a una buena Comunión?

Mi duda

Para ser discípulo de tu Hijo, he leído en su Evangelio, hay que renunciar a *todo* cuanto se posee, y en ese todo entran no sólo el dinero y la casa y los bienes temporales, sino el padre y la madre, la mujer y los hijos, los hermanos y las hermanas y el propio ser...todo lo que ama el corazón y necesita nuestra pobre vida. Yo veo claro que para seguir a tu Hijo, que es la santidad, haya que *renunciar a todo lo malo* y a todo lo *peligroso* de serlo, sea en mí, sea fuera de mí ¿pero *renunciar* a lo *bueno* sea del orden natural, como la casa y la hacienda, sea lo que tu mismo Hijo manda que se ame, como el padre y la madre...? ¡Qué duro se me hace pensar, ¿qué digo? presentir o sospechar siquiera que el dulcísimo Hijo

tuyo me exija renunciar al amor de los míos y poner en esa mi renuncia la condición primera para ser discípulo suyo!

¿Quieres, Maestra querida, darme una lección? Tú que fuiste la primera y mejor discípula de Jesús ¿quieres decirme cómo conciliaste tu amor inefable de Madre con tu renuncia de todo como discípula de tu Hijo?

Voy a recibirlo ahora y le voy a decir que yo quiero ser su discípula *con todo* lo que sea menester quitar y poner para serlo de verdad.

Madre querida, ¿me vas a dar esa lección?

DESPUES

La lección

Ya está aquí mi Maestro y tu Hijo. ¿Podrá El también decir cuando esté en mi corazón: aquí está mi discípula? Yo no lo sé: lo único de que estoy cierta es que la que lo acaba de recibir *quiere* ser su discípula.....

—¿Que me niegue? ¿pero cómo tengo que renunciar a mí y a todo? Eso es lo que deseo saber y hacer. ¿Que tu Hijo tiene derecho a *ser preferido?* ¡Es verdad! ¿y a ser el sólo amado? ¡Cierto! ¿y a que todo lo demás se ame por El? ¡Ciertísimo! ¿y a mandar El solo en mi corazón de tal modo que éste no ame

sino a quién o lo que El quiera que ame y que odie o no ame a lo que se oponga o entorpezca su imperio soberano en mi corazón? ¡Incuestionable!

—Pues ese estar todo a su *sólo amor y nada al tuyo* y dispuesta a que *él sólo* y no tu genio, ni tus nervios, ni tu capricho, ni tu gusto, ni aún tu utilidad mande en ti, eso es renunciar todo lo que posees.

Cómo me he de negar

Ese *renunciar* es primero *odiar* todo lo malo, o porque lo sea en sí o porque lo tenga prohibido la Ley de Dios, es después *amar* todo lo bueno, porque lo *manda El, lleva su imagen y trae a El;* es por último usar o estar dispuesto a no usar de lo bueno o de lo indiferente sólo en cuanto El quiere que se use o se deje de usar..... *Renunciar a todo*, es sustituir en tu corazón la tiranía absorbente, egoista y esterilizadora de tu amor propio que lo *quiere todo para sí*, por el justo, ordenado, fecundo, pacífico y generoso amor de mi Hijo que lo quiere todo para Dios.

Negarte a ti misma es *vaciarte* de ti para que mi Hijo te pueda *llenar de Dios.*

Ahora a la luz de esta verdad lee en ese

mismo Evangelio las dos parábolas con que explicó mi Jesús su doctrina de renuncia de todo.

Las almas con reservas

«¿Quién de vosotros queriendo edificar una torre, no echa primero despacio sus cuentas, para ver si tiene el caudal necesario con que acabarla; no le suceda que después de haber echado los cimientos, y no pudiendo concluirla, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, diciendo: Ved ahí un hombre que comenzó a edificar, y no pudo rematar? O ¿cuál es el rey que habiendo de hacer guerra con otro rey, no considera primero despacio, si podrá con diez mil hombres hacer frente al que con veinte mil viene contra él? Que si no puede, despachando una embajada, cuando está todavía el otro lejos, le ruega la paz».

¿Entiendes ahora las parábolas?

El hombre, que quiere edificar una torre y el rey que trata de guerrear con su contrario, es el alma que quiere ser discípula de mi Hijo y como tal, santa. La *santificación* propia es semejante a una *edificación* y a una *guerra*, santificarse es construir en el alma un palacio para mi Jesús y es pelear contra los envidio-

sos del alma y de su gloria, o sea, el mundo, el demonio y la carne.

Para edificar materialmente, son menester muchos y variados elementos, piedras para los cimientos, ladrillos, cales, maderas, hierros, etc., como para edificar espiritualmente son menester gracia de Dios, virtudes, dones y obras buenas, y para pelear hacen falta soldados, armas, municiones, máquinas de guerra, etc., de la misma manera que para la guerra espiritual son necesarios los auxilios de la oración, la vigilancia, la intercesión de los Santos, la fuga de las ocasiones, etc., pero tanto aquellos como estos elementos materiales se adquieren, se sostienen o se aumentan y avaloran de un modo o de otro con esto sólo: con *dinero*, y según las reservas que de éste se tengan, serán las probabilidades de que la edificación se termine y la guerra se gane.

Pues bien, lo que es el dinero para esos ejemplos materiales es la abnegación o renuncia propia con respecto a la santificación del alma. ¡Las reservas del alma!

¿Cuál construirá un palacio con mejores y más sólidos materiales, en menos tiempo, con más arte y más fino y lujoso decorado?

La que posea más *reservas* de abnegación.

¿Cuál humillará, derrotará y aniquilará más pronto mayor número de enemigos y cantará más alegremente victoria?

La que posea más *reservas* de abnegación.

Las almas sin reservas

Ah! ¡si las almas se dieran cuenta del valor de esa *primera condición* que mi Hijo pone a los que pretenden ser sus discípulos! ¡Cómo no podría mofarse y burlarse tantas veces el enemigo de tantos *principiantes* de santos que de ahí no pudieron pasar y jactarse en tanta derrota humillante de los que se pusieron a pelear con él sin *reservas* de guerra!

¡Negarse a sí misma! ¡qué poco se piensa y se trabaja en esto!

Y porque eso se olvida o no se tiene en cuenta ¡qué virtudes tan frágiles, qué fidelidades y qué constancias tan quebradizas, qué poca hondura en el amor a mi Hijo y a los prójimos, qué poca resistencia la Esperanza y la confianza en El y qué muerta o qué lánguida la Fe en su Evangelio....!

Sin negación propia lo bueno se hace malo y con ella lo malo se hace bueno.

Porque *humildad sin negación propia* es

hipocresía, abyección o despecho; *caridad sin negación propia* es simpatía, altruismo, filantropía, si no es sensualidad, *piedad sin negación propia* es pietismo, enervante sentimentalismo y funesto engaño de sí propio. Y caricaturas a esas parecidas son todas las demás virtudes cuando no están cimentadas, sostenidas y vivificadas por la negación propia.

Y ¡pensar o esperar que con materiales tan deleznables, con armas tan despreciables se pueda levantar el templo augusto de la santificación propia y hacer la guerra contra enemigo tan sagaz, fuerte y preparado como los enemigos del alma!

El secreto de una María

María, María, ahí, en esa negación de ti misma, tienes el secreto de la solidez de tu devoción, de la sinceridad de tu compasión al Sagrario abandonado y de la fortaleza para estarte junto a El cuando todos se van y lo dejan.....

María, *váciate de ti*, y verás qué *ligera* corres al Sagrario: qué *firme* perseveras allí a pesar de todo y de todos y qué *llena* sales de lo bueno que en él se guarda.....

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada y Maestra mía, que, cuando mi Angel llame a la puerta de mi corazón, suene siempre a vacío de mí y a lleno de tu Jesús. Amén.

Las renuncias de Jesús al entrar en el pesebre

Si quis... abneget semetipsum...

ANTES

Hay tantas relaciones y analogías entre estas dos palabras: *Portal de Belén* y *Sagrario abandonado*, que una *María* de éstos no acierta a separarlas ni en su memoria ni en su corazón.

¿Quieres, Madre Inmaculada del Jesús despreciado de Belén y del Sagrario, enseñarme en las Comuniones de estos días y como fruto de la meditación de aquellos dos nombres, la lección que más falta hace a mi alma; la de empezar en serio a *negarse a sí misma?*

Mi razón se convence fácilmente de que esa negación es el *primer paso necesario* para seguir a tu Hijo; pero la voluntad, la sensibilidad, las raíces e influencias de mi amor propio ¡me ponen tantas dificultades!

Sí, yo creo que nadie como tu Hijito Jesús, dando *su primer paso* para buscarme a mí, me puede enseñar y hasta hacerme fácil y gustoso el *primer paso mío*, para seguirlo a El.

Habla, Madre querida, habla a mi alma de las negaciones de sí propio que hace tu Jesús al entrar en estos tres sitios: en el pesebre de Belén para buscar a todos los hombres, en el Sagrario abandonado para buscar a los que viven junto a El, y en la boca mía para buscarme a mí. ¡Qué sitios y qué entradas y qué historias de negaciones tan costosas! ¡El que es la única afirmación esencial, negándose a sí mismo!

DESPUES

La primera entrada: En el pesebre

Et reclinavit Eum in præsepio.

Querer ser lo que no se es, querer tener lo que no se tiene y querer estar en donde no

se está, ¿no son estos tres quereres la aspiración constante del corazón humano y la *razón definitiva* que nuestro amor propio alega para no dejar a aquel negarse a sí mismo?

Ser más ¡el primero entre todos! *Tener más* ¡más que nadie! *Estar más allá* ¡en donde siempre disfrute, y nunca sufra! He aquí escuetamente lo que bajo una forma u otra con mitigaciones y moderaciones más o menos hipócritas o con radicalismos desvergonzados atrae, mueve, agita, empuja, avasalla el corazón humano y pone en actividad constante y vertiginosa todas sus energías, resortes y reservas.

¡Halaga tanto a la indigencia de nuestro ser, doblemente indigente por la limitación de su naturaleza y por las privaciones de su pecado, le halaga tanto ese sueño, esa ilusión del *más, más!*.... ¡Responde por otra parte tan adecuadamente a esa hambre de lo infinito, de lo inmortal, que Dios Criador ha dejado en su imagen! Se explica uno muy bien que el amor propio, ese gran bandolero de nuestra paz y tirano de nuestra vida, haya aprovechado esa inclinación y aspiración de la naturaleza para engañar el corazón del hombre y hacerlo su esclavo.

¡Yo en vez de Dios!

Ese es todo el engaño.

Ser, tener y estar yo todo lo más y mejor que pueda *para mí, y solo para mí.*

En vez de esto otro:

Ser, tener y estar yo todo lo más y mejor que pueda *sólo para gloria y contento de Dios.*

Esto es lo justo para El y lo conveniente para nosotros.

Pues mira, mira, cómo te enseña Dios a negarte.

Tu amor propio dice:

Yo, el primero y más grande de los hombres.

El Niño de Belén:

Yo el último y el más chico.

Tu amor propio grita:

Yo quiero ser rico, muy rico, el más rico de los hombres.

El Niño de Belén contesta:

Yo el más pobre de todos los hombres.

Tu amor propio prosigue:

Yo quiero estar donde se goce siempre y no se sufra nunca.

El Niño de Belén replica:

Para mí un pesebre abandonado.....

Y mira: ese Niño que se lo niega todo a Sí

mismo es Dios, y ese hombre aguijoneado y cegado por el amor propio es..... un gusano.

Dios *Niño pobre* negándose hasta el gusto de descansar y calentarse en los brazos de su Madre ¡qué escalera de negaciones ha trazado y construido para bajar hasta el gusano!

¿Te acabarás de enterar, alma, de que si El baja para buscarte por peldaños de negaciones propias, tú no debes ni puedes encontrarlo sino pisando esos mismos peldaños de negaciones tuyas?

¿Te olvidarás de que para encontrar a un Dios, que para buscarte a ti empieza por negarse lo que legítima y exclusivamente le pertenece, es necesario, es urgente que tú renuncies a lo que después de todo no puedes llamar tuyo sin usurparlo?

Sí, decídete a corresponder a aquellos pasos divinos que bajan hacia ti con pasos de conculcación de tu *soberbia de ser más, de tu ambición de tener más* y de *tu sensualidad de gozar siempre.*

Ahí, y sólo ahí, empieza el camino de tu elevación, de tu riqueza y de tu verdadero bienestar.

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre abnegada de mi abnegado Jesús,

enseña a mi alma a poner al principio de cada obra suya esta etiqueta: JESÚS SÍ, YO NO.

Lo que renuncia Jesús al entrar en el Sagrario

Si quis vult post me venire.....
(Mat. XVI-24.)

ANTES

Madre Inmaculada, puesto que tu oficio en el Evangelio es traernos a Jesús y llevarnos a El, y que tan de cerca vistes las *renuncias* que de Sí propio tuvo que hacer tu *Jesús Niño* para hacer su primera entrada en el mundo ¡por un pesebre! ¿quieres seguir enseñándome *renuncias* de tu Hijo, singularmente las que se impone al hacerse *Hostia* y entrar en el Sagrario?

¡Hace tanto bien a mi alma la meditación de esas renuncias! ¡Impone tan enérgicamente silencio a mis pasiones, amordaza tan fuertemente mi orgullo, suaviza tanto las asperezas de mis vencimientos propios, convence y persuade de modo tan insinuante a mi corazón de

la necesidad, de la utilidad y hasta del gusto de *decirse que no* y edificar sobre ese *no* toda mi santificación!

Habla, habla a mi alma, Madre querida, dile los *no* que tu *Jesús Sacrificio y Sacramento* tiene que pronunciar y más que pronunciar, que hacer al entrar en cada Sagrario.

¡Qué fructuosa me ha de hacer mi Comunión de hoy la meditación de esas negaciones!

DESPUES

Abneget semetipsum.....
(Mat. XVI—24.)

Ya está aquí *nuestro* Jesús, Madre *nuestra*, el Jesús valiente, el de las valerosas abnegaciones del Pesebre y el de las no menos valerosas abnegaciones del Sagrario.

Allí, Jesús mío, me enardecías con tus negaciones del *ser*, del *estar* y del *tener*, ser más, estar mejor, tenerlo todo..... aquí, en ese Sagrario que acabas de dejar para venir a mi boca, me enardeces y me asombras con otras tres negaciones inefables; la *negacion de tu belleza, de tu poder y de tu palabra*...

La negación de la belleza

¡Qué belleza y qué negación!

¡Tu belleza de Hijo de Dios, *esplendor y espejo* del Padre celestial, *luz de la gloria*, embeleso de los escogidos, contemplación perenne de los bienaventurados!....

¡Tu belleza de Jesús de Nazareth, de Hijo de María, de Niño de la Inmaculada, del *más hermoso entre los hijos de los hombres*, de Transfigurado en el Tabor, de Triunfante del Domingo de Ramos, de Mártir en la Cruz, de Resucitado, de Sentado a la diestra del Padre!....

Bellezas del Dios-Hombre Sacramentado, ¿en dónde estáis?

¿Padeceréis que los que entren en los templos cristianos en busca de bellezas, se detengan ante la piedra y la madera talladas, o ante el lienzo pintado y no paren ni una sola mirada ante la Belleza augusta, prototipo de toda belleza, que mora en el Sagrario?

¡La belleza de Jesús Sacramentado! ¡ahí está! ¡en el Sagrario! pero velada, oculta, ¡negada! a la vista de los hombres.

La negación del poder

Jesús, el *don de Dios*, el que *da el agua* y el *pan que sacian para siempre*, el Vencedor del demonio, el único Perdonador de pecados, el Cooperador del Padre eterno, Principio con

El del Espíritu Santo, el Verbo *por quién se hizo todo y sin el cual nada se ha hecho*, la *Vida* de cuanto vive, la *Luz* de cuanto no anda en tinieblas, el Poder sobre todo poder, al hacerse Eucaristía se ha quedado inmóvil, indefenso y débil.

¡Inmóvil! Ya no vá, sino que es llevado, a donde lo quieran llevar: al Sagrario rico o pobre, acompañado o solitario, a la boca del comulgante amigo o Judas, a la cama del moribundo o a la logia del masón luciferiano...

¡Indefenso! Toda la defensa que se ha reservado es la puertecita, muchas veces desvencijada, de un Sagrario y unos leves accidentes..... Detrás de eso tan deleznable, ¡ya está El!.... ¡Ni nubes, ni rayos, ni fulgores deslumbrantes, ni aceros afilados, ni ejércitos de ángeles guerreros!.... ¡Nada que lo defienda!

¡Débil! Una mano, por poco fuerte que sea, lo puede robar, un pie, aunque sea flaco, lo puede pisotear, ¡hasta los gusanos se pueden meter con El y echarlo fuera del Sagrario!....

¡Negación del poder de mi Jesús Eucaristía te confieso y te adoro confundido y espantado!....

La negación de la palabra

¡Silencio del Sagrario, qué misteriosamen-

te elocuentes eres! ¡Cómo azotas y abofeteas la locuacidad de mi vanidad y de mi orgullo!

Jesús, la palabra eterna y subsistente de Dios, la Palabra, que es *espíritu* y *vida*, la Palabra que *nos hace libres*, la Palabra reveladora de Dios, de sus misterios, y de las maravillas de su Reino, la predicadora del Evangelio, la sentenciadora de la última e inapelable sentencia, la fórmula de la oración siempre oída..... ese Jesús se ha impuesto silencio al quedarse a vivir en el Sagrario, y ¡silencio perpetuo, sin excepciones ni de tiempo, ni de personas, ni de ocasiones! De noche y de día, con los buenos y con los malos, en los triunfos y en las derrotas Jesús Sacramentado permanecerá mudo.....

¡Ni un *sí* de agradecimiento o de aprobación, ni un *nó* de protesta ni un *¡ay!* de queja romperá ese silencio....!

Jesús se ha hecho Hostia y como las Hostias no hablan, El no hablará.....

El único signo que se ha reservado para hacerse entender de los hombres es la tenue e insegura luz de una lámpara de aceite, como diciéndoles: *aquí estoy*.....

Después de eso, no dice más.

¡Qué misterios y qué abismos de misterios

abre y descubre cada una de esas negaciones, ¿verdad?

Más misterios

Pues mayor y más insondable abismo se descubre haciendo esta otra consideración.

Dado el amor que el Corazón de Jesús tiene a las almas y dadas las ansias que siente de atraerlas a El y salvarlas ¿no lo hubiera conseguido mejor, más pronto, con menos riesgo para el bien de ellas y la gloria de su Padre y en una proporción infinitamente superior, *no negándose* sino *exhibiéndose* en el Sagrario?

Es decir: ¿No hubieran ganado más Jesús y las almas, no ocultando tanto Aquel su hermosura, su poder y su palabra?

¿Quién iba a resistir al atractivo de un rasgo, no más, de la primera, de una prueba del segundo o de un eco siquiera de la tercera?

El gran misterio

Señor, Señor, queriendo tan locamente a las almas, como las quieres, y habiendo allanado tanto sus caminos hacia Ti, ¿por qué te encierras tan *sin excepción* en esas negaciones de tu vida de Sagrario? ¿Por qué y para

qué ese *Nó* tan rotundo, perenne, incondicional, tan duro para Ti como arriesgado para nosotros?

Si al Sagrario viniste con el deseo terminante de *ut impleatur domus mea,* de ver tu Casa llena de hijos y comensales, ¿no veías que ese deseo lo realizabas mejor y más pronto dejándote ver y sentir que quedándote fuera de la acción de nuestros ojos, oídos y sensibilidad?

Y si para el mérito de nuestra Fe, que es sobre *lo que no aparece,* y para remedio de nuestra soberbia nos convenía que te ocultaras; ¿era absolutamente precisa esa ocultación tan abrumadora para Ti, tan peligrosa para nuestra incredulidad, tan inaccesible o por lo menos tan difícil para nuestra condición, tan contraria a nuestros puntos de vista?....

¿No encontraba tu Corazón, que como de enamorado es ingenioso y como de Dios es infinitamente ingenioso, no encontraba un *término medio* entre estos dos extremos, igualmente arriesgados: Sagrario de *Jesús invisible y callado siempre* y Sagrario con *Jesús siempre gloriosamente manifestado?* No, no has debido encontrar ese término medio, y despreciando la *muchedumbre* que se hubiera

dejado arrastar por tus atractivos, has preferido la compañía del *pusillus grex* que te busque y de Ti se enamore en el silencio y en la oscuridad de tus terminantes y abrumadoras negaciones.

El misterio revelado

Deseo firme era el tuyo de ver *llena tu casa,* es verdad, pero condición tan firme como aquel deseo era la que Tú mismo impusiste en tu Evangelio a los que hubieren de andar contigo, *negarse a sí mismo* como Tú te negabas. ¿Cumplo yo esta condición?

¿Tengo yo derecho para estar y andar contigo? Me enseñas en tu Evangelio que para los parvulillos de intención, para los sencillos de almas y humildes de corazón y callados de pasiones ni el Señor de los cielos y la tierra ni el Jesús oculto y silencioso del Sagrario tienen secretos, ni aún misterios.

A estos, a los que por sus negaciones propias llamabas *tus párvulos,* embelesas enseñándoles tu belleza, haciéndoles gustar el poder de tu amor y oir sin ruidos de palabras el suave eco de tu voz y descubriéndoles las más agradables sorpresas.....

Madre querida de mi Jesús y mía, graba hondamente en mi alma que este y no otro es

el secreto de las Comumniones sabrosas y fecundas en *luz, calor, fuerza y obras buenas*, que ese es el secreto de los ratos dulces y confortadores de Sagrario, que ese el resorte para *ver* y *creer* al mismo tiempo, *esperar* y *gozar, trabajar* y *descansar, caminar* y *llegar* al término.....

Alma, alma, entérate bien:

Jesús ha querido quedarse a vivir en su casa del Sagrario guardado por la puerta y el velo de sus *negaciones*.

¿Quién o qué la abrirá?

Esto sólo:

La llave de las negaciones propias.

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre abnegada de mi abnegado Jesús, *que mi Comunión de hoy me haga decir que* NO *a lo que mi amor propio de ayer me hizo decir que* SÍ.

Lo que renuncia Jesús al entrar en mi boca

¡La libertad!

Si alguno quiere venir en pos de Mí.....

ANTES

Madre Inmaculada, vengo siguiendo, acompañada de Ti, los pasos de tu Hijo al entrar Encarnado en el mundo y Sacramentado en el Sagrario y contemplando y admirando las valiosas renuncias que ha tenido que ir haciendo para achicarse y hacer esas entradas tan estrechas....

¡Bien puede predicar con su palabra la necesidad de la negación propia El que con sus obras la ha practicado y predicado tan generosa y elocuentemente!

Me queda otra entrada que meditar, quizás la más dura y de negaciones más arduas; ¡la entrada de tu Jesús Comunión en mi boca!

¿Quieres introducir a mi alma, Madre querida, en ese misterio o selva de misterios y dejarle entrever para su edificación y su agradecimiento algunos rasgos de esas inefables abnegaciones del Jesús de mi Comunión? Sólo con pensar lo grande que es el Huésped y lo reducido de la puerta y del recinto por donde va a entrar y quedarse, me figuro lo que tendrá que renunciar.

DESPUES

Niéguese a sí mismo.....

Para entrar tu Jesús en mi boca tiene que renunciar a tres dones de valor inestimables: a

su Libertad, a la expansión de su Virtud y a su Vida.

A su libertad

¡La libertad de Jesús! Nadie como El tiene derecho a la libertad, usa mejor de ella y goza más de su posesión y ejercicio. Precisamente lo que da precio de redención infinita a su Pasión es su libertad: *padeció*, PORQUE QUISO, y en la hora que quiso.....

En torno de aquella frente coronada de espinas y de aquel rostro desfigurado a salivazos y bofetadas, la libre aceptación de la augusta Víctima irradiaba como aureola de luz y de gloria.

En la Cruz muere, es verdad, pero no como esclavo sino como Rey del dolor.....

Aquellos ojos y aquella boca no se han cerrado sino cuando el espíritu que por ellos veía y hablaba *quiso* entregarse en las manos del Padre celestial.

Eso me enseña que mi Jesús en la Cruz llegó hasta la renuncia de su vida, pero no de su libertad.....

Pero

En mi Comunión

Empieza por renunciar, si no al derecho de

su libertad, que ese no puede dejar de tenerlo nunca, al ejercicio de ella..... y ¡de qué manera y hasta qué límites! Comenzando por encadenarse indefectiblemente a la palabra del Sacerdote consagrante, Jesús se queda en la Hostia consagrada a *hacer lo que le manden*... lo buscarán los enfermos, lo llamarán los atribulados, lo desearán ver los enamorados suyos, y comer los hambrientos y débiles... y El, siendo Virtud, Medicina, Consuelo, Pan que ansía darse, no se presentará, *ni irá*, sino que *se dejará indefectiblemente, ciegamente* presentar y llevar... y se dejará llevar por las manos lo mismo del Sacerdote que quiera lo que El quiera como del que no cuenta para nada con su querer..... ¡El obedecerá tan sumisamente en un caso como en otro!

Más aún: por entre esas bocas que en torno de su Mesa se abren para comerlo, El ve asomarse almas blancas, puras, ardientes y almas negras, mal olientes y duras..... Indefectiblemente se dejará comer por unas bocas y por otras!....

Dentro ya de las almas, se sentirá agasajado y correspondido en unas, y fría o groseramente tratado en otras..... ¡El no alargará ni abreviará ni por un motivo ni por otro su vida

eucarística! Corrompidas o disueltas las especies sacramentales, dejará de estar Sacramentado e *indefectiblemente* quedará por medio de su gracia en el alma, mientras ésta no le diga con un pecado *mortal: vete ya de aquí.*

Más aún: llevará su renuncia al ejercicio de su libertad hasta el punto ¡ojalá no fuera tan frecuente! de que un alma en pecado mortal es un alma con un demonio, o mejor, es un demonio dentro de un alma.

El demonio, padre de Judas y de todos los judas, le dice a *su* alma: comulga.....

¡Jesús mío! ¡Cuántas veces los ángeles de tus Sagrarios se estremecerán de asombro y de pena al verte en la boca de los sacrílegos *sometidos al poder del demonio!....*

Alma, alma, amadora hasta el frenesí de tu libertad y salteadora de tus deberes propios y de los derechos ajenos por el desenfrenado abuso de ella, mira al más libre, al más justo y santamente libre de los hijos de los hombres, curando y pagando tus locuras de libertad con la esclavitud afrentosa e inefable de la Hostia de la Comunión.

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada, quítame la libertad que no me sirva para hacerme esclavo del Jesús de mi Comunión.

Otra negación de Jesús

La de la expansión de su virtud

Si alguno quiere venir en pos de Mí.....

ANTES

Madre Inmaculada, conocedora como nadie de los secretos de tu Hijo, sigue introduciendo en ellos a mi alma que cada vez se convence más de que no se le ama ni se le sigue porque no se le conoce.

Después de la valiente negación de su libertad, que le cuesta entrar en mi alma, descúbreme y hazme conocer, agradecer y amar la otra no menos costosa y difícil negación de la *expansión de su virtud o poder* que también se ha impuesto al hacerse el Pan de mi Comunión de cada día.

¡Con qué misteriosa curiosidad y secreto placer entra mi alma en ese mundo de negaciones inefables del Jesús de mi Comunión!... y ¡cómo en este considerar lo que El se *niega,* aprende el alma a estimar más lo que le *da!...*

DESPUES

Niéguese a sí mismo...

La virtud de Jesús

El Sto. Evangelio define o describe en dos rasgos la naturaleza, extensión y eficacia de esa virtud y los medios de aprovecharse de ella..... «Las muchedumbres buscaban tocarle porque de El salía virtud que sanaba a todos.....»

Como la flor exhala su aroma que embalsama y purifica, como el agua despide humedades que ablandan y refrigeran, como el sol envía efluvios de luz, calor y salud, el Cuerpo de Jesucristo exhalaba *virtud de sanar.*

No era sólo la virtud *natural* de Dios, que son aromas que recrean, aires que purifican, ondas que lavan, refrescan y fertilizan, emanaciones de luz y calor que vivifican, esencias impalpables de agentes benéficos, desconocidos..... no era sólo tampoco la virtud *sobrenatural* de Dios, que es la gracia que limpia, eleva, vigoriza, adorna, hermosea y glorifica a las almas y desde éstas irradia sobre los cuerpos.....

No era esa la virtud que buscaban con tanta ansia las muchedumbres en Jesús: era una

virtud propia de El como tal Jesús y que no se encontraba más que en El: no era la virtud natural de Dios que obra efectos naturales por medio de puras criaturas, ni la sobrenatural que no necesita la intervención de ellas; virtud de Dios, sí, pero de Dios-Hombre, de Dios obrando por las manos y los ojos y los pies y la saliva y hasta la orla de la túnica y la sombra del cuerpo de aquel Hombre... *virtud,* sí, *del Cuerpo* de Cristo, distinta, sinó en el origen, que es siempre Dios, en el medio por el que se producía, por el modo como se daba y se recibía y sentía y la universalidad y pronta eficacia de sus resultados..... ¿No es eso lo que quiere decir ese vehemente empeño de las turbas de *tocarlo* y ese *sentir salir virtud* que *sanaba a todos?*

¡Virtud del Cuerpo de mi Jesús! ¡Quién pudiera hacerte conocer y sentir y estimar de las muchedumbres que se llaman cristianas!....

¡Quién pudiera explicar la virtud propia, singular, eficacísima que perennemente está brotando de cada Hostia consagrada!.... ¿Qué tiene que ver el jardín más rico en flores balsámicas, la montaña y el mar más abundante en plantas y aires medicinales y el sol más cargado de partículas de *radium,* con las esen-

cias embalsamadas, medicinales y restauradoras que emanan del Cuerpo consagrado de Nuestro Señor Jesucristo?

Cierto es que Dios está en todas partes y que, en donde El esté su virtud le acompaña; pero el Cuerpo de Jesucristo no está en todas partes sino sólo en el cielo y en la Hostia consagrada, y por esto solamente los bienaventurados del cielo y los no menos venturosos moradores de los Sagrarios de la tierra pueden aspirar y sentir esa singular virtud del Sacrosanto Cuerpo......

La expansión de la virtud

Y como la flor exhala siempre su aroma, haya o no quién la aspire, y el sol alumbra y calienta y da vida aunque no hubiera quién recibiera ni apeteciera sus beneficios, la *flor del Copón* y el *Sol del Sagrario* día y noche exhalan virtud de olor, de luz, de calor, de medicina, de alimento..... aunque día y noche estén solos... ¡ay! ¡si sintieran y hablaran los muros y las tablas de los Sagrarios cristianos y los metales de sus candeleros y lámparas! ¡cómo su voz sería voz de queja y de protesta contra tanto desprecio y desaprovechamiento del manantial de virtud que entre ellos brota,

circula y se desborda en cada instante!..... Cómo se alegrarían esos elementos de tener alma para pasarse la vida aprovechando lo que desperdician los que la tienen!....

En invierno los hombres buscan el sol y gustarían no separarse de él y desempeñar y hacer todas sus obras al sol.....

¿Cuándo se decidirán los cristianos a vivir cerca, muy cerca de sus Iglesias para hacer todas sus cosas al *sol del Sagrario?*

La negación de la virtud

La *Flor* del Copón se ha transplantado a mi boca, y después a la tierra de mi corazón, el *Sol* del Sagrario se levanta en medio de mi alma!....

¡Acabo de comulgar!

Más afortunado que las turbas del Evangelio, no tendré ya necesidad de buscarlo para *tocarle y sacar de* El *virtud.*

El y su virtud se han venido a vivir en mí, a quedarse conmigo hasta que yo quiera.

Cuerpo mío y alma mía, ¡alegráos! la virtud de Jesús os está tocando..... esperad salud, contad con ella....! ¡con toda la que os haga falta....!

¡Qué! ¿que no llega? ¿que no la sentís?

¿que seguís enfermo? ¿que salís del contacto con Jesucristo tan fríos, egoístas, perezosos, sensuales, iracundos, flacos como antes? ¿Sí?

La respuesta, si no es que la constancia de mi Fe y Humildad está puesta a prueba, es una respuesta muy triste para El y muy humillante para mí.

Es que mis pecados mortales o veniales o los afectos desordenados de mi alma están impidiendo salir, neutralizando e inutilizando la virtud del Cuerpo Santo.....

¡Pobre *Flor* del Copón condenada a marchitarse en una charca de pestilente cieno! ¡Pobre *Sol* del Sagrario, impedido de alumbrar y calentar al alma por los negros vapores de la charca en que está encenagada!

....

Almas delicadas, corazones generosos, asomáos a este cuadro de opresión dolorosa, humillación y contrariedad amarga..... ¡Jesús Sacramentado, todo deseo y ganas infinitas de exhalar su virtud de Dios y de Hombre, consumiéndose de tristeza en medio de un alma enferma que no *le deja sanarla....!*

¡Cuánto debe costarte y dolerte, Jesús querido, esta negación de la *expansión* de tu *virtud!*

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada, que mi Comunión de cada mañana encuentre a mi alma tan negada a sí que la virtud de tu Hijo no tenga que negarse nada.....

Otra renuncia de Jesús al entrar en mi boca

ANTES

La renuncia de su vida

Si alguno quiere venir en pos de Mí.....

Madre Inmaculada, en demanda de luz para vislumbrar y penetrar, si pudiera, el misterio de la muerte del Jesús de mi Comunión en los obscuros senos de mi alma, acudo a Ti.

¿A quién mejor que a Ti, que por ser la más limpia de corazón de todas las puras criaturas, ves más claramente que ninguna a Dios, y que por ser Madre del que entra y del que recibe, tienes por la intuición que da el amor, penetración de los secretos de uno y otro?

Tu Hijo va a entrar en mi boca, y, al tocar mi lengua, El hará de su libertad y de su vir-

tud ¡qué misterio! lo que *yo quiera* o lo que *le deje hacer*, ¡aunque llegara a exigirle la renuncia de ellas!....

Y cuando pase por mi lengua, y las especies sacramentales, bajo las que se oculta y entra disfrazado, se disuelvan, dejará de existir *sacramentalmente*, se morirá místicamente en mí..... ¿Quieres, Madre querida, enseñarme a pensar, a asistir, a apreciar, a agradecer esa muerte, o renuncia de su vida de tu Jesús Sacramentado?....

DESPUES

Niéguese a sí mismo.....

Jesús de mi Comunión, permite a mi pequeñez que haga una pregunta a tu Grandeza.

¿Por qué, siendo Tú el Señor de la vida, has querido someterte a la ley que has impuesto a los seres que viven de la vida que Tú les das?

¡La vida por la muerte!

Tú, que has dispuesto que sólo del grano muerto y podrido surja el tallo de la nueva vida y que has mandado que sólo del hombre muerto a sí mismo surja el hombre de la vida nueva tuya, ¿no has demostrado bastante tu

poder y abatido nuestro orgullo, con ese surgir la vida de la muerte, con ese trueque de la corrupción de un ser con la generación de otro? ¿Tenías necesidad de hacerte *grano caído* y *muerto* en el surco de nuestra alma para que de tu muerte surgiera nuestra vida?

No fué necesidad, fué amor. Y éste lo llevó a someterse a la misteriosa ley de la vida por la muerte; a la *muerte real* de la Cruz para dar vida a los que se la labraron y a ella lo llevaron; a la *muerte mística* del altar para ser la vida de los que le sacrifican; y el amor también lo trae a mi boca y a mi corazón para que su *muerte sacramental* sea la vida mía.....

Señor, ¿por qué, por qué ha llegado a tanto tu amor?..... ¿Tanto vale mi vida que des por ella la tuya? ¿Y que inventes modos de vivir sólo para tenerlos de morir por mí? ¿Qué traza es esta de vivir muriendo y no querer vivir más que para morir por los que amas?

¡La muerte sin vida!

Y al llegar aquí, y cuando toda la admiración y todo el asombro de mi alma se recogen para acompañarte por esos caminos tan obscuros, una nueva luz me los ensancha ante

mis ojos y me los hace más incomprensibles e inefables.

Esa luz me hace conocer esta idea:

Morir para dar vida al que se ama es muy grande, muy hermoso, muy heroico; pero también muy dulce morir.

Si a la semilla muerta en su surco le fuera dado asomarse a la superficie de la tierra que la cubre y ver el tronco que de ella salió y el ramaje que lo adorna y los frutos que le cuelgan, ¡con qué gusto volvería a caer dentro de su tumba!....

Pero ¿y si la semilla cae en el surco, se muere y se queda sola porque la dureza o sequedad de la tierra no la dejan brotar? No sentirá nada, porque no tiene corazón, pero Tú, Jesús mío Sacramentado, grano sepultado en mi pecho, que tienes Corazón y lo tienes tan blando y tan grande, ¿qué sientes en él cuando te dejo *morir solo*, es decir, sin que te *deje brotar*, ni darme vida? ¿Con qué palabras se pueden contar el dolor, la violencia, la opresión, la tristeza infinita de esta escena: Jesús ansioso de morir por hacer vivir, consumiendo su vida Sacramental dentro de un alma dura y seca, obstinada en no vivir?.....

Este morir, sí que es duro morir y exclusi-

vamente propio de un amante loco o divino, o las dos cosas a la par.

¡Semilla divina sembrada en las *almas vergeles*, mi corazón te adora y te canta!

¡Semilla divina sepultada en las *almas-desiertos*, mi corazón te adora en el silencio de su asombro y te compadece!....

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada, que como nadie sabes lo que le cuesta y lo que le gusta morir a tu Hijo, porque las almas vivan, enseña a la mía a vivir tanto de El y por El cuanto El muere por ella.

La renuncia perenne

Si alguno quiere venir en pos de Mí.....

ANTES

Madre Inmaculada, a medida que mi espíritu penetra en ese misterio de misterios, en ese mar de milagrosos arcanos de las renuncias de tu Jesús en su vida eucarística, siente sobre sí un peso que le abruma al par que un estímulo que la aguijonea y la empuja a intro-

ducirse mar adentro... Si todo misterio atrae, ese misterio de la inactividad aparente en la actividad infinita, del silencio absoluto en la *Palabra* substancial de Dios, ese venir, estar, dejarse llevar, subir, bajar, exhibir, ocultar en el Autor de la vida, ese morir la Vida para darla a los muertos, sí; ese misterio del Sagrario cerrado con llave, defendido y anunciado por una triste lámpara, y las más de las veces, solitario y polvoriento, pone en el alma de fe y de un poco de reflexión una como hambre y sed inextinguibles de saber sus cómos, porqués y para qué.....

Y digo inextinguibles, porque como es misterio, mientras más se descubre, más lejanías y atractivos deja ver o presentir, sin llegar jamás al fin.

Y por eso acudo a Ti, Madre Inmaculada, Confidente la más íntima del Jesús de los atrayentes y subyugadores misterios.....

Sigue, sigue diciendo a mi alma lo que tú puedes decirle y ella puede saber de ese misterio de las renuncias que a tu Jesús cuesta su vida eucarística.

Voy a comulgar: ¡Qué buena ocasión para que me des la lección ante el ejemplo vivo!

DESPUES

Niéguese a sí mismo.....

Siempre

La Historia de los hombres celebra y escribe con letras de oro rasgos y actos de abnegación de algunos de ellos.

La Patria, la familia, la orfandad, la inocencia, el pudor, la amistad han recibido y reciben a las veces entre los hombres el homenaje y la unción de generosas y heroicas abnegaciones.

La Historia es muy justa enalteciendo esos nombres y celebrando y agradeciendo esas proezas.

Pero tú, alma, más feliz y enaltecida que aquellas cosas por las que se sacrifican los hombres, conoces y tienes a un héroe que te unge si peleas, te embalsama si descansas, te protege en tu debilidad, te sublima en tu pequeñez, te cura en la enfermedad, te alimenta en el hambre, te refrigera en la sed, te acompaña en la soledad, te resucita en la muerte... a costa ¿lo sabes? de la renuncia de su palabra, de su acción, de su vida... y de todo su ser *perennemente*, es decir, *en cada instante* repetida y ofrecida.....

La puerta del Sagrario, más que por la llave de metal que le hizo el hombre, está cerrada por la palabra *¡siempre!* que grabó el Amor allí encerrado e inmolado.....

Siempre callado, *siempre* quieto, *siempre* obediente, *siempre* dispuesto a morir, SIEMPRE *negándose a sí mismo*..... ¡ese eres Tú, Jesús Sacramentado! ¡Siempre! ¡Siempre!

Alma, alma ¿como has escrito y como guardas en tu historia esa negación de tu Jesús y ese siempre?

Y sobre todo ¿cómo lo *pagas?* o ¿cómo lo *imitas* que es el mejor y más acepto de los pagos?

En tus desengaños de amigos, en tus cansancios de sembrar sin fruto, o de cosechar para otro, en tus desilusiones de cariño, en tus harturas de posiciones sin brillo y de silencio sobre ti y sobre tus obras, en tus titubeos de seguir trabajando y sacrificándote por quién no te corresponde ni agradece.... alma ¿por qué en vez de terminar con el *basta* de tu egoísmo humillado o despechado, no sigues con el *siempre igual* de tu Amor Sacramentado y negado?... ¡Le pagarías tan a gusto suyo! ¡Como que en busca de esa paga, se sometió a ese modo de vivir!....

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada ¿quieres substituir en mi corazón el *no puedo más* mentiroso, de mi egoismo despechado, con el *siempre* de tu Hijo en el Sagrario y en mi Comunión?

El divino silencio

Abneget semetipsum.

ANTES

Niéguese a sí mismo: Es el primer paso que debo dar para ser admitida al seguimiento familiar e intimo del Maestro: ¡Negarme!

¡Qué contraste! Mi Padre Dios me da el cuerpo y el alma y todos los bienes de que disfruto en el orden natural y mi Hermano Jesús me pide para entrar en el orden sobrenatural la negación de todo eso.

¡Maldito pecado original! Sin el desorden y trastorno que trajo a mi corazón yo no tendría que renunciar a lo que me dió el Padre para entrar a gozar de lo que me ofrece el Hijo.

No haría falta esa negación mandada, instintivamente y sin necesidad ni mandato yo hubiera amado sobre todo a Dios, y sin peli-

gro de robarle amor, me hubiera amado a mí y mis bienes con toda mis ganas.

Pero el pecado rompió el orden e hizo instintivo mi amor propio sobre Dios y sobre todas las cosas.

Desde ese momento mi naturaleza viciada necesita auxilio sobrenatural de Dios para confesarlo y amarlo sobre todo y para trocar mi amor propio en negación y odio de cuanto en mí estorbe aquel amor soberano.

DESPUES

¡Cómo me enseña el Jesús de mi Comunión la negación de mi espíritu, que es la más difícil!

Negación del espíritu es reconocer con el entendimiento las dos nada, física y moral que soy y aceptar con la voluntad el desprecio que esas nada se merecen.

Jesús Sacramentado me enseña esa negación callando perpetuamente y tomando un modo de vivir en el Sagrario que, sin un milagro, le impide hablar.

Ese Jesús que así calla entre los hombres en miles y miles de Sagrarios es el Verbo o Palabra eterna de Dios, es su Idea... Si la eternidad de Dios tuviera momentos y en uno de

esos se callara esa Palabra ¡qué horror! ¡se moriría o se acabaría Dios! ¡Cosa imposible!

La Palabra que no puede callarse ante Dios, ha encontrado la traza inefable de la Eucaristía para permanecer en silencio perpetuo entre los hombres. ¡Tanto empeño tenía en enseñarles esa lección!

¿La aprenderá nuestro hablador amor propio?

Sólo cuando éste calla y deja de afirmarse, rompe su silencio el Callado del Sagrario y habla con voz sin ruido, pero perceptible, luminosa y dulce.

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre Inmaculada, para quién Jesús no está nunca callado, ¿quieres dar a mi alma una limosnita del silencio propio con que se compra la Palabra suya?....

La toma de mi cruz

Si alguno qniere venir en pos de Mí niéguese a sí mismo, *tome su cruz.....*
(S. Mat. XVI.)

ANTES

Madre Inmaculada, persuadida mi alma de la necesidad imprescindible de negarse a sí mis-

ma no sólo para ir en pos de tu Hijo sino para recibirlo y llevarlo dentro de ella, a gusto de El y con fruto suyo, quiere aprender la segunda condición por El impuesta: *tomar mi cruz*.

¿Y quién como Tú podrá enseñarle esa penosa y difícil operación?

Me autoriza a creerlo así aquel tu generoso «*Ecce, he aquí* la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» que es la rendida aceptación no sólo del honroso oficio de Madre de Dios sino de todas sus consecuencias y entre ellas la parte que, como Corredentora, te tocaba de la Cruz de tu Hijo.

¿Quieres, Madre querida de los Dolores, enseñar a mis labios y a mis ojos y a mi sensibilidad y a mi cabeza y a mi corazón a pronunciar, cada uno con su lenguaje, el *ecce* de la aceptación valiente de la cruz que tu Hijo cada día me impone y ¿por qué no decirlo? me regala para unirme a El?

Yo creo que ese valor me vendría, si yo acabara de enterarme de que mi cruz de cada día es el recuerdo que me deja cada mañana el Jesús de mi Comunión para que no me separe y olvide de El hasta la Comunión de la siguiente mañana.

Voy a recibirlo ahora: ¿quieres descubrirme

la cruz que me trae, lo *suya* que es y *lo mía* que quiere que sea?....

DESPUES

Ya estás aquí, Jesús mío; déjame mirarte bien, que me ha dicho tu Madre que, escondido en los pliegues de tu manto, me traes un regalo... Enséñame tus pies, Bien mío... ¡sangre! ¡derraman sangre!.... ¡Ya lo sé! ¡las espinas y las piedras del camino que, buscándome a mí, has tenido que andar, te los han herido! ¡Tus manos! ¡sangre también! ¡mordiscos de lobos recibidos por Ti defendiendo a tus ovejas!.... ¡Tu cara! ¡está triste! ¡cara de desairado! ¡la corona que ciñe tus sienes le da una sombra fatídica! ¡es una corona de espinas! Agito suavemente tu manto y descubro sangre que colorea tu túnica ¡sangre del hombro llagado!... ¿El hombro? ¡Ah, sí! ¡es el hombro de la cruz!... ¡de la cruz de mis pecados mortales y veniales, de mis ingratitudes e infidelidades, de mis abandonos de tu Sagrario y mis rapiñas de la gloria de tu Padre, de mis egoísmos y de mis sensualidades....! ¡Sí, sí, la cruz mía es la cruz de la llaga de su hombro!.... ¡Le duele tanto el pecado y lo que al pecado puede llevar! ¡es lo que le duele! ¡Lo único!

¡Jesús de mi Comunión, al pensar que tú eres el Jesús a quien mis hermanos y yo tanto hemos perseguido, herido, despreciado y hecho correr en pos de nosotros, ya sé tu nombre mientras vivas en la tierra y cual es el regalo que Tú puedes y quieres darme y a mí me conviene tomar!

El Jesús de mi Comunión es *Jesús de la Cruz*, de la cruz mía y de todos los pecadores!....

¡La cruz mía! ahora comprendo por qué Tú decías que para ir en pos de Ti, tengo que tomar la cruz, no la *tuya*, que es la Redentora, sino la *mía*, la que labró y colocó sobre tu hombro bendito el pecado mío; esa es la que me corresponde a mí en rigurosa justicia, como que lo único seguramente mío y solamente mío en el mundo es mi pecado..... Pero ¡oh asombro de misericordia! ¿de qué manos he de tomar esa mi cruz?

«¡Tome su cruz!»..... y como yo mi cruz la puse en tu hombro..... ¡qué bueno, qué ingenioso e incansablemente bueno eres, Jesús mío! Eres Tú, lastimado Dueño mío, el que me va a devolver la cruz que en mal hora te puse!....

¡Es de Ti, de tu hombro mismo llagado, de quien me invitas a tomar mi cruz, y como en

tu hombro hay sangre, mi cruz, que era negra y hedionda como mi pecado, volverá a mí roja y perfumada..... Ya no será la cruz de mi pecado, sino la cruz de tu misericordia, no la cruz que un hijo malo hizo para afligir a su Padre, sino la que un Padre bueno hace para redimir a su hijo; la cruz, en suma, que Tú me das en un trueque que tu amor inventa: yo te la di como instrumento de suplicio, Tú me la truecas en instrumento de desagravio para Ti, rehabilitación de mi pasado, seguridad de mi presente, esperanza de mi porvenir.....

Sí, apresúrate, Jesús bueno, apresúrate a bajar tu hombro..... el mío aquí lo tienes..... echa la cruz, con el peso, con el dolor, con la fatiga que Tú quieras ponerle..... ¡no tengo miedo! la vista y el olor de tu Sangre me lo quitan. Lo que yo quiero, lo que ansío es que Tú descanses de la cruz mía, que te olvides de ella y que me perdones los días que te la he hecho llevar.....

¡Ah, qué contento voy a estar con *mi cruz!*...

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre Inmaculada, que yo tome mi cruz como la acción de gracias de mi Comunión de cada día y la preparación de la del día siguiente.

La cruz que no debe ser mía

Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, *tome su cruz.....*

(S. Mat. XVI.)

ANTES

Madre Inmaculada, ¡qué trabajo cuesta a mi flaca naturaleza tomar mi cruz! Le digo muchas veces que la cruz es un regalo y un recuerdo del Jesús de mi Comunión, que es el pago de mi deuda con Dios ofendido, que es el instrumento de mi redención y justificación ahora y después el trono de mi glorificación... y parece que mi naturaleza no se entera o no me cree y sigue acobardada o huída ante la Cruz. ¡Se siente tan feliz, cuando se figura que se ha descargado de ella!

Un rayito de luz, un soplo de aliento, Madre querida, a mi cabeza y a mi corazón para que aprendan y se decidan a mirar y a querer como amiga la Cruz. Sobre todo, yo quisiera saber cómo, siendo regalo de tu Hijo la cruz, me turba, me desasosiega y pone en peligro de apartarme de El no pocas veces.

Esta es la lección que te pido para mi Comunión de hoy.

Dile a tu Jesús que, aunque muy cobarde

por mi condición, yo quiero tomar la cruz que El me dé, con el peso que El me la mande, y sacar de ella todo lo que El quiera que saque.

DESPUES

Jesús ha entrado con una cruz en mi alma y me parece oirle decir ofreciéndomela: Toma... Es un dolor, una enfermedad, un desprecio humillante, una postergación, una calumnia, una ausencia, una mala interpretación de mis intenciones, una ingratitud... mi naturaleza se estremece; pero la presencia de El en mí y la seguridad de que no me pesará más de lo que El le ha mandado, me dan valor para responderle en paz: yo la recibo.....

Después, en las horas de ese día alargadas por la cruz, cuando vayan a abrirse mis labios para dejar salir una queja o una protesta, me acordaré de la boca que me dijo: «toma» y de las manos que me la ofrecieron, y la paz y a veces el gozo seguirán siendo los compañeros de mi cruz.

¿Por qué no siempre mi cruz lleva esa apacible compañía?

A la luz de la palabra evangélica: *tome su cruz* intensificada por la presencia de quien la pronunció, descubro la respuesta. Es que mu-

chas veces me empeño en tomar una cruz que *no es mía*.....

Con el auxilio de esa luz, veo dentro de mí dos fabricantes de cruces falsas, dos falsificadores de cruces: mi *imaginación* y mi *amor propio*. Los dos dedican todos los ratos que mi razón les deja libres a ese torpe y desdichado oficio.

Y ¡qué cruces salen de sus manos!

La imaginación, que libre de la razón es una loca, y el amor propio, que es un tirano ¡qué cruces fabrican!

Por lo pronto no son cruces redentoras, ni santificadoras, porque eso sólo lo hacen las de Dios.

Después, dado su origen, son cruces que pesan sin alivio, que afligen sin fruto, que abruman sin cuenta con el hombro que ha de llevarlas, unas veces chicas para los grandes y otras grandes para los chicos, y como consecuencia, injustas hasta lo irritante y desconsoladoras hasta la desesperación.

¡Ah! ¡qué bien veo ahora que la causa principal y más frecuente de mi odio y repugnancia de la cruz está en esa sustitución de la verdadera por la falsa, de la que prepara para mi redención la misericordia del Corazón de

Jesús por la que labran para mi ruina y desesperación la loca y el tirano de mis pasiones!

¡Ah! ¡cómo me confirma mi experiencia que más que la cruz verdadera, incomparablemente más, me han hecho y hacen sufrir los desmanes y ansias de mi fantasía soñando mundos de cariños, honores, riquezas y placeres, que nunca podré poseer, y las rabias, venganzas, despechos y ambiciones insaciables de ese gran ladrón de mi paz y gran tirano de mi existencia que se llama amor propio!

¡Qué claramente veo el orden de las condiciones para seguirte!; primero, *negarme a mí mismo*, o sea *amarrar* mi *loca* y mi *tirano*, ya que no me sea dado matarlos, y después tomar *en paz mi cruz*.

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada, Maestra de la Cruz, enséñame a tomar la *mía* sin miedo y con paz.

En seguimiento de El

.....Sequatur me.

ANTES

Madre Inmaculada, dispuesta está mi alma con el auxilio de la gracia de tu Hijo a negar-

se a sí misma y a tomar su cruz. Bien sabes Tú lo que esa carga duele y cuesta; pero ¡dan tantos alientos tu intercesión de cada instante y mi Comunión de cada día! ¡Queda uno tan pagado de lo que da, renunciándose, y tan aliviado del peso de la cruz diaria con saber y sentir que el Jesús bueno de la Eucaristía y la Madre buena de El y mía me miran sonrientes y me bañan en una perenne mirada de dulzura confortadora!

Cuando, negado a mí mismo, me abrazo como a compañero fiel de mi viaje al cielo con mi cruz de cada día ¡siento tan intensamente la suavidad y seguridad de esta palabra: *¡Mi* Jesús, *mi* Madre!

Así dispuesto ¿qué me queda que hacer para ser *tu* discípulo y *tu* amigo y *tu* hermano menor? ¡Irme contigo! ¡Seguirte!

Madre querida, ¿quieres enseñarme ese camino?

Ahora que entra *mi* Jesús dentro de mí ¿quieres darme la mano para que, cuando se descompongan las especies eucarísticas y se vaya Sacramentalmente, le siga yo a donde quiera que vaya?

DESPUES

¡Jesús está conmigo! ¡Yo estoy con Jesús!

¡En marcha! ¿A dónde? Si tuvieras, Jesús mío, todavía vida mortal y visible, ya sabría yo a donde ibas: a donde hubiera enfermos que curar, tristes que consolar, ignorantes que iluminar, pecadores que atraer, perseguidos que defender ¡a donde se derraman lágrimas! ¡Qué bien nos ha enseñado tu Evangelio lo que te gustaba enjugarlas! Pero ahora, en esta vida eucarística que has tomado, en esta vida, no de ir, sino de dejarte llevar, de enseñar no hablando sino callando, de atraer, no mostrándote en esta vida que actualmente vives en la tierra, de silencio, de obscuridad, de inmovilidad ¿cómo seguirte, Señor?

Irse contigo, como tus Apóstoles y Discípulos por los campos y pueblos de Palestina a verte hacer milagros, a oirte hablar y predicar, a comer contigo el mismo pan y dormir bajo el mismo techo, sería todo lo duro y austero que se quisiera, pero también todo lo más dulce y deleitable que se pudiera desear. Pero ¿ir contigo en tu Vida de Eucaristía? Mi Fe me dice que Tú lo quieres, mi Piedad que Tú me invitas, los *poquitos* que contigo van por ah me dicen que echas de menos en ese camino!

a muchos de los tuyos..... pero mi naturaleza tan de tierra, mis ojos, mis oidos y mi corazón tan de carne me asustan y acobardan con ese ir en pos de quién no se ve, ni se oye, ni se toca..... ¡Humilla y duele tanto a la concupiscencia de mi carne y a la soberbia de mis ojos y de mi vida ese no ver ni oir a Jesús el de la Hostia, sino con los ojos y los oídos cerrados, y ese no paladearlo y saborearlo, sino cuando los gustos y pasiones de la carne y del corazón y las rebeldías de la razón enmudecen y se rinden!

¡Hostia callada del Sagrario! Yo quiero seguirte con la boca de mi amor propio cerrada.

¡Hostia obediente del Sagrario!

Yo quiero seguirte obedeciendo sin replicar a quien me manda en tu nombre.

¡Hostia, siempre Hostia del Sagrario!

Yo quiero seguirte no siendo más que hostia de gloria de Dios y de amor a mis hermanos.

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada, que el compendio de mi vida y el eco de mis pasos sobre la tierra sean esta palabra DICHA y HECHA ante tu Hijo Sacramentado.

¡Emmanuel querido!

¡HOSTIA POR HOSTIA!

III

Paladeo de oración e imitación

Gustate et videte quomiam suavis est Dominus.

Gustad y ved qué suave es el Señor.

Ps. XXXIII, 9.

Cómo la Encarnación me enseña a comulgar bien.

ANTES

Si es verdad que el Hijo de Dios se ha hecho Jesús mío por mi Madre Inmaculada, que le dió su carne y su sangre, ¿no será también

verdad que Jesús se ha hecho *Pan mío* por María?

¡Qué gozo y qué recreo para mi amor de hijo de María saber que a Ella debo el Verbo Encarnado y Jesús Sacramentado! ¿Es esto verdad, Madre querida? ¿Quieres en esta Comunión que voy a recibir darme a conocer y gustar la parte que Tú tuviste en que el Jesús de tus entrañas fuera el Pan cuotidiano de mi alma?

DESPUES

Hijo de Dios Padre y de la Virgen Madre ¿quién o qué te ha movido a ponerte en mi lengua haciéndote Pan mío?

Yo sé que tu poder y tu voluntad son soberanos, es decir, que sobre ellos no hay otro poder ni querer y que hacen lo que quieren; pero también sé, porque me lo enseña la Escritura Santa y su intérprete y mi Maestra la Iglesia, que en el plan que has colocado a los hombres, nada, nada les concedes mientras no te lo pidan. A excepción del beneficio de la Creación, todos los demás han sido obtenidos, se obtienen y se obtendrán por la oración. Has visto sin duda que la oración era la forma de acatamiento, servicio, gratitud y gloria que más te puede satisfacer y a nosotros

convenir y por eso le has dado ese poder sobre tus soberanos poder y querer.

¿No ha sido la oración de muchos siglos y de muchos modos y por muchas generaciones repetida la que te ha hecho bajar del cielo como rocío y nacer de la tierra como su Salvador?

¿No fuiste Tú el que dijiste a tus amigos: «hasta ahora no habéis obtenido nada porque nada habéis pedido» «Hay que orar siempre»? ¿No ha sido esa tu enseñanza y tu ley? «Hay que orar al Padre por medio de su Hijo y al Hijo por medio de su Madre» ¿no es esta también la enseñanza tuya y la experiencia de la Iglesia? Sí, sí, Jesús mío, la *causa* de todo don de tu Padre es su bondad infinita, pero la *condición* para otorgarlo es que se le pida por mediación tuya y de tu Madre ¿verdad?

—Que no tienen vino—te dice tu Madre al comienzo de tu vida pública y, como anticipando tu hora, haces tu primer milagro.....

Tú querías hacerte Eucaristía, y tu Corazón te pedía vida de Sagrario y tu Carne no descansaba hasta hacerse carne de todos tus redimidos..... pero, ¿quién iba a pedir al Padre la Eucaristía? ¿quién iba a soñar que eso podía ni hacerse ni pedirse? Alguien debió, sin embargo, pedirla, porque Tú la anuncias. Y ¡qué

mal recibido fué el anuncio: «Durus est hic sermo!» La primera palabra que el anuncio de tu Eucaristía arranca a los labios humanos es un denuesto. ¡Qué contrariedad!

El anuncio a pesar de todo, se ha realizado y por fin sobre la tierra y por labios divinos se ha dicho: «Tomad y comed: este es mi Cuerpo.» ¿Quién ha pedido la Eucaristía?

¿No puedo y debo yo creer que los ángeles oirían frecuentes veces esta conversación entre el Hijo y la Madre: «Que no tienen *Pan*..... Que, cuando subas al cielo, se van a quedar sin Ti, *no te tendrán a Ti* ¡que no se queden mis hijos de la tierra sin mi Hijo del Cielo!?...»

¿Lucharía el Hijo como en las bodas: *Nondum venit hora mea?* ¡Tenía tantos motivos para temer dar tanto don a gente tan....! ¡Tenía tantas razones para temblar ante la sombría perspectiva de tanto Sagrario abandonado, tanta Comunión profanada, tanta Eucaristía despreciada y pisoteada!... ¿Y no me autoriza la piedad a pensar que se decidiría ante la insistencia de la Madre y su promesa de hacerse con su intercesión la *proveedora* de comensales dignos y aprovechados de la Carne de su Hijo?....

Nadie más que Ella ha podido ser, porque

nadie como Ella entendió su palabra y su Corazón..... Ella fué la única en todo consecuente, siempre oída y con representación bastante para pedir en nombre de todo el género humano.

¡Gracias, gracias, Madre Inmaculada, a quien deben los hijos de la tierra tener al Hijo del Cielo hecho *su Pan* de cada día!....

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre mía y Señora del Santísimo Sacramento, que tu María no olvide el honor y el gusto de ayudarte a cumplir la promesa que hiciste a tu Hijo de proveerlo de comensales dignos y aprovechados.

El alma-Sagrario

Exurgens María...

(S. Lucas II.)

ANTES

Me conviene meditar, Madre querida, tu visita a tu prima Isabel y en esa meditación he de aprender el modo de sacar fruto a mis Co-

muniones y sobre todo: ¡cómo me enseñarás a agradecer mi Comunión! Creo que con sólo imitarte en ese misterio, el Angel mío llegaría a poder decir de mí: ¡Qué bien comulga! ¡Qué! ¿No fué la Encarnación del Verbo en tus purísimas entrañas una Comunión, la más perfecta de todas? ¡La primera vez que se pudo decir con todo rigor de verdad: ¡Dios en persona ha entrado dentro de una pura criatura! ¡Tu fuiste la primera criatura que pudo decir! ¡Mi Jesús Dios y Hombre verdadero, está dentro de mi! y ¡de qué modo! ¡Tan glorioso para ti y tan fecundo para nosotros! Madre mía, el sonido de la campanilla, como voz de Angel me anuncia la dicha de mi Comunión; tu Jesús se acerca, viene a hacerse mío, a vivir en mí, dentro de mi.....

DESPUES

Si la Encarnación fué una Comunión, la Visitación fué su acción de gracias.

¿Me lo quieres explicar tú, Madre mía?

El Evangelio no dice cuánto tiempo medió entre la visita del Arcángel Gabriel y la visita a tu prima; pero deja entender que fueron acciones muy inmediatas.

Terminada de contar aquella escena, la más sublime de todas las de la Historia, y resonando aún en los oidos el venturoso *fiat* que dá entrada al Verbo en su primer Tabernáculo de la Tierra, el evangelista sigue narrando con esta significativa palabra: Exurgens María..... Y levantándose María... Pero, después de elevada a Madre de Dios ¿podías elevarte más? ¡Oh virtud infinitamente elevadora del amor al prójimo por Dios! ¡Partió... No dice si sola o acompañada, si a pie o montada en un jumentillo, si de día o de noche, con calor o frío! ¡nada de eso detiene ni importa al amor; lo que le importa es ir..... a donde el amor mande!

Cum festinatione... ¡E ir pronto! No creo que pueda encontrarse un comentario vivo más completo y perfecto del Charitas Chisti urget nos de San Pablo que ese ir con prisa de María a los montes en que habita su prima. ¡Qué al vivo y qué fielmente imita por anticipado la Madre las ansias del Hijo de hacer bien a los hombres! ¡Con prisa! ¡María acabada de ser constituida Madre augusta de Dios, corriendo por calles y montes, para pasar tres meses al servicio de una simple mujer!.. Alma, alma ¿qué te dice esto? Cuando en ti entra el Jesús de tu Comunión y de María

¿a dónde vas, o mejor, a dónde lo llevas? ¿Al deber de tu estado, fiel y gustosamente cumplido? ¿A la busca del pobre, del ignorante, del niño, del triste, del abandonado? ¿Vas con prisa? ¡Ah! ¡Si imitaras, alma, a tu Madre después de comulgar! ¡lo que harías a tu paso por el mundo! ¡los que se alegrarían de tus Comuniones! Jesús llevado por María a la casa de Isabel, transporta de gozo a la Madre, santifica y hace dar saltos de júbilo al hijo que no ha nacido y perfuma de paz, de dicha, de alabanza y gloria de Dios a cuantos allí viven y por allí pasan..... Alma, te pregunto otra vez: ¿a dónde llevas al Jesús de tus Comuniones? ¿Qué haces con El? ¿Es tal vez a una vida de tibieza y desapego para con El y de mal humor o desabrido carácter habitual o frecuente para con tus prójimos?.... Respóndeme, o mejor, respóndete a esta sola pregunta: ¿se alegra alguien con tus Comuniones?.... ¡Felices y santas las Comuniones que tienen por acción de gracias la alegría y la paz de los que nos rodean!

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre querida, que mi alma sea sagrario en el que se quede el Jesús de mi comunión y que

el bienestar, que a mi alrededor siembre mi abnegación silenciosa y constante, sea la lámpara que lo acompañe y lo dé a sentir.....

La cuna que le gusta

Et peperit Filium suum.....
(S. Lucas 2.)

ANTES

Mi Madre Inmaculada busca, mendiga una cuna para su Jesús. Ni en las casas de los ricos, ni de los pobres, ni de los parientes, ni en el mesón de los transeuntes hay un rinconcito para colocar su cuna.

Non erat eis locus in diversorio.

Triste, dura e injusta era aquella repulsa; pero al fin ni Ella ni su Jesús eran conocidos...

Hoy, a los veinte siglos de predicación, de milagros, de beneficios, de Iglesia, de Eucaristía de Jesús, mi Madre sigue buscando cunas para su Hijo que *todavía* no se ha cansado de querer nacer entre los hombres.....

¿Encuentra muchas cunas?.... ¿Limpias?....

¿Cedidas con gusto...? ¿Con generosidad?... ¿Con prontitud?.... ¿Con calor o con frío?....

¿Cómo le presto yo ahora mi corazón?

Madre mía, prepáralo tú a tu gusto y al suyo.

Que mi Comunión os desagravie a los dos de aquella primera repulsa y de todas las sufridas después y de todas las cunas ofrecidas defectuosamente.

DESPUES

Et pannis eum involvit.

Ya está aquí dentro de mi corazón tu despreciado Jesús.

¡Se ha contentado con este pobre pesebre! Madre mía, ¡me da pena pensar que lo va a encontrar *duro* y *frío....!*

¡Si tú quisieras obtener para mi corazón un *colchoncito* de *caridad* para con mis prójimos, aunque sean mis enemigos, no sólo en la palabra, sino en el pensamiento y en la obra... unos *pañalitos* de *presencia afectuosa* del Jesús tuyo y mío!.... Así, ¡blandito y abrigado!....

Et reclinavit eum in præsepio.

Déjalo ahí en mi corazón, no *de pie,* como

el que se va, ni aún *sentado,* que se podría cansar, sino reclinado, *acostado,* como el que descansa en lo *suyo* y no quiere irse nunca.....

FLORECILLA DE MI COMUNION

Corazón de mi Jesús *acostado* en la cuna de mi corazón, que cuanto quiera, diga y haga hoy te abrigue, te mezca y te recree.

El encargo de Belén y del Sagrario

ANTES

Invenerunt Puerum cum
María Matre ejus.....
(Matth. 2.)

Guiados por la estrella, los Magos han encontrado a Jesús contigo, Madre querida.

Admirada y conmovida, Tú has oído las ternuras que le han ofrecido y, el Evangelio no lo dice, pero mi corazón lo adivina, Tú has hablado por tu Niño que aun no habla, y les has pagado en su nombre dándoles a besar sus pies y sus manos.....

¡Qué paga tan buena, tan espléndida!

¡Besar los pies de tu Jesús después de oirte a Ti hablar de El! ¡Oirte hablar de El!

Pienso en esta escena y..... ¡siento una envidia de los Magos!....

....

Madre, yo no soy Mago, ni me guía una estrella, ni traigo dones ricos... soy una pobre María a quien la pena de ver tan solo a tu Jesús la lleva muchas veces al Sagrario a ofrecerle la compañía de sus lágrimas..... ¡por ella, que no siempre fué fiel, y por los que no van!....

¡Si mi Comunión de hoy se pareciera a aquella escena! ¿Quieres, Madre?

Háblame sin ruido de palabras de El, y háblale de mí y así, presentados por Ti, déjanos estar mucho, mucho tiempo juntos.....

DESPUES

Per aliam viam regressi sunt.....

¿Que me vuelva *por otro camino?* ¿No es ese el encargo a los Magos y a mí?

¡Cuántas veces en mis visitas al Sagrario silencioso y en mis ratos de conversación con *Jesús callado,* siempre callado, me ha parecido adivinar que el camino por donde yo ando no es el camino por donde anda El en su vida de Sagrario! El va dando mucho y no exigiendo nada, yo..... exigiendo mucho y dando muy

poco o nada; El haciendo siempre y siempre callando; yo..... hablando mucho y haciendo apenas nada; El haciéndose hostia; yo..... buscando placer; El, vivo y la Vida misma muriendo místicamente para enseñarme a morir a mí mismo, y yo..... vivo para todo lo mío y muerto o como muerto para lo suyo.....

Madre mía, yo quiero cumplir el encargo, yo quiero entrar en el *otro camino* por donde va El tan solo, tan solo.....

....

FLORECILLA DE MI COMUNION

Corazón de mi Jesús Sacramentado, ¿me concedes acompañarte en tu camino de Sagrario silencioso?

¿Qué buscáis?

Quid quaeritis?
S. J. I, 38.

ANTES

Era la hora en que los Sacerdotes ofrecían el cordero simbólico del sacrifico vespertino de la antigua Ley, próximamente las cuatro de la tarde.

Jesús solo, pasa a orillas del Jordán: Juan el Precursor rodeado de discípulos no lejos de

aquellas riberas lo divisa y exclama: Ecce Agnus Dei; ¡El Cordero de Dios!

Dos del grupo de San Juan parten sin decir palabra y silenciosos siguen los pasos de Jesús.

Este, al sentirse seguido por aquellos dos hombres, vuelve el rostro, detiene el paso y les pregunta.

—¿Qué buscáis?

—¿En dónde vives, Maestro? le responden.

—Venid y ved, replica Jesús con la confianza de antiguos conocidos.

Y juntos los tres siguieron el camino de la casa de Jesús y juntos se pasaron lo que quedaba de día y probablemente toda la noche.

Madre Inmaculada, voy a comulgar, voy a encontrarme con tu Jesús ¿quieres hacerme buena y fecunda esa Comunión enseñándome el misterio de aquel encuentro y de aquellas horas con tu Jesús *solo?*

DESPUES

Las palabras y los hechos de ese pasaje evangélico ¡qué bien cuadran a mi vocación de María!

¡El *Cordero* de Dios! es decir, el *Sacrificado* por la gloria de Dios y por los pecados de los hombres.... Y el Cordero *solo*, sin acompañamiento de consoladores, de admiradores, de agradecidos, de imitadores..... ¡va solo!

¿Qué buscáis?

A primera vista parece que esta pregunta huelga; si allí no hay nadie más que El, ¿qué o a quién van a buscar los que le siguen sino a El?

Jesús, sin embargo, quiere y pide una declaración reflexiva y seria de que es a El a quién buscan que los purifique de todo estímulo de curiosidad.

– ¿En dónde vives? Es la declaración deseada y pedida. Esa respuesta equivale a esta otra:

—Te buscamos a Ti solo; buscamos no ya ver tu figura, ni oir tu palabra, ni sorprender tus secretos, ni participar de los beneficios de tus milagros, buscamos tu casa, rica o pobre, propia, alquilada o de limosna, palacio o choza..... ¿para qué? para estarnos contigo y que, mientras nosotros vivamos, no vuelvas a estar *solo* sobre la tierra.....

Y fueron y estuvieron con El *solo* en *su casa*, probablemente en alguna choza de las afueras del pueblo. ¡Qué a propósito eran aquellas horas para ser iniciados en el misterio de Jesús *Cordero* de Dios, *abandonado* de los hombres!

¿No debe ser esa la historia, la única historia de una María?

Vió pasar al *Cordero* solo y se fué tras El a darle compañía... y cuando le preguntan los ángeles o los hombres ¿qué busca?, en sus palabras, en sus obras, en sus amores y en sus sentimientos tiene siempre esta sola respuesta:

Busco el Sagrario-choza en que el Cordero vive solo.....

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada, que mi caridad con los que trato y la generosidad con que perdono y la facilidad con que me olvido de mí, prediquen al *Cordero* de Dios que recibo y acompaño todos los dias.....

El Médico de la cruz de palo

ANTES

Socrus Simonis tenebatur magnis febribus..... Luc. IV-38.
La suegra de Simón padecía grandes fiebres.....

Una pobre alma enferma, Madre querida, te

manda a llamar por medio del Angel de su guarda. Te necesita.

De tiempo en tiempo le asalta una como fiebre de *gozar*, de *ser* y de *tener* más, que va aflojando sus fuerzas, secando su alegría, agitando su vida, robando su salud y su paz y empujando su imaginación por desvaríos y locuras.....

Esa pobre alma soy yo; veo la Cruz, sé que ella es el *único* camino, la *única* verdad y la *única* vida, y, sin embargo, no acabo de amar la Cruz; a pesar de mis propósitos en momentos de fervor de recibirla, sinó con gusto, con resignación al menos; cuando pasa el fervor, cuando mis ojos, mi corazón o mi fantasía se me *escapan fuera*, vuelvo a encontrarme con miedo, con... mi horror a la Cruz. Y mientras más dejo entrar ese miedo, más fiebre perniciosa en mi alma de lo contrario a la Cruz, ¡el placer, la ambición, la vanidad!

Et rogaverunt illum pro ea.....
Y rogaron a El por ella...

Por aquella suegra de Simón cogida por grandes fiebres, dice el Evangelio, que intercedieron cerca de Jesús sus apóstoles.

Madre ¿no me tocas Tú más a mí que estos

a aquella y no hará más caso de Ti tu Jesús que hizo de ellos?

Pues habla por mí a tu Jesús, y que entre en mi alma y, viendo lo enferma que está, la cure.....

¡Que para esto me sirva mi Comunión de hoy!

DESPUES

Et stans super illam
Y de pie junto a ella...

¡Cómo me conmueve ver a tu Jesús de pie al lado del bajo lecho en que yace la enferma! Con voz omnipotente manda a la fiebre que se vaya y obediente la enfermedad se retira.

Jesús ha entrado en mi casa.....

Jesús mío, repite la escena; ahí dentro, muy baja, muy baja encontrarás a mi alma; levanta tu mano, abre tu boca y manda a esos afanes, a esas ansias de vida ancha, blanda y sin cruz, de placer perenne y halago perpetuo que corroe a esa pobre enferma, que se vayan lejos, muy lejos y la dejen vivir la vida tuya, vida de *paz con la cruz*, de *amistad con el deber*, de *generosidad con el sacrificio*.....

Et continuo surgens ministrabat illis
Y al punto levantándose les servía la mesa.

¡Qué claro veo, Señor, ahora, que me estás

curando, que la razón de mis perezas para el bien, de mis inconstancias en el propósito bueno, de mis murmuraciones de todo y de todos y de mis males de humor, de genio y de nervios, más que en los defectos de los demás o en los físicos míos, estaba en esa *calentura* de mi alma que, sin matarla, la adormecía, enflaquecía y hasta inutilizaba para toda obra del divino servicio!

Madre querida, dí a tu Jesús que deje en mi alma, como recuerdo y huella de su paso, la Cruz..... la Cruz suya..... muy grabada..... con hondo surco..... que no la puedan borrar ni aires de mundo, ni fantasías ni ardores de calenturas de pasiones y de tempestades de cariños terrenos.....

Sí, su Cruz, seguida por mí como mi *único camino*, confesada como mi *única verdad* y amada como *mi única vida*, me curará y preservará de todas mis fiebres y, aun llorando bajo su peso, me hará feliz.

FLORECILLA DE MI COMUNION

Jesús de mi Hostia de cada mañana, que yo sea tu hostia de cada día.

Mis Comuniones de Junio

Marías, almas enamoradas o que andáis en deseos de enamoraros del Divino Despreciado del Sagrario, yo os daría para vuestras Comuniones de este mes, que es el dedicado a honrar a su Corazón, una *palabra*, una *práctica* y un *propósito*.

La palabra

Antes y después de tenerlo en vuestro corazón, decidle muy bajito, pero muy formalmente y con espíritu de Fe viva: *Que no pase una hora del día sin acordarme de que soy María.*

La práctica

Pedid antes de vuestra Comunión al Jesús de ella que os haga conocer y sentir de algún modo la cara triste y dulce que tiene habitualmente en sus Sagrarios abandonados.

Recibidlo con esa cara, vedlo en vuestra alma con la misma expresión, empapáos bien, bien de esa tristeza tranquila de sus horas de abandono, y después..... sacad

El propósito

que queráis.....

Los espias del Corazón de Jesús

ANTES

Consilium inierunt...
Mat. 22.

Madre querida, aunque el Evangelio no lo dice expresamente, insinúa bastante que tú, acompañada de las Marías, seguías a tu Jesús en sus excursiones por Palestina y por consiguiente que no sólo lo veías realizar sus milagros y lo oías predicar su doctrina, sino que veías y oías lo que en torno de El se hacía y se decía lo mismo por los agradecidos a sus favores que por los recelosos y envidiosos de su poder, por los amigos y por los enemigos.

Y pensando en esto, me he dicho: ¡cómo afligirían y contristarían el corazón de mi Madre las caras afiladas de los envidiosos Fariseos cercando y espiando a su Jesús, a ver *si lo sorprendían* en alguna palabra, acción o gesto que contradijera la divina misión con que se presentaba a los hombres!

Aflicción y tristeza sólo comparables en intensidad al gozo que te producirían las caras sencillas, ansiosas, anhelantes con que la muchedumbre recibía y seguía a tu Hijo.

¡Sorprender a Jesús! ¡Coger a Jesús! ¡Como a seductor e hipócrita!

Tú, la más enterada, entre todas las puras criaturas, de la verdad y sinceridad de sus palabras, de sus procederes y de sus intenciones ¡cómo sufrirías de ver tan cerca de El, tan en contacto con su persona, casi recibiendo su aliento, a los perseguidores de su honra, a sus espías!

Pero me halaga pensar que, cuando tus Marías te vieran triste por este motivo, se esforzarían por desagraviar a tu Hijo y consolarte a Ti.

¿Me permites, Madre ofendida, que le ofrezca a El por Ti el desagravio de mi Fe viva y de mi amor rendido a cuanto El me enseñe?

Sí, yo creo en Jesús Hijo de Dios y tuyo.

Sé que está vivo en el Cielo y en el Sagrario.

Me fío de su palabra, de su poder y de su amor.

Yo no quiero más que a El y lo que debo querer queriéndolo a El.

Voy ahora a recibirlo en mi Comunión ¡qué buena ocasión para ofrecerle desagravios por todas esas ofensas de persecuciones y asechanzas de su honra, dudas de la verdad de

sus palabras, desconfianzas de su poder, e ingratitudes para con su amor!

¿Me ayudas Madre de Jesús y mía?

DESPUES

Ut caperent Jesum in sermone.

El desagravio debe ser semejante y contrario al agravio.

Jesús de mi Comunión, ¿te agraviaron en el Evangelio y te siguen agraviando en tu Sagrario y en tu Iglesia tus enemigos poniéndose y hasta viviendo muy cerca de Ti para expiarte....?

Vivir para sorprenderte

Pues yo también quiero ponerme y vivir a la verita de tu Sagrario para como ellos, no perder ni una mirada de tus ojos, ni un gesto de tu Cara, ni un acento de tus labios, ni un quejido de tu Corazón.....

¿En dónde tratan de sorprenderte?

En el Sagrario

¡Yo también! ¡Cómo me gustaría *sorprender* la mirada seria y compasiva con que recibes al sacrílego que osado se te acerca o te entrega, la palabra alentadora con que premias a

los que te buscan y esperan, la sonrisa con que agasajas a los parvulillos y a los limpios de corazón y..... el suspiro de angustia y agradecimiento con que respondes al saludo de tus *Marías....!*

¡Vivir para sorprenderte! ¡qué triste, qué seco, qué funesto vivir para tus perseguidores, y qué útil, jugoso, dulcemente misterioso e inefablemente feliz para tus amadores!

En las almas

Y no es solamente en el Sagrario en donde me gustaría *sorprenderte;* tú andas y obras en las almas, en las de los buenos, mirando y dirigiendo y agasajando; en las de los malos, llamando y mendigando y ablandando..... ¡ah! y ¡cómo me gustaría sorprender tus confidencias con tus amigos, tus aprobaciones a sus vencimientos, tus agradecimientos a sus generosidades, tus alientos en sus luchas....! Y en tus relaciones con los malos ¡qué edificación, qué honda compasión entraría en mi alma si lograra sorprender tus quejidos de indigente, tus reproches de desairado, tus lágrimas derramadas en las noches sin fin ante las puertas cerradas....!

En los acontecimientos

Y también andas en los acontecimientos, dirigiéndolos en favor de los que te aman, hablando y atrayendo y suavemente castigando por medio de ellos.....

¡Qué útil y dulce ocupación para mi vida, buscarte, seguirte, adivinarte, sorprender tu misteriosa, delicada y paternal acción en los acontecimientos públicos y privados, grandes y menudos, en todos los que de alguna manera conmigo se relacionan!

En mi alma

Por muy útil y edificante y gustoso que sea seguirte en las almas de los demás y en los acontecimientos, sobrepasa en consolaciones y frutos el dedicarme a *sorprenderte* en mí mismo: ¡en mi alma! *Dios escondido* has querido ser llamado en la Escritura Santa, y ¡cómo te complaces y me ejercitas en serlo dentro de mi alma!

¿Qué hace, qué dice, qué prepara, qué siente, qué pide, cómo está Jesús en mi alma *ahora?*

¡Qué buenas preguntas para hacerlas con frecuencia, no sólo después de mi Comunión, cuando acabas de entrar, sino entre día, en

medio de mis quehaceres, en la agitación de mi vida!

¡Cuánto aprovecharía a mi alma *pedirse respuesta*, muchas veces al dia de aquellas preguntas! ¡Cómo fomentaría sus buenas relaciones con Jesús el tomar con empeño *sorprenderlo* dentro de ella! ¡Qué llamadas tan fuertes y tan emocionantes el amor tierno, a la correspondencia delicada, a la fidelidad minuciosa serían aquellas respuestas....!

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre de Jesús afligida por los espias de la envidia ¿me concedes desagraviarlo a El y consolarte a Ti con el oficio de *espía por amor?*

Cordero entre lobos

(Luc. X.)

ANTES

Madre Inmaculada, mientras más leo y medito el Evangelio de tu Hijo a la luz de la lámpara del Sagrario, más ilumina mi alma y más claramente le descubre sus misterios y sorpresas. ¡Tiene tantos y tantas! ¡Qué bien hace a aquella oir *dentro* de sí la voz del Maestro repitiendo sus palabras del Evangelio!

Y ¡cómo en ocasiones la misma palabra adquiere relieves antes no vistos y ecos no oídos hasta entonces que abren al corazón de par en par las puertas de un mundo de luz!

¡Cordero entre lobos!

¡Qué bien cae sobre mi alma esa palabra cuando entre las pasiones que dentro forcejean por saltar y las murmuraciones y persecuciones injustas de los de fuera está a punto de desfallecer y dar en tierra!

¿Quieres, Madre querida, prepararme una buena y fecunda Comunión?

Pide a tu Hijo que al entrar en mi alma esta mañana le diga con *voz nueva* esa palabra: *Yo te envío como cordero entre lobos*..... ¡Le hará gozar y ganar tanto!....

DESPUES

El Cordero

Ya está aquí el *Cordero* de Dios. Mi Jesús ha querido llamarse *Cordero*. Es Cordero. ¿Por qué?

Por varias razones: pero la principal es:

por su *Sacrificio* y el modo de ser sacrificado. Jesús fué en el Calvario y es en el Cielo y en el altar el *Cordero sacrificado* por los pecados de los hombres... Y *Cordero* es el Jesús de mi Comunión y por esto, comulgando, participo del Santo Sacrificio del Cielo, del Calvario y del Altar. Y así como el cordero es llevado a la muerte sin abrir su boca, Jesús no abrió la suya para protestar contra su Pasión del alma y del cuerpo ni contra su muerte de Cruz... Mi Jesús no permitió ni *una sola vez* abrir la boca a su *amor propio* para defenderse ni protestar contra los que le ofendían.

Y cuenta que el *único amor propio* que tenía todo derecho y ningún peligro en hablar era el de Jesús.

«¡No abrió su boca, como el cordero que es llevado al sacrificio!....»

Pudo predecirlo con rigurosa exactitud el Profeta Isaías, con la misma que el Sacerdote dice cada vez que presenta a los fieles la Hostia consagrada: *He aquí el Cordero de Dios...*

¡Silencio perpetuo del amor propio de mi Jesús, te adoro!

¿Soy yo cordero?

Que es lo mismo que preguntarme: ¿Dejo

hablar a mi amor propio? ¿mucho? ¿poco? ¿una sola palabra? ¿un simple y casi involuntario gesto? Todavía, por lo menos en eso, no soy *Cordero.*

¡El cordero *siempre* calla!

Y mi amor propio ¡hace hablar tanto a lo que puede hablar en mí! a mi lengua con sus palabras, a mis ojos y manos con sus gestos, a mi imaginación con sus fantasías de prosperidades y adversidades mentidas, a mi corazón con sus tiránicas exigencias y sus injustas venganzas.....

¡Silencio perpetuo del amor propio de mi Jesús, qué poco te imita el mío!

Lobos

Y con ser tan injusto al dejar de imitarte como cordero, caigo ahora en otra grave consecuencia: que si no soy cordero tuyo soy lobo contra Ti y los tuyos. ¡Qué espanto!

Lobos no son sólo los impíos y los perseguidores a muerte de cristianos, sino todos los que de un modo o de otro *muerden* a los corderos de Jesús.

El lobo, después de todo, es temible por sus dientes, y ¿hay una lima que afine y aguce mejor los dientes y un aperitivo que

despierte más el apetito de *meterse con los demás*, que el amor propio?....

Dicen que los lobos, hartos de comer, no hacen daño..... ¿conozco algún *amor propio satisfecho, totalmente satisfecho?* ¡Si padecen hambre canina!

Corderos de Jesús, mientras por gracia suya conservéis vuestro empeño de poner buena cara a las avinagradas o hipócritas, buena palabra a las airadas o engañosas, buena paga a las partidas malas, buena acogida a los besos de Judas..... es decir, mientras os empeñéis en ser *corderos*, contad con los mordiscos de vuestros *fieles compañeros* los lobos.

Sí, del *compañero*, llámese hermano, amigo, consocio por naturaleza y aun por religión..... ¡abundan tanto los lobos!...

El amor propio mientras no esté amordazado con el duro freno de la *negación propia* ¡tiene que comer! Y su comida es la virtud, la honra, el bienestar, la paz, el buen éxito de los demás, sean quienes sean.....

¡Es insaciable! Parece que mientras a los demás quede un resto de todo eso, no puede ser feliz ni sentirse harto.

¡Pobres condenados a morder perpetuamente! ¡Pobres lobos!

Alma, alma, ¿quieres ser cordero de Jesús? Cuenta con los mordiscos de los lobos, *tus compañeros*.

Pero no les temas; que el Cordero mordido por todos los lobos te defiende, te cura y te hará vencer.

¿Sabes cómo? Convirtiendo a los lobos en corderos o venciendo la saña de aquéllos con la mansedumbre de éstos.....

Una sola cosa teme, a saber: *volver a ser lobo* o hacer *unas veces* de cordero y otras de lobo, que a todo eso se presta nuestro amor propio cuando no está totalmente negado.....

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre del Cordero Inmaculado, que no te haga yo pasar por la pena y la deshonra de ser Madre de un lobo.....

Para mi Comunión del día de la Inmaculada

El beso de mi madre

Osculetur me osculo oris sui.
Que me bese con el beso de su boca.
(Cant. 1 - 1.)

Un piadoso pensamiento para mi Comunión del día de mi Madre Inmaculada y de su Octava.

Consideraré mi Comunión como *un beso* que viene a darme desde el cielo mi Madre Inmaculada.

ANTES

me preparé para recibir ese beso, considerando:

1.° Lo que se desea, gusta y alienta el beso de una madre.

2.° Mucho más si el hijo vive lejos, solo, perseguido y pobre.

Y 3.° Más aún si esa madre tiene un poder sobre las penas y necesidades de su hijo tan grande como su amor.

Esa Madre de cariño tan sin límites como su poder, es mi Madre Inmaculada.

Ese hijo, lejos de su Patria, el Cielo, solo en su corazón en medio del mundo, perseguido por sus formidables enemigos y con amenazas de muerte eterna y pobre de alma y de cuerpo, soy yo.....

¡Oh! ¡qué bien vendrá a este hijo un beso de su Madre....!

DESPUES

El Jesús que entra por mi boca viene vestido de la carne y de la sangre purísima que le dió mi misma Madre, y en su boca ¡ha

depositado Ella tantos besos! ¡Besos de ternura y anonadamiento de Belén!... ¡Besos de admiración y tristes presentimientos de Nazaret!... ¡Besos de rendimiento y desagravio de la Vida pública!... ¡Besos de reparadora compasión de Viernes Santo!... ¡Besos de locura de amor de Resucitado!... ¡Besos de deliquios eternos e inefables de Cielo!... ¿No tendrán ese oficio allá los labios de carne gloriosa de la Madre y del Hijo?...

Y singularmente cuando lo ve venir a cada Altar y a cada Sagrario de esta tierra de desvíos y desaires ¡cómo lo despedirá con besos de reparación anticipada, tan ardientes que le impidan sentir, si fuera posible, el frío que encontrará acá abajo!...

Sí, sí, el Jesús de mi Comunión viene lleno, rebosante de besos de mi Madre del cielo, y algunos tan recientes, tan acabados de recibir que, si vale hablar así, todavía la boca de mi Jesús huele a los aromas de la boca de su Madre.....

Pues bien, Jesús mío, Jesús rico y generoso hermano mío ¿vamos a celebrar juntos la fiesta de nuestra Madre? ¿Sí?

Pues olvida un momento el barro y la miseria que te habla, acuérdate sólo del Corazón

que tienes y..... de los besos que acabas de recibir en el Cielo deja caer uno sobre los labios de tu pobre hermano.....

¡El beso de mi Madre Inmaculada estampado en mis labios, tantas veces traidores, por la boca de Jesús Sacramentado!

....

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre generosa, si con un beso fué entregado a la muerte tu Hijo, que es la Vida, que por este beso que doy yo, que soy muerte, me acabe de entregar a la Vida.

Mi Comunión de María

Comienzo por confesaros que no conozco fórmula ni frase que exprese en menos palabras más cantidad de riquezas, bienes y felicidad que expresa ese nombre substantivo precedido del posesivo *mi:* ¡Mi Comunión!

Los substantivos Dios, Jesús, Cielo, y sus equivalentes, que son los que expresan lo más grande en riqueza, poder, sabiduría, santidad y perfección de toda clase, están contenidos en la palabra Comunión.

Y el posesivo *mi* delante de esa palabra, es el *título de propiedad de mi dicha.* ¡Es toda aquella riqueza, poder, grandeza, virtud, sabiduría, amor, hechos míos!....

¡Mío!

¿No habéis observado cómo la palabra que quizás antes que ninguna otra balbucean los pequeñuelos y la que sin duda repiten más veces y más decididamente es la palabra: *mío?* ¡Con qué ansia la aplican al nombre de cuanto ven a su alrededor: el padre, la madre, el abuelo, el juguete, el dulce, el caballo que pasa, el coche que montan, la música que oyen!.... ¡y qué protestas tan airadas y rabiosas levantan de sus bocas, ojos, manos, pies y nervios los que pretendan atentar a ese posesivo infantil!

Y ese *mío* tan espontánea y arraigadamente amado, y tan bizarramente defendido por el niño, sin uso aún de razón, será pese a todas la utopías comunistas e igualitarias, el ídolo ante el que ofrezca y rinda las actividades de su talento y de su ingenio, de su voluntad y de las energías todas de su ser cuando llegue a ser hombre.

Quitad del corazón de éste, si pudiérais, el

mío con todo el manantial de fuerzas, iniciativas, ansias, ambiciones, perseverancias y resortes inagotables e ignorados que encierra y habréis suprimido la historia y la razón de casi todas las obras humanas.

Quizás no haya en todo el vocabulario de los hombres una palabra más humana que ésta: *mío*.

Y ¡qué coincidencia! la palabra *más humana* es la palabra o la fórmula predilecta del *egoísmo*.

¡Yo, de mí, para mí, lo mío! ¿No se reduce a eso en forma más o menos hipócrita toda la gramática de los egoístas y añadiría de casi todos los hombres?

Por esta razón no extrañéis esta otra coincidencia un poco paradógica; que nuestra Religión, que ha consagrado el derecho de propiedad privada, o sea, la legitimidad del *mío*, la palabra que con más recelo y desconfianza nos enseña a pronunciar es esa.

Un buen cristiano debe decir siempre el pronombre de primera persona y su posesivo *con miedo y con interrogación*.

El bautismo del posesivo

Nuestro Señor Jesucristo, que vino a matar

el pecado original, que era precisamente el que había inficionado el dulce y humano posesivo *mío*, y que no vino a destruir, sino a restaurar la naturaleza, no ha destruido el posesivo; lo ha restaurado y nos ha curado de los miedos en pronunciarlo.

De la palabra *más humana* y *egoísta* de los hombres ha hecho una *palabra divina*.

El Padre celestial, sabiendo lo que halaga a mi naturaleza poseer y poseer en propiedad, me ha probado su amor dándome a su Hijo *para mí*.

Desde el momento de la Encarnación, yo puedo llamar al Hijo de Dios, hecho hombre, *mi* Hermano, y cuando después lo oiga predicar, le puedo llamar *mi* Maestro, y cuando lo vea hacer milagros, *mi* Médico, y cuando lo vea morir en la Cruz, *mi* Redentor, y cuando lo vea resucitar y subir al Cielo, *mi* Prenda de Resurrección y de gloria y cuando en la Misa de cada mañana lo vea bajar al Altar, como Sacerdote y Víctima, renovar su Sacrificio y su Muerte, incorporándome a él y a ella, me sentiré invitado y casi irresistiblemente empujado al sacrificio y a la muerte de *mí* y de lo *mío* para recibir en la consumación del Sacrificio *suyo* y *mío* la Comunión de la

Vida divina, que *muriendo* El por mí y *muriendo* yo con El, hemos ganado.....

¡Trueque infinitamente ventajoso para mí! ¡Cuando he asistido con alma limpia a la Misa y con corazón sincero he recibido la Comunión o comunicación de su Vida, puedo decir que yo he muerto a mi vida terrena y pecadora y he nacido a una vida divina, e imitando a S. Pablo puedo decir: yo no soy yo, sino que *soy Cristo*, que vive en mí.

Y ahora sí que puedo decir sin miedo y sin interrogaciones ni recelos ni limitaciones el dulcísimo posesivo.

Si por *mi Comunión* Cristo soy yo, y de Cristo es todo, mientras yo sea Cristo todo es mío, todo mío.....

¡Saboread, almas comulgantes, saboread ese regalado posesivo!....

De María

¡Lo que añade a mi dicha y a mi riqueza ese nombre!

Mi Comunión me hace dueña de Jesús, y por El de todo, vivir su Vida, ser El; ¿cabe en un corazón tener más, desear más?

Si no hubiera abandonos y desaires de Sagrarios en el mundo y por esta razón no

hubiera necesidad de Marías en torno de ellos, yo respondería negativamente a aquella pregunta.

Pero... mientras los ángeles de los Sagrarios vean avergonzados colgar delante de estos girones de telarañas de abandonos por adornos y sientan el frío del aislamiento y de la soledad por su acompañamiento y oigan salir de los labios de los hombres que viven alrededor de aquél palabras de cariño y de interés para todos menos para su vecino Jesús, mientras los Angeles esto vean, sientan y oigan, es menester que haya almas humanas que, al hacer su Comunión, no se paren en saborear la riqueza y el gozo que por ella les vienen, sino que pongan la actividad de sus sentidos y potencias, la aspiración de sus deseos y ansias, la atracción de su ser natural y sobrenatural en lo presente y en lo futuro, la *locura* de su vida entera en esto sólo: en endulzar amarguras de abandonos...

Mi Comunión

me hace dueña de Jesús y por El de todo, he dicho antes; pero ahora, como María añado: mientras mi Jesús llore y esté triste sobre la tierra, yo no quiero mi Comunión más que

para una sola cosa: *para con mi Jesús lo más cariñosamente recibido desagraviar a Jesús tan desdeñosamente tratado...*

Mientras esto haya que hacer con El, Marías, Marías de verdad, Marías *de verdad muertas a sí propias y vivas sólo para El* ¿quién quiere comulgar para otra cosa?...

Las identidades de Jesús

Verba mea non prœteribunt...
Mis palabras no pasarán...
(S. Luc. 21-33.)

Habréis observado

mis buenas Marías, que vengo acostumbrándoos a interpretar el Evangelio *obrado en silencio* del Sagrario con el Evangelio *escrito* por los Evangelistas.

¡Tengo tanto interés y os va tanta ganancia en que juntéis esos dos Evangelios, o mejor, esos *dos modos* de un mismo Evangelio en vuestras meditaciones, contemplaciones, Comuniones, Visitas y manera de ver, oir, sentir, gustar e imitar al Jesús de vuestros Sagrarios!...

Firme en ese propósito, y para ayudaros a realizarlo con toda perfección, os quiero presentar hoy

Una idea

que a mí, os lo confieso ingenuamente, me ayuda harto a la consecución de este propósito.

Las identidades de Jesús Sacramentado

Un poquitín raro os sabrá este título, pero presto quedará explicado y vuestras almas llenas de consuelo ante el cuadro que os presentaré con esas divinas identidades.

Tomad

de vuestro archivo de papeles íntimos la carta, el papel, la dedicatoria, el escrito que tiempos atrás más hondamente haya conmovido vuestro corazón..... ¿recordáis, la primera vez que leísteis aquellos renglones, la tempestad de sentimientos e ideas que os levantaron? Era la palabra de elogio, de cariño, de pasión, quizás de un amigo, de un admirador, de uno que creíais santo, de un alma grande, de un genio, simplemente de un desconocido misterioso; de tanto leerla, os la aprendisteis de memoria, maquinalmente la recitábais..... ¡oh! ¡lo que valía aquella pala-

bra, aquel papel! ¡los mundos de ensueños que os hacía construir en vuestra halagada fantasía!

¿Os acordáis?

Pues, vuelvo a deciros, tomad de nuevo ese papel entre vuestros dedos y leedlo.....

Han pasado unos años, unos meses, no más..... y ya no tembláis ni os asalta ninguna impresión, si nó es de amargura, desencanto o burla.

¿Por qué?

Porque en el espacio de tiempo transcurrido, desde que se escribió aquello hasta el momento presente, noticias que habéis adquirido o acontecimientos que habéis visto os han dicho que aquella palabra, cuando se escribió, o no retrataba el pensamiento ni el corazón del que lo escribía o si los retrató entonces, después..... después eran una mentira.

Es decir, que a esa palabra, para que os siguiera recreando y conmoviendo, le faltaba *identidad permanente* con el pensamiento y la voluntad del que la escribió.

¡La identidad de los hombres!

No nos podemos jactar más que de una sola,

de la *identidad personal*, en virtud de la cual yo soy siempre *el mismo*.

¡Pobres identidades humanas!

Pero ¿otras identidades?

¿Identidad de mi palabra con mis ideas, con mis afectos, con mis sentimientos? ¿Identidad de mi palabra, de mi idea, de mi afecto, de mis sentimientos de hoy con los de mañana, con los del año que viene o del que pasó?

¡Pobres identidades humanas, qué efímeras sois!

Sí, yo siempre soy y seré *el mismo* pero no *lo mismo*...

De ahí el relativo valor y la débil consistencia del pensamiento, del cariño, de la impresión, de la palabra de los hombres.

¿No nos dice una humillante experiencia que el hombre por sí mismo, sin auxilio sobrenatural, no es capaz de hipotecar su identidad en esas cosas ni por una hora seguida?

Es decir, que nadie, por austero e inflexible que sea, puede responder en este instante, de pensar, querer, sentir y hablar de una cosa como pensará, querrá, sentirá y hablará de ella dentro de una hora.

¿Qué digo? en el orden mismo de las pala-

bras, ¿quién responde de que el significado que le damos a una misma palabra sea el mismo cuando la decimos amando u odiando, de bueno o mal humor, sano o enfermo?

Escoged una palabra al azar, una frase cualquiera y ved cuantos significados tiene puesta en los mismos labios y sólo con que varíe la persona a quien se le diga, el tiempo, el humor, hasta la temperatura del momento en que se dice..... Ahí están para no desmentirme las palabras, *querido, de todo mi afecto, afectísimo, me alegro mucho, lo siento en el alma, encantado, soy de V., le abraza,* etc., etc. ¡a ver quién es el valiente que les encuentre asomo siquiera de identidad, esto es, de que sean retratos idénticos de lo que *ahora* y *luego* y *siempre* piensan, quieren y sienten los que las pronuncian!

Y esto que digo de las palabras, aplicadlo a las obras de los hombres.

Yo admiro la gran obra de un héroe, sea del valor, de la Caridad, del saber, del arte; pero ¿tengo seguridad de que esa obra es la reproducción idéntica de los pensamientos, afectos y sentimientos perennes del héroe?

Indudablemente que no.

Repítolo: el hombre consigo mismo no tiene

más que la identidad personal: es siempre el mismo; pero identidad de su pensamiento de hoy con el de mañana, de sus cariños de hoy con los de mañana, de sus sentimientos de hoy con los de mañana y de todo eso con su palabra, no y no.

Las identidades divinas

Esa identidad consigo mismo no sólo en la persona, sino en todas las condiciones, situaciones, obras y palabras de la misma es una aureola que sólo ciñen las sienes augustas de nuestro Jesús y el eco infinitamente armonioso de su palabra.

El solo es siempre *el mismo* y siempre *lo mismo.*

Tu autem idem es.....

El mismo en sus tres estados: mortal, glorioso y Sacramentado.

¡Qué descanso da a mi vida, qué seguridad a mi Fe, qué horizonte a mi Esperanza, qué jugo a mi piedad, que firmeza a mis pasos, qué robustez a mi corazón *el saber de cierto* que el Jesús de mi Comunión de esta mañana, de mi visita, de este instante, no sólo es *el mismo* Jesús de Palestina y del Cielo, sino que *sigue* ahora pensando, queriendo, sintiendo y

hablando *lo mismo* que entonces y que sus palabras, al cabo de los veinte siglos y vertidas a todos los idiomas, siguen significando *lo mismo....!*

Almas

de tristes, de perseguidos, de débiles, de pequeñuelos, de postergados, de sacrificados en silencio, de pecadores, de pródigos, almas heridas o amargadas por las faltas de identidad de los hombres, oidlo bien, enteraos para siempre:

Las palabras, el pensamiento y el cariño *del Jesús del Sagrario siguen siendo los mismos. ¡No pasan!....*

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre del que no pasa, despega nuestro corazón de todo lo pasajero.

La soledad con Jesús

Solus in terra. (Marc. VI-47.)

ANTES

Madre Inmaculada y Maestra mía, he leído en el Evangelio la descripción de la noche que siguió al milagro de la multiplicación de los panes y de los peces y apenas he podido leer una palabra que no me haya hecho presentir un misterio y entrever una enseñanza ¡qué noche de tantos contrastes!

¡Haría tanto bien a mi alma la revelación de aquellos misterios y el esclarecimiento de estas enseñanzas!

¿Quieres tú ayudarla?

Voy a recibir al Jesús Protagonista de esa noche, ¿quieres pedirle que me dé a conocer y a sentir lo que significa para El y para mí el primer contraste de esa noche: *Jesús solo*, sin sus amigos, en tierra, y sus *amigos solos*, sin su Jesús, en medio del mar y en noche tempestuosa?

¿No es un contraste que pide atención el que, después de haber pasado el día juntos, diga el Evangelista: «Venida la noche, la barca, en donde iban los apóstoles, estaba en medio del mar y El solo en la tierra?»

DESPUES

¡Jesús solo en la tierra!

¡Solo! sin aclamaciones como a Rey temporal de muchedumbres agradecidas por la comida milagrosa con que acababa de saciar sus hambres corporales y la doctrina celestial con que había hartado las hambres de sus almas; sin quejidos de enfermos que pidan milagros de salud; sin miradas ni de cariñoso interés

de su Madre y de sus Marías, ni de fingido celo o de pérfido respeto de los fariseos y escribas.....

¡Solo! Sobre El, estrellas que ni ven, ni sienten, a su alrededor árboles y jarales que no tienen corazón y debajo de El tierra seca y guijarros duros.....

Y solo, no con soledad *impuesta* por el odio, el miedo, la ingratitud, la indiferencia, sino *buscada*, y hasta con ardides insistentemente buscada y deseada por El..... Estaba así *porque quería*.....

Otras veces ¡tantas y tantas! lo habían *dejado* y lo *dejarán* solo; pero esta vez tenía empeño en quedarse sin compañía.....

¡Misterios de las noches de *Jesús solo!* ¿quién puede descifraros? ¡quién pudiera sorprenderos!

Por lo menos, por lo menos el Evangelio me deja traslucir esta coincidencia: que mientras más cercado y embargado de ministerios y trabajos estaba durante los días, más empeño ponía en pasar la noche en oración solo.

¡Sacerdote nuestro, Jesús querido!

Unicamente en el cielo sabremos lo que la gloria de Dios y la vida de las almas deben a esas soledades tuyas de treinta años de vida

oculta, de la *mayor parte* de los tres años de vida pública mortal y del número sin número ni fin de horas de vida eucarística.....

Madre querida, muchas veces testigo y confidente de los misterios de las soledades de Jesús, enseña y da a gustar a mi alma el valor y el atractivo de la *soledad con Dios.*

Solicitada y como aturdida mi alma por tanto atractivo sensible, tanta ocupación de fuera, tanto clamor de criaturas y tantas exigencias de su egoísmo ¡qué difícilmente llega a entender la necesidad y la justicia para la gloria de Dios, y la eficacia y la fecundidad para ella y sus obras del buscar sobre todo otro gusto y trabajo esa *soledad con Dios!*....

¡A su criterio *humano* dice tan poco, tan nada esa *ocupación!*

Sí, Madre, que se entere bien que esa fué la que llenó y llena la mayor parte del tiempo de Jesús Hombre Sacerdote y la que más urgentemente le impone la gloria de Dios.....



«Y la barca estaba en medio del mar.....»

Y dentro de la barca los apóstoles, sus amigos, mandados por El a atravesar el lago, *solos*, a fuerza de remos y con *viento contra-*

rio y por consiguiente con gran fatiga y esto durante toda la noche.

Y aquí se presenta otro problema a nuestro criterio *humano*. ¿Cómo Jesús con su oración de toda la noche no ahorra para sus amigos ese fatigoso y peligroso viajar de toda la noche también?

¿No hubiera podido hacer su oración en la barca misma yendo con ellos y librándolos con su presencia de la tempestad y aún evitándosela?....

Madre de los secretos de Jesús, vuelvo a pedirte que enseñes y des a gustar a mi alma, tan en tinieblas de noche, la *necesidad*, la *justicia*, la *eficacia* y la *fecundidad* del *trabajo* emprendido *por obedecerlo* a El y ejecutado hasta con fatiga y riesgos de muerte *sin sentirlo* a El presente..... ¡es decir, con viento contrario y todo en contra!....

De la oración de esa noche, creen muy fundadamente los sagrados intérpretes que fué hecha por Jesús para que el Padre celestial concediera a los hombres entender su *Reinado espiritual..... Soledad con Dios y trabajo sólo por El*. ¡Qué columnas tan sólidas para ese *Reinado!*....

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada, enséñame a conocer y a amar el deber de la soledad con Dios y del trabajo por obediencia y sin gusto.

Noche de contrastes

El miedo a Jesús solo

Porque todos le vieron y se asustaron.
(Marc. VI, 50.)

Madre Inmaculada, ¿quieres seguir iluminando a mi alma sobre los misterios de la noche que siguió a la multiplicación de los panes y los peces? ¡Dió tanta luz y abrió tan anchos horizontes a mi actividad y a mi celo el misterio que en mi Comunión anterior me esclareciste del deber de la *soledad con Dios* y del *trabajo por obediencia y sin gusto!*

Prosiguiendo la meditación del relato evangélico de esa misma noche, me encuentro con otro contraste que a mi entendimiento y criterio *humanos* se les hace difícil, sinó imposible, comprender.

Jesús haciendo ¡hasta milagros! para soco-

rrer a sus amigos en peligro y éstos espantados y dando gritos de miedo ante Jesús que los visita..... ¿La bondad dando ocasión al miedo? Dice el Evangelio: «Venida la noche, la barca estaba en medio del mar y El (Jesús) solo en la tierra. Desde donde viéndolos remar con gran fatiga (por cuanto el viento les era contrario), a eso de la cuarta vela de la noche (al amanecer) vino hacia ellos caminando sobre el mar, e hizo ademán de pasar adelante. Mas ellos, como le vieron caminar sobre el mar, pensaron que era algún fantasma. Porque todos le vieron y se asustaron, Jesús les habló luego y dijo: Buen ánimo, soy yo, no tenéis que temer. Y se metió con ellos en la barca y cesó el viento. Con lo cual quedaron mucho más asombrados....»

He aquí, Madre querida, lo que no entiendo y pido que me enseñes: por qué estuvieron tan tardos y recelosos los amigos íntimos de Jesús en reconocerlo en aquella hora tan propicia y a pesar de los varios milagros que para darse a conocer e infundirles confianza hace ante la vista de ellos. ¡Siente mi alma en tantas ocasiones esa misma o parecida dificultad o recelo en reconocer a Jesús!....

Madre, enseña a mi alma a *darse pronta*

cuenta de la presencia de tu Jesús en ella o en los acontecimientos y cosas que la rodean.

DESPUES

Con mi Jesús dentro de mí ahora ¡qué fácilmente puedo reconstruir en mi imaginación aquella escena!

Dura, muy dura, había sido la tarea de aquella noche: sobre el cansancio del día tan lleno de trabajo y atenciones, en vez del descanso de un sueño reparador, el frío de la noche en el mar, el viento contrario, el fatigoso remar, y sobre todos estos pesares, el que les pesaba más que todos ¡ir sin El! ¡estaban ya tan acostumbrados a vivir y contar con El a todas horas!.... Recia en verdad fué la noche que siguió al milagro de la multiplicación de los panes y los peces y angustioso el trance en que puso la orden de Jesús a sus amigos de atravesar el lago sin El, y en aquellas circunstancias. Y como El no puede faltar a los que en obedecerlo se ocupan, después de seguirlos con su vista, se decidió a acompañarlos con su presencia. ¿Cómo irá hasta ellos? Un milagro de *poder* endurecerá la superficie de las aguas al contacto de sus plantas y Jesús caminará sobre las aguas como sobre las llanuras de la tierra.

¡Qué pormenores de tanta delicadeza encierra cada palabra del Evangelio! No dice éste que Jesús *se aparece;* esta aparición a aquellas horas era más para espantar que para consolar y recrear.

Jesús *camina* sobre el mar, con el mismo paso, con el mismo aire con que están acostumbrados a verlo caminar los apóstoles; y como al amor le gusta ser *rogado* e *instado* Jesús hace ademán de pasar adelante..... ¡Qué gusto hubieran dado a su Corazón aquellos pobres afligidos trocando los gritos de espanto en voces confiadas de llamada!....

¡Con qué derretimiento de ternura se hubiera dejado obligar el divino Caminante a entrar en la barca por el reiterado llamamiento de los suyos que lo habían reconocido!....

¡Es un fantasma! gritan todos. ¡La traza del amor no ha sido entendida!

El Corazón de Jesús va a ensayar otro procedimiento.

Si la ostentación de su poder no ha servido para hacerlo reconocer, seguramente su palabra ¡debía serles tan conocida! les disipará el miedo.

«Buen ánimo, soy yo, no tenéis que temer». *¡Soy yo! ¡soy yo!* Con qué estremecimiento de veneración recogerían estas palabras el viento y las ondas y las llevarían a los oídos de los conturbados navegantes... *¡Soy yo!*

¿Le reconocerán ahora?

Uno solo de entre todos.

Simón, contesta a esa palabra de infinita confianza con otra de desconfianza y de petición de *más pruebas.*

Si tú eres, Señor mándame ir hacia ti sobre las aguas.....

¡Si tú eres! ¿no es esa palabra de desconfiado?

¡Nueva palabra de bondad y nuevo milagro de poder!

—Ven. Y Pedro, bajando de la barca, iba caminando sobre el agua para llegar a Jesús.

....

Jesús ha tenido que coger del brazo a Simón que flaqueaba en su confianza y en su equilibrio sobre el agua y ha tenido que oprimir una vez más su Corazón más ganoso de ser adivinado por el amor que demostrado por los milagros y se entra a *todo trance* en la barca a salvar, a consolar a los empeñados en no conocerlo.....

El viento, más pronto y fino que los hombres, al conocer a su Señor, se calmó al punto.

Termina el Evangelista S. Mateo esta escena diciendo que los que estaban dentro, se acercaron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tú el hijo de Dios.

Pero S. Marcos la remata añadiendo que al verlo entrar en la nave «quedaron mucho más asombrados».

Jesús, que buscaba adivinaciones de amor y sorpresas de agradecidos, tiene que contentarse con una confesión arrancada por la repetida ostentación de su poder y acompañada del espanto.....

....

Madre querida ¿por qué los hombres se obstinan en no reconocer a tu Jesús precisamente cuando El se manifiesta más claro y más cuenta tendría a ellos conocerlo y reconocerlo?

En mis horas de dolor, tentación, sequedad, contradicción, prueba ¿por qué creo más en los *fantasmas* de mi egoismo, imaginación, amistades y valimientos de la tierra que en tu *Jesús ciertamente presente* a mi pena?

El Evangelio de tu Hijo me insinúa la respuesta que Tú te encargarás de grabar hondamente en mi alma.

Es que tu Jesús quiere ser conocido y reconocido como *Amor* más que como *Poder;* por parte de los suyos gusta más de ser *adivinado, olido, echado de menos* que demostrado; quiere más ser *objeto de amor* que de *miedo...*

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre Inmaculada, enseña a mis ojos y a mi alma a buscar en tu Jesús, más que las manos con que hace milagros, el Corazón con que me ama.....

Noche de contrastes

Los amigos obcecados de Jesús

Non intellexerunt de panibus, cor eorum erat obcecatum.

No habían hecho reflexión sobre el milagro de los panes y peces, porque su corazón estaba obcecado.

(S. Mar. VI, 55.)

ANTES

Madre Inmaculada, que por serlo al mismo tiempo de Jesús y mía, tienes tanto interés en que nos conozcamos y entendamos los *dos hijos*, ¿quieres seguir siendo la luz de mi alma en la contemplación de la noche memorable de la tempestad? ¿quieres descifrarme

el último contraste que descubren mis ojos en esa noche de tantos y tan misteriosos?

En el mismo capítulo de S. Marcos y casi en una misma escena que dura el tiempo que transcurre entre la tarde de un día y la madrugada del siguiente, leo que de los mismos que por la tarde habían repartido el pan y el pescado milagrosamente multiplicados a *cinco mil hombres* y habían aún recogido de las sobras *doce canastos*, por la madrugada se afirma que no lo habían entendido, *que no se habían dado cuenta.....* porque tenían el *corazón obcecado.....*

Madre, ¿no es para asombrar esa sucesión tan rápida entre la participación de un milagro tan conmovedor, grande, visible, extenso y comprobado y la incompresión de lo que significaba y la obcecación de corazón de los instrumentos *racionales* de él?

Voy a comulgar, a recibir en mi boca y a dejar en mi alma al Jesús objeto y víctima de esos desconocimientos y obcecaciones tan irracionales como dolorosos ¿quieres enseñarme a evitarle ese dolor y esa injusticia?

DESPUES

Non intellexerunt de panibus...

Jesús, enternecidas sus entrañas ante una

muchedumbre que andaba como ovejas sin pastor, les predica muchas cosas y hace uno de sus más grandes milagros para darles de comer.

Los Apóstoles y discípulos recogen de las divinas manos multiplicadoras la comida y la llevan a la muchedumbre.....

Mientras ésta comía y ellos repartían han tenido sobrada ocasión de mirar la cara y sobre todo los ojos del Maestro; a poco que se hubieran fijado habrían visto asomarse a ellos su Corazón derretido de ternura y compasión ante aquellas hambres y ante todas las hambres en ellas representadas; al rozar sus manos con las suyas para coger el pan han debido sentir el fuego y las palpitaciones que como irradiación del Corazón llegarían a sus almas; han debido percibir cómo de aquella boca, a pesar de la dulce serenidad con que predicaba y respondía a mil preguntas que la gratitud y la confianza de la hartura de sus comensales le hacían, cómo de aquella boca, repito, deberían salir de cuando en cuando sollozos y suspiros envueltos quizás en sonrisas..... No fué un milagro momentáneo como tantos otros de curaciones instantáneas, a pesar de la buena organización del reparto.

Llevar y dar de comer a cinco mil hombres exige muchos minutos, quizás más de una hora..... ¡Más de una hora ante Jesús en pleno desbordamiento de poder y de amor!.... ¡Lo que pudieron y debieron ver, y oir y sentir en esa hora los amigos, los cooperadores del mismo milagro!

Non intellexerunt de panibus.

Dice amargamente el Evangelista para explicar la conducta tan extraña de los Discípulos con Jesús en toda aquella noche y en el encuentro con El sobre las aguas..... ¡No se habían dado cuenta del milagro de los panes! Habían visto y oído lo que Jesús *exteriormente* hacía y decía, poco más o menos como los de la muchedumbre hambrienta; pero no se habían puesto a pensar ni por asomo en el poder, en la ternura, en la compasión, en el amor sin medida, en la condescendencia sin límites de la Misericordia infinita para con la infinita miseria que aquel hecho de multiplicar panes y más panes, peces y más peces envolvía, predicaba y daba a conocer a gritos..... a quienes no tuviesen los oídos y el corazón tan endurecidos como aquellos pobres amigos de Jesús.

Erat cor eorum obcecatum.

¡Tenían el corazón obcecado! y el texto griego del Evangelio traduce «endurecido».

Endurecimiento de corazón de los amigos y cercanos de Jesús, ¡cuánto le tenéis que hacer sufrir en su vida de *Amante escondido*, de *Cordero mudo*, de *Hostia callada*, que mi Jesús ha escogido para quedarse entre sus hijos de la tierra!

Ese *endurecimiento* de corazón, esa ausencia de blandura y de delicadeza y de afán y de instinto en estudiar, meditar, ver, oir, sentir, imitar y tratar al Corazón de Jesús, como es *por dentro* y ese limitarse a verlo *por fuera*, como en un cuadro histórico o en una obra de arte: ¡cómo debe lastimar y doler al fino y delicado Jesús!

¡Cómo deberá lastimarle y dolerle, que, después de habernos dado su Eucaristía estupendamente multiplicada, no lo conozcamos aún, lo tengamos por un fantasma, dudemos de su poder y de su amor y caminemos por el mar de nuestra vida vacilantes de *si será o no será* Jesús el que recibimos por la mañana.....

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada, que yo me acabe de enterar de lo que significa esta palabra, la más dulce y rica de todas: *Yo comulgo.*

El arte de hacerse niño

Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum.
Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.
(S. Mat. XVIII-3.)

ANTES

Madre Inmaculada de Jesús y mía, convencido por la lectura del Santo Evangelio de que las predilecciones del Corazón de tu Jesús son para los niños y para los que a ellos se asemejan, quisiera como acompañamiento y fruto de esta Comunión, que voy a recibir, el conocimiento y la adquisición del secreto de hacerme niño ¿me quieres ayudar?

¡Qué bueno ha sido y es tu Jesús para los niños! Para ellos tuvo en el Evangelio sus defensas y protecciones más firmes y enérgicas, sus abrazos más apretados, sus besos más sonoros, sus caricias más efusivas, sus

promesas más ricas y espléndidas. ¡Dichosos los niños! En la tierra, caricias y preferencias de Jesús y después la posesión del Cielo..... Y en su vida actual de Sagrario ¿no son para los niños las delicias de las Comuniones puras, los encantos de las oraciones ingenuas y de las peticiones siempre oídas? Leo el Evangelio y encuentro a hombres buenos, sabios y poderosos, tratando con Jesús y obteniendo de El mercedes y gracias, pero no veo a ninguno de ellos sacar tantas como los niños y los que como ellos se hacen.

¡Quién fuera niño! decimos gozándonos en las sonrisas de la inocencia de ellos y en los encantos de su ingenuidad, ¡quién fuera niño! repetimos con tanta tristeza como ansias a medida que los años y la perversidad de los hombres nos apartan de los niños.

El Maestro y Amigo y Padre de los niños, sin embargo, no se ha contentado con esa exclamación tan llena de deseos como vacía de eficacia para realizarlos. Ha mirado a los hombres con mirada que lo ve todo, ha oído su lenguaje y contemplado sus procederes y, tomando a un niño, que a empujones trataban de separar de El, y colocándolo sobre su rodilla y posando su mano derecha sobre aquel

símbolo de la debilidad humana, ha compendiado todas sus bienaventuranzas de esta y de la otra vida en estas breves palabras: *Hay que hacerse niños, de éstos es el reino*.....

Madre querida, yo quiero ser niño, enséñame a hacerme niño.

DESPUES

¿Qué ha atraído la mirada y el interés y la predilección de mi Jesús sobre los niños? Seguramente no ha sido la ignorancia, ni la corta edad, ni los caprichillos de genio, ni las inconstancias de aficiones, ni las inconsistencias de los cariños de ellos; eso a lo más atraerá de sus ojos una mirada de compasión. ¿Será su inocencia? Indudablemente la inocencia atrae y gana miradas y complacencias y descansos de Jesús que no pueden atraerse ni ganarse de otro modo; pero la inocencia no es siempre imitable..... Cuando se pierde, no puede recobrarse más.....

Dime, dime, Jesús de mi Comunión, ¿en qué puedo y debo hacerme niño para que me gane tus predilecciones?

... .

Miro a ese niño que tienes sentado sobre tu rodilla, leo y medito tu Evangelio y deduzco que realmente en la imitación de lo natural y

característico del niño está compendiada toda tu doctrina y mi vida sobrenatural.

Estudiando el mundo de los niños, observo que es de una simplicidad encantadora: todos los pensamientos, sentimientos, aficiones, pasiones, energías, proyectos, aspiraciones, recuerdos, luchas, penas y placeres que en él se agitan, se contienen en estas dos palabras: *Mi Padre y hoy*.

Mi Padre: El niño rico o pobre, precoz o tardío, culto o salvaje, sabe, está cierto, como por instinto infalible e innato, que su Padre (lo mismo digo de la Madre) es bueno, sabio, fuerte, omnipotente, que es todo de su hijo y para su hijo.

¿No es una comprobación de esto ese preferir naturalmente el niño a sus padres andrajosos al amigo o bienhechor vestido de rey, ese contar con el cariño y la protección de ellos en todo y a pesar de todos, ese llamarle en sus llantos aun cuando estén lejos o hayan muerto, ese sentirse seguros en su regazo cuando son perseguidos, ese creerlos a ojos cerrados....?

Hoy: No buscad en la memoria del niño recuerdos intranquilizadores, ni en su corazón temores inquietantes: su frente no se arrugará

ni por la pesadumbre de un ayer triste ni de un mañana sombrio o incierto y su corazón no se acibarará por las hieles de sentimientos o rencores de ofensas recibidas ni de miedos de ruinas inminentes o fracasos de proyectos..... ¿No véis con qué sinceridad, franqueza e integridad vive el niño en su *hoy* y en su *ahora?* Juega, y no sus dos manos, y dos pies y ojos y sentidos, sino su alma entera con sus tres potencias están metidos en el juego, como lo están en el juguete que les gusta, en el cuento y en la noticia estupenda que les interesa, en el amigo que los entretiene, en la novedad que solicita su atención o su interés cada hora o cada minuto.

Entregados tan sin reserva a su presente, lloran y ríen y hablan y juegan y comen y duermen *del todo*, con todas sus ganas, sin guardar para la ofensa recibida el día anterior o para el miedo de lo malo del día siguiente ni una pizca de atención o preocupación..... ¡Lo de hoy, lo de ahora y sólo eso! ¿El cuidado de los demás? ¡Su Padre y su Madre!

¿No es este todo el mundo y el tejido de toda la vida de un niño y de todos los niños mientras lo son?

Y ¿no es verdad que cuando esas dos palabras dejan de ser los polos del eje en torno del cual gire toda una vida, se deja de ser niño?

....

Señor, describiendo aun tan torpemente, a ese niño de tus rodillas caigo en la cuenta que no he hecho otra cosa que repetir la oración que Tú nos enseñaste a rezar y que es no solamente modelo de oraciones, sino compendio de tu Doctrina, y suma de vida santa, el Padre nuestro.

¿No gira toda esa oración también en torno de aquellas dos palabra: *Padre nuestro y hoy?*

Saber, sentir y confesar no sólo con mi lengua sino con mi inteligencia y mi Fe, con mi Esperanza y mi Caridad, con mis nervios y mis obras el *Padre nuestro* con todo el rigor de verdad de la palabra *Padre* y de la palabra *nuestro*, es decir, llenarme de *Padre nuestro*, como el niño está lleno de *Padre mío*, y no ocuparme ni preocuparme de otra cosa que de lo que El me manda hacer *cada día* o *cada hora* ¿no es esto ser cristiano del todo, ser perfecto, santo?

Y ¿no es también ser niño? ¿No es esto dar a mi vida tan complicada y, por complicada,

llena de angustias, incertidumbres, desasosiegos, neurastenias, infidelidades y atrasos, la encantadora simplicidad de la vida del niño?

¡Mi Padre y lo de ahora!

Todo lo demás, que me haga olvidar a mi Padre, o quite intensidad o gusto a hacer bien lo que me pide *ahora*, ¡fuera! ¡fuera!

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre del Jesús de los niños y de los niños de Jesús, ¿le quieres pedir a tu Jesús que me siente sobre sus rodillas?

Mi Comunión del día de la Asunción

Ecce filius tuus.
He ahí a tu hijo.
(S. J. XIX-26.)

¿Cuál será mayor pena, la del hijo que se queda sin madre o de la madre que se queda sin hijo?

Respondan lo que quieran los atribulados por esa pena, yo tengo por un gran misterio de dolor para la Madre Inmaculada el haber sobrevivido a su Hijo.

¿Se meditan y se compadecen bastante los

quince o veinte años que la Virgen pasó en la tierra sin su Hijo?

Cierto que ella gozaba de estas tres seguridades: la del amor de su Hijo, la de la presencia real del mismo en la Eucaristía y la de la pronta y eterna reunión con El.

Cierto que cualquiera de esas seguridades bastaría a consolar y fortificar una separación de cientos de años; pero... ¿se puede calcular la fuerza de atracción que dejaron en los ojos de María Madre las miradas de Jesús Hijo durante treinta y tres años y en sus labios los besos de todo ese tiempo y en sus oídos el eco de los balbuceos y lloros de niño, de las pláticas de familia, de las enseñanzas y los consuelos de Maestro y Padre, de los sollozos, de los suspiros de Redentor agonizante y de los gritos de triunfo de Resucitado.....?

Los que lloran muertos queridos me dirán si esa atracción, no satisfecha, hace sufrir, a pesar de todas las suavidades de la conformidad que espera en paz.

¡Dolor de la Madre de Jesús sola en la tierra, yo te venero y te compadezco! Pero pregunto: ¿No se había hecho ya la Redención con la Pasión de tu Hijo y los dolores tuyos?

¿Para qué hacía falta más dolor de mi Madre

Inmaculada? ¿Qué defensas, qué protecciones había que prestar, qué debilidades amparar con ese nuevo dolor?

¡Cómo me ha consolado y lisonjeado la respuesta que me da la piedad!

El dolor de mi Madre *sola* hacía falta para proteger las *tres infancias* en las que se había quedado representado su Hijo Jesús. Este había dado su autoridad y su representación visible a la Iglesia, su presencia real a la Eucaristía, su vida a las almas. ¡La Iglesia, la Eucaristía, las almas!

Eso son los tres niños que han quedado confiados a la eficacia protectora del dolor de María sola en la tierra.

A Jesús debíamos la Institución y la doctrina de la Eucaristía y de la Iglesia: al Espíritu Santo éramos deudores de la inteligencia y el sabor de una y otra, pero a la Madre, como en el hogar a la Madre de familia, se reservó el pormenor y la minuciosidad de la práctica y del ejemplo.

¡Cómo se alegra y halaga mi corazón al ver en los días que siguieron a Pentecostés a los fieles *niños* de la Iglesia, *niña* también, asistir a las primeras Misas, y adorar y comer y tratar a la *reciénnacida* Eucaristía *como lo*

iba haciendo mi Madre.....! ¡Como se sentiría halagado y satisfecho el Jesús representado en Pedro al verse respetado y oído y obedecido en él por su Madre y a imitación de ella por la Iglesia niña! y ¡cómo se derretía de placer al sentirse conocido, entendido, correspondido y desagraviado en su Eucaristía por la influencia del *ejemplo* y de la *práctica* de su Madre! ¡Qué alegría para mí saber que cuando trato bien a Jesús en su Eucaristía, en su Iglesia y en sus almas, puedo decir, así lo hacía y me lo enseñó mi Madre!

¡Ecce filius tuus!

Te dijeron en la hora de la separación; y en aquel joven Apóstol que te daban por hijo para el tiempo de tu soledad ¡qué bien se representaban las tres *infancias* en que quedaba tu Jesús y en que quería que Tu lo siguieras guardando y defendiendo!

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada, ¿quieres seguir guardando y cuidando a tu Jesús en esta pobre alma mía de niño atolondrado para que le moleste menos y le guste más?

Amigos no enterados

...porque aún no habían entendido de la Escritura que Jesús debía resucitar. (S. J. XX-9).

ANTES

Madre buena y paciente, aquí tienes a tu hijo que en medio de las alegrías que hacen estremecer al mundo de las almas en los días de la Resurrección, se siente como sobrecogido por el miedo. Y me lo sugiere el contemplar a los Apóstoles, Discípulos y Marías ante el Sepulcro de Jesús dándolo por *muerto para siempre* ¡sin sospechar siquiera la Resurrección!

¿No viene a demostrar eso el miedo con que se esconden y la desilusión con que hablan ellos, el empeño de ellas de ungirlo y embalsamarlo mejor, la obstinación de estas en creerlo robado y de aquellos en no creer el anuncio de las que lo habían visto resucitado? Hay una palabra, sobre todo, en el Evangelio según San Juan que lo declara terminantemente. Cuando éste describe su ida precipitada al Sepulcro en compañía de Pedro, luego que recibieron la noticia de María Magdalena de que *habían quitado al Señor*, da esta razón de su asombro y este comentario: «Aun no

habían entendido de la Escritura, que Jesús había de resucitar de entre los muertos.....»

Esa razón del Evangelista me ha puesto triste, porque su lectura ha suscitado en mi alma una pregunta: Si los amigos, los íntimos, los más confidentes de Jesús, después de tres años de acompañarlo, verlo, oirlo, participar de sus milagros, y hasta de contemplar a muertos resucitados, *aún no se habían enterado* de la *Obra principal* que había venido a realizar sobre la tierra, y que era como la piedra angular y la clave del arco de toda su doctrina, espiritual y moral edificación, que eso viene a ser la Resurrección, y esto a pesar de haberla oído anunciar tantas veces y de tantos modos ¿puedo yo permanecer tranquilo persuadiéndome de que, porque comulgo con frecuencia o diariamente y porque leo algún que otro libro piadoso y porque llevo tantos años de vida sin escándalos ni desórdenes mayores, *soy de los enterados*, de los *bien enterados* de Jesús?

¿Qué respondes, Madre y Maestra mía, a mis temores y recelos?

¿Quieres enseñarme a acabar con todas mis ignorancias respecto a tu Jesús y a lo que El pide a mi alma?

DESPUES

Acaba de entrar Jesús en mi alma: dile, Madre querida, que introduzca en mi entendimiento y hasta en mi sensibilidad la *noticia entera* de El; sí, que hasta por instinto sepan mis nervios quién es Jesús, qué me pide y qué le deben..... Yo no quiero con El sólo proximidad material como la tiene la carne de mi lengua cuando recibe el Sacramento, como el metal del copón que lo guarda en el Sagrario y ni aún como los accidentes de pan que lo cubren, yo quiero más que *proximidad, compenetración*, como la piedra del sepulcro y las paredes de la casa de los Apóstoles se dejaban atravesar y compenetrar de su Humanidad gloriosa..... Yo quiero Jesús mío, esa compenetración de tu Doctrina con mis ideas, de tus amores con mis cariños, de tus gustos con mis aficiones, de tu ser con mi ser.... Que no se pueda decir de ningún rincón de mi cerebro, ni de ninguna fibra de mi corazón, ni de ninguna partícula de mi carne: ahí *todavía* no ha entrado Jesús.....

¿Cómo se realiza ese milagro de *compenetración total* y para *siempre*, con Jesús?

Tu santo Evangelio me da la respuesta.

Cada vez que anunciabas a los tuyos que

habrías de resucitar de entre los muertos, antes les asegurabas que habrías de morir y hasta les describías el proceso de ignominias de tu muerte; y los Evangelistas casi siempre ponen el mismo comentario a tus vaticinios. «Mas ellos no entendieron una palabra», «no lo entendían».....

Es decir, tus amigos no se habían *aún* enterado de la *Escritura* de tu Resurrección porque no se habían enterado tampoco de que tenías que *padecer* y *morir con muerte ignominiosa* y ASÍ entrar en la gloria de tu Padre...

¡Morir! ¡Morir! ¡Saber y persuadirnos de que hay que morirnos a nosotros mismos! Esa es la clave de las compenetraciones divinas, del esclarecimiento de los misterios.....

Por la Cruz a la luz. Por la humillación a la exaltación. Por la muerte a la vida.

¡Y qué trabajo le cuesta a nuestra naturaleza soberbia entender eso! Después de haber visto resucitado a su Maestro multitud de veces y de haberse recreado en su contemplación y enseñanza, todavía insinúa el Texto Sagrado que sus amigos no se *habían enterado* de la naturaleza y alcance de su triunfo.

Una de las últimas preguntas ¡quizás la última! que Jesús resucitado y próximo a subir al

cielo recibe de los suyos es esta: ¿«Será este el tiempo en que has de restituir el reino de Israel»? (Ac. 1-6).

¡El reino temporal, la dominación, el brillo, lo terreno, lo exterior.....!

¡No entendían otros modos de triunfar!

Fué necesaria la virtud del Espíritu Santo para que aquellas inteligencias tan pegadas a la tierra acabaran de enterarse de que Jesús y su obra, que es la redención de las almas, y su triunfo, que es la gloria de Dios y la exaltación de su nombre, no tienen más que *un punto de vista:* el Calvario con su *Cruz* arriba para morir en ella y su *sepulcro* abajo para resucitar desde el.....

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre de Jesús y Maestra mía, puesto que soy María del Sagrario-Calvario, enséñame a no ver a tu Jesús y todas las cosas de la tierra y del cielo más que como se *deben ver* desde ahí.

Dos temas para mis Comuniones de María

Mi ahora

Como a la Sagrada Familia en su huída a Egipto, el Corazón de Jesús me ha puesto no sólo en el *deber,* sino en la necesidad de acudir a El en *cada hora* y de esperar de El el aliento y la luz para *cada* obra. ¡Oh dichosa dependencia de dulcísima necesidad! Yo os acepto con todo mi gusto.

Mi Jesús de ahora

Decimos que somos de Jesús, que obedecemos el *sequere me* de la vocación: pero ¿a qué Jesús? al triunfante del Tabor, del Domingo de Ramos, de la mañana de la Resurrección o al *inmolado* de Belén, Egipto, Jerusalén y del Sagrario? Porque éste es *ahora nuestro* Jesús. El otro, o más propiamente el mismo en el otro estado vendrá *después* de haber seguido al Primero o al del primer estado.

¡Cuántas equivocaciones en esto y qué funestas consecuencias de ellas!

Lo que debo pedir a mi Madre en el día de su Concepción Inmaculada

Semejante es el reino de los cielos al grano de mostaza que tomó un hombre en su mano y lo sembró en su campo. El cual es a la vista menudísimo entre todas las semillas: mas en creciendo, viene a ser mayor que todas las legumbres y hacerse árbol, de forma que las aves del cielo bajan, y posan en sus ramas.

(S. Mat. XIII, 31.)

ANTES

Madre querida, es costumbre recibida entre los que se quieren, ofrecerse regalos en sus días, y cuando entre ellos la confianza es tan grande como el cariño, está también recibido señalarse los regalos con que mutuamente quieren ser obsequiados.

Llega tu gran Día, el de tu Privilegio más querido, el de tu Concepción sin mancha, y como te quiero y te trato como a mi Madre, que eres, no me avergüenzo de decirte lo que quiero que me regales en tu día.

He leído y meditado la Parábola de tu Jesús sobre el grano de mostaza, que con ser la más menuda de las semillas, llega a ser árbol frondoso.....

Soy María acompañadora y consoladora de esos Sagrarios en los que a tu Jesús han dejado abandonado y me he dicho: ¡qué bien si yo me hiciera *semilla de compañía* sembrada en el erial que rodea a mi Sagrario!

Allí, entre las grietas que la falta del jugo de lágrimas y de laboreo abrió en el suelo, ¡cómo me gustaría *sembrarme* con la esperanza de llegar algún día a ser hierba que tapice, siempreviva que adorne o árbol frondoso que dé al desairado Jardinero aromas de flores, alegrías de cosechas abundantes, frescura o sombra que invite a descansar a los que pasan, copa sobre la que se pongan a cantar y a desagraviar ángeles del cielo y almas buenas de la tierra!.... ¿Quieres, Madre Inmaculada, hacerme ese regalo? Sí, en esta Comunión prepárame y preséntame a tu Jesús como su *semillita de compañía.*

DESPUES

¡Es El! Es su voz la que dice a mi alma: *Si el grano que cae en el surco no muere se queda solo..... no produce nada..... mas, si se muere dará mucho fruto.....*

Gracias, gracias, Jesús, Grano muerto y sepultado en los surcos del Calvario y del Altar para dar al mundo la *Vida,* la verdadera, la

divina vida, gracias por enseñarme ese gran secreto e inefable Misterio de la *Vida por la muerte.....* Yo quiero ser grano muerto en el surco que el abandono abrió delante de tu Calvario-Altar y de tu Altar-Calvario..... Esa es toda la lección que Tú me enseñas y que yo debo aprender para ser *semillita de tu compañía*, esa mi única ocupación, mi constante afán, *sembrarme* por amor compasivo a Ti y por obediencia a quien a Ti me representa y correr la suerte de un grano de semilla ¡toda su suerte!

Primero *morirme:* a mi amor propio, a mi *yo.....*

Después, dejar remover y abonar la tierra que me rodea con el duro y cortante azadón del *no buscarme a mí* y con el estiércol de que *me entiendan mal, me paguen mal* y *me traten mal.....* más tarde, cuando mi tallo salga a flor de tierra, arrostrando con paz el peligro de que lo tronchen los pies de los que pasan, los vientos fuertes de las persecuciones y pasiones de los que por allí andan, las escarchas de las indiferencias..... y si mi tallo logra crecer y poblarse de hojas y de flores y de frutos de almas atraídas, mejoradas y santificadas dispuestas a trocarse en semilla de

compañía de otros Sagrarios como yo, contaré con la dolorosa e imprescindible *poda* de mis afectillos desordenados y con los incontables *insectos* y *microbios* de mis malas inclinaciones que en un instante pueden marchitar y malograr los deseos de la semilla y del Sembrador.....

Sí, Jesús mío, yo quiero correr toda la suerte de la semilla, sin prisa por brotar y sin parar de crecer, con ganas de darte fruto pero sin impaciencia porque yo no lo vea.....

Que cuando pase un poco de tiempo y el Angel de mi Guarda me busque, encuentre mi amor propio en descomposición, mi vanidad podrida, mis caprichos hechos tierra, mis ilusiones y ambiciones evaporadas..... es decir, que no me encuentre ya a *mí* sino sólo a las *raicillas* y al *tallito* del árbol nuevo que espera Jesús para su recreo, desagravio y consuelo.

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre Inmaculada, Semilla y Arbol de la mayor gloria que las puras criaturas han dado, dan y darán a tu Jesús, concede a mi alma ser semilla de compasión y compañía al Jesús de su Sagrario.

La levadura

El reino de los cielos es semejante a la levadura que cogió una mujer y mezclóla con tres satos o celemines de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada. (Mat. XIII-33)

ANTES

Madre Inmaculada, con muchos deseos de entrar cada vez más adentro en el espíritu de una buena *María* de los Sagrarios-Calvarios de tu Hijo Sacramentado, te pido como fruto de esta Comunión que voy a recibir la realización de estos mis deseos.

Como yo le abro mi boca para que entre y mi corazón para que se quede ¿quieres Tú pedirle que me abra el sentido de la Parábola de la levadura en la que como María quisiera estar representada?

DESPUES

Semejante es el reino de los cielos, dices tú, Jesús mío, en el Evangelio, a un poco de levadura que hace fermentar una gran cantidad de masa y la prepara para ser buen pan.

Antes era la *semilla* más pequeña, la mostaza, que produce un árbol grande, otra vez será el *rebañito* reducido, otra el *parvulillo*

y siempre, lo pequeño, lo insignificante, lo despreciado, lo que lleva tu preferencia para dar a conocer a los hombres el modo de ser, de nacer, de vivir de engrandecerse tu reino sobre la tierra. Como dice S. Beda, tú has querido que la ley y la condición del crecimiento y de la prosperidad de tu Iglesia y de las almas que son tu reino, sea la humildad. Ser poca cosa, tenerse en poco, valer poco, que son títulos para que el mundo desprecie, son los más fuertes atractivos de tu mirada, y los más robustos cimientos para tu acción en nosotros.

¿No es esa misma la ley de tu gloria sobre la tierra?

Para salir del mundo como Señor de la vida y de la muerte, entras en él por la desvencijada puerta de un establo; para tu primer templo escoges un pesebre, para tu primer trono unas pajas y unos pobres pañales..... ¡lo pequeño, lo poco! dándote materia, ocasión y fundamentos para tus grandes obras.

¿Cuándo acabaré, Divino engrandecedor de las cosas menudas, de enterarme de esa divina mecánica de tus procedimientos? ¿cuándo acabaré de decidirme a ser lo único que me conviene, que me corresponde y que, después

de todo, me es permitido ser? ¿cuándo entrará en mi persuasión esta verdad: que para grande Tú y para chico yo: y que por un milagro y misterio de tu misericordia *sólo a cambio de nuestras pequeñeces y ruindades* nos das tus *grandezas?*

Jesús, Luz de los cielos, sé la Luz de mi conciencia y con su auxilio vea yo con claridad de mediodía el *tesoro* de billetes del *Banco de tu Misericordia* que tengo en mi flaca cabeza, en mi ruin voluntad, en mis escasas fuerzas físicas, en mi ausencia de brillo, en mi corta influencia, en mis deslucidas prendas, y en mis miserias todas de todas clases, que hasta ahora quizás me hayan mantenido separado de Ti por miedo a desagradarte con ellas o al menos a no servirte para nada.

Corazón de Jesús, rebosante de misericordia en una medida tan grande y de un estilo tan fino y desusado en la tierra que ni imaginar me es dado, pon, graba, esculpe con fuego en mi alma que yo no tengo que ejercer mi generosidad contigo, sino en esto sólo: *en darte con confianza mis ruindades del alma y del cuerpo.*

¡Qué misterio tan obscuro y tan dulce a la par! que mientras más generoso sea yo en

ofrecerte esa *triste ofrenda* de mis miserias, más ocasiones te daré de lucir tu misericordia entre los hombres y de presentar a tu Padre Celestial la *gloria máxima* que de la tierra puede recibir.

¿Cómo no ha de ser gloria de Dios, y grande y espléndida, el milagro de trocar a esta pobre Maria, pecadora e infiel muchas veces, inconstante y perezosa siempre y verdadera *levadura* de ruindades y miserias, en *levadura de compasión* y atracción hacia el Sagrario para otras almas?

Sí, milagro del Corazón de Jesús siempre pronto a cambiar misericordias grandes suyas por miserias infinitas mías.....

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre Inmaculada, Madre de Misericordia, pues que soy ruin, di a tu Hijo que sea mi levadura y yo *levadura* de El en los prójimos que trate.

Ante el Sepulcro abierto

Resurrexit.....!
Resucitó.....!
(Matth. XXVIII, 6.)

ANTES

Madre Inmaculada, séale permitido alguna

vez a esta María que con todo el gusto de su alma ha hecho profesión y empleo de su vida, estarse con tu Jesús tratado como muerto en tantos Sagrarios, recrear sus ojos y alegrar su esperanza viendo vacío el Sepulcro en *donde lo pusieron* muerto y oliendo las auras de resurrección que en aquel huerto se respiran la mañanita más dulce de todas las mañanas de la tierra.

Dí a tu Jesús que me hable de *resurrección*, que me diga lo que *resucitará* y lo que no *resucitará:* ¡la muerte con resurrección es tan esperanzadora y amable....!

DESPUES

Lo que resucitará

Todo lo que haya tocado Nuestro Señor Jesucristo.

Jesucristo resucitado es principio, causa y modelo de toda resurrección.

Como su ocupación en su vida mortal fué *hacer bien* a todo el que se le acercaba, su ocupación en la eternidad es y será la de resucitar y glorificar *todo lo suyo.*

Jesucristo en la tierra, en su vida mortal como en su vida de Sagrario es siempre el *Sembrador* de la Resurrección: en donde

quiera que llega el aliento de su boca o el contacto de su mano allí queda siempre un *germen* de resurrección que florecerá en su día.

Un alma que comulga, aunque sea una sola vez, una obra que se ha hecho con gracia de Jesucristo, una palabra que se ha pronunciado en nombre suyo, una lágrima que se haya derramado por El, por el sólo contacto que todo esto con El ha tenido, ha quedado fecundado con semilla de inmortalidad.

¡Qué bella es mi fe y qué dilatados horizontes abre delante de mi!

Mientras yo viva en la gracia de mi Señor Jesucristo, yo y todo lo mío nos disponemos para no morir eternamente.

¿Qué son las páginas de la Historia y las letras de oro, y las inscripciones en piedra y demás medios con que el mundo puede labrar la *inmortalidad* de un hombre, en comparación de esa inmortalidad de *verdad y de gloria* que siembra en mi alma, en mis huesos, en mis obras el contacto de Jesucristo *Sembrador* de Resurreción?

¡Pobre inmortalidad la que se hace con papel, con metal o con piedra!

Ni el papel, ni el metal, ni la piedra pueden resucitar lo que está muerto.

Sólo la virtud de Jesucristo, que dió la vida a todo lo que vive, es la que puede dársela a lo que la ha perdido.

¡Qué alegría siente mi corazón en decir: yo no estaré siempre muerto: después de un poco de sueño de sepulcro yo viviré siempre.

¡Vivir siempre! ¡sin volverse a morir!

Y vivir viendo a mi lado a Jesucristo que contempla gozoso en mí el buen *fruto* que dió la *semilla* por El sembrada en esta tierra de cardos y espinas.

¡Y vivir siempre junto a los amigos y queridos de mi Corazón, que también comunicaron con Cristo!

¿Os enteráis?

almitas ignoradas, que sin que lo sepa nadie ni nadie lo agradezca, hacéis el bien a manos llenas solas o tragáis vuestras lágrimas y solas y sin apoyo humano atravesáis el desierto del mundo....?

¿Os enteráis, obreros silenciosos de la gloria de Dios y de la caridad del prójimo....?

¿Os enteráis, almas inocentes y sencillas y vosotras las afligidas y purificadas por la penitencia....?

¿Os enteráis? Esas gotas de sudor o de lá-

grimas caídas sobre el surco que en la tierra ha abierto vuestro trabajo constante y abnegado, esas limosnas de dinero, de cariño y de consuelo no agradecidas, esa fama injustamente perdida, esas persecuciones gratuitas, esos sentimientos nobles mal interpretados, ese luchar de cada hora sin lograr vencer y ese sembrar de todos los momentos sin cosechar nunca..... todo eso resucitará! Dejad que pase el invierno que pudre la semilla y esperad la primavera eterna de la gloria de Dios en que despunte el tallo que arranca de aquella semilla muerta y ¡veréis flores y frutos y lozanía eterna....!

Lo que no resucitará

Todo lo que vive a espaldas de Jesucristo. Fuera de la virtud de Jesucristo no hay nada que dé verdadera inmortalidad.

Contra el microbio de la muerte, usando de una comparación terapéutica, que lo infecciona todo, no se ha descubierto hasta el presente ni se descubrirá eternamente otra inmunidad que las inyecciones de la virtud de Cristo.

Ciencia sin Cristo, caridad sin Cristo, trabajo sin Cristo, sacrificio sin Cristo, amor sin Cristo, todo eso, pese a las lenguas de la

fama y a los manes de la inmortalidad, todo eso, repito, huele a muerto y a muerto para siempre.

¡Triste destino de tantos afanes!

¡Desdichada herencia de tantos trabajos!....

Corazón bendito

de Jesús. ¡Si conocieran los pueblos y los hombres el don tuyo! ¡Si conocieran lo largo y lo rico del don con que regalas a los tuyos!

FLORECILLA DE MI COMUNIÓN

Madre querida, dí al Corazón misericordioso, *Sembrador* de Resurrección, que tenga piedad de estos pobres equivocados que se empeñan en morirse para siempre.

El Apostolado de la Magdalena

In toto mundo dicetur et quod hæc fecit...
En el mundo entero se dirá lo que ésta ha hecho...
(Matth. XXVI, 13.)

ANTES

Madre Inmaculada, Tú que trataste tan íntimamente a mi Hermana mayor María Magdalena y que tantas y tantas veces te consolarías con sus lágrimas y fidelidades en pos de tu Hijo desatendido, despreciado o groseramente tratado, ¿quieres enseñarme en esta Comunión que voy a recibir algo de lo que ella fué, hizo y obtuvo cerca de tu Jesús? ¡Me vendría tan bien siendo María como ella, aprender sobre todo el estilo de su apostolado! Porque fué una gran apóstol ¿verdad?

DESPUES

¿Pero fué apóstol la Magdalena?

Yo sabía que fué una gran penitente, una gran amante, una acompañante de Jesús..... pero ¿apóstol?

Sí, fué apóstol y en este apostolado, en su singular apostolado me conviene aprender.

¡Me vendrá tan bién aprenderlo y practicarlo!

Contra

lo que es característico de todo apóstol, este *apenas habló* y, aunque los términos parezcan antitéticos, fué un *apóstol casi mudo.*

Recorro las páginas del Evangelio y me detengo en aquellas en las que directa o indirectamente se alude a María Magdalena, y ante las poquísimas palabras que cuenta dichas por ellas, a pesar de sus tan repetidas y

frecuentes apariciones en el relato evangélico, veo que, si fué un apóstol, lo fué *casi mudo.*

Y, sin embargo, ella predicó a su Jesús con la más arrebatadora de las elocuencias, con la más feliz de las originalidades, con la oportunidad más exacta, con el valor más denodado y con el fruto más copioso!

Su elocuencia: la de las lágrimas. ¡Qué bien le *pega* al Corazón de Jesucristo que el *primer sermón* que se ha predicado de El no sea compuesto *con palabras,* sino con *lágrimas!*

Su originalidad: En que jamás predica *hablando* sino *haciendo.*

Su oportunidad: la veo entre otras muchas en esto: en *predicar* a Jesús *bueno,* y *digno* de *ser honrado* en casa del Fariseo duro y descortés, a Jesús *Dios perdonador* de pecados ante un concurso que apenas si lo consideraba como hombre, a Jesús, *Padre siempre,* aunque deje morir a su hermano Lázaro, a Jesús, *digno de ser seguido,* aunque todos le abandonen y *digno de ser amado* hasta después de muerto.....

En el apostolado de la Magdalena, se recrea el alma siempre ante este rasgo de *oportunidad constante en suplir* o *prevenir* con *su amor celoso* lo que los enemigos o *los amigos*

dejan de hacer por odio, ignorancia, descuido o cobardía.....

Su valor: ¡Vano empeño el mío pretender encerrar en un renglón la frase que defina o dé una idea de ese valor!

Yo no sé en donde apareció más valerosa, si pisoteando las burlas, las extrañezas y las invectivas de los comensales del Fariseo o desafiando la furia y el odio de soldados y esbirros en el Calvario o atreviéndose ella sola a buscar y a intentar recuperar a Jesús muerto.

Su fruto: Copioso en *intensidad* y *extensión.*

Lo primero porque ¡oh sorpresa y elevación inefables del amor! mereció ser el apóstol de los apóstoles y de la nueva más grata que han recibido oidos humanos: *Dí a Pedro y a los hermanos que resucitó y que lo esperen en Galilea, allí lo verán.*

Y lo segundo, porque *in universo mundo dicetur quod hæc fecit.....*

Por profecía indefectible del Maestro se estará diciendo y alabando en el mundo entero hasta el fin de los siglos lo que aquella mujer hizo.

¡Hermoso apostolado!

FLORECILLA DE MI COMUNION

¡Santa bendita, ven a enterar a tus hermanas las Marías de ese estilo de apostolado tuyo!

Madre Inmaculada ¡nos hace falta tanto apostolado de ese!

Mi único premio

Ecce nos reliquimus omnia.
(Matth. XIX, 27.)

ANTES

Madre querida, un alma que quiere ser feliz y no lo es, impedida por una secreta inquietud, por una constante aspiración a un más allá de venturas soñadas, llega a Ti en busca del secreto de la felicidad ansiada.

He encontrado una página en el Evangelio y en ella una pregunta que poco más o menos es la misma que en el secreto de mi corazón y en esas horas de inexplicables ansias me hago yo.

Es la pregunta que Simón Pedro, todavía no muy enterado de lo que valía y era su Señor, le dirige a raíz de aquella escena del

joven rico que se aleja triste de Jesús que le invitaba a vender sus bienes y distribuir su producto entre los pobres y seguirlo: He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido: ¿que nos vas a dar en premio? Como Pedro, y sin llegar a concretar la fórmula de la pregunta, no pocas veces, he sorprendido a mi alma haciendo estas mismas cuentas con Jesucristo: me he apartado del mundo, me sacrifico y sufro por Ti y más cerca o más lejos vengo siguiéndote tanto tiempo ha y, más afortunado que el Apóstol entonces, no sólo te sigo, sino que te recibo dentro de mí todos los días o muchos días y como si fueras Tú el que ganaras conmigo y yo el que perdiera contigo, me atrevo a decirte de un modo o de otro: espero que me pagarás ¿verdad? *¿qué premio me vas a dar por seguirte y recibirte?*

Centuplum.....

Y cómo me admira la largueza de tu paciencia y lo invencible de tu amor y tu condescendencia con mi flaqueza! Como si pudiera haber premio mayor que tenerte, todavía ofreces un ciento por uno en la tierra y un trono en el cielo a los que tan sobradamente paga-

dos estaban sólo con el honor de una mirada, de un acento tuyo...

DESPUES

Jesús, tan poco conocido y apreciado y tan injustamente tratado y correspondido, acaba de entrar en mi alma... ¿quieres enseñarme a desagraviarle de mis desconocimientos, desaprecios e injusticias? ¿quieres enseñarme a no pensar en premios y a no inquietarme por aspiraciones estando con El? ¿quieres conceder a mi alma que *se sienta llena de Jesús presente?* ¿quieres, Madre mia?

¿No tiene El riquezas inagotables de verdad y de dicha y de paz con que saciar mi mente, mi corazón, mi sensibilidad y mi ser entero?.... Enséñales y entérales bien que es tu Jesús, el de la Encarnación, el del Evangelio, el de toda la eternidad, el Jesús de mi Comunión..... ¡Luz, Madre mia, luz, mucha luz, un rayito de esa con que Tú lo ves en la gloria, a mi alma para que se entere de lo que es y vale el Jesús que tiene dentro! Y, esa luz entre otras cosas descubrirá a mi alma esta última razón de sus tristezas y desabrimientos habituales o muy frecuentes: *no está contenta con Jesús.* Ese no abrirse una vez mi boca sino para quejarme de algo que me

molesta o pedir algo que echo de menos, ese estar inquieta constantemente por lo que me pasó, por lo que me pasa, por lo que me pasará, ese no decir ni sentir ganas de decir jamás: ahora estoy contenta... comulgando todos los dias o muchos de ellos ¿qué otra cosa es en definitiva que esto: a mí no me basta Jesús, yo no estoy contenta con Jesús? Si me bastara, si estuviera enteramente contenta con El ¿me quedarían ganas y tiempo y motivos ni aun pretextos para quejarme de lo malo que tengo y de lo bueno que no tengo? Teniéndolo a El mío y tan mío como yo quiera ¿puede quedarme razonablemente, lógicamente lugar para otras aspiraciones? Sí, sí, Madre del alma, deja a mi alma hacer esta confesión de su miseria: he sido y soy tan ambiciosa, tan locamente ambiciosa que no me he contentado con el más rico de los tesoros, tu riquísimo Jesús y he pedido y buscado con tristeza y con ansia más.

¡Qué vergüenza para mí! ¡Qué desacato para El! ¡Qué pena para *ti*!

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre mía, da a gustar a mi alma esta dulcísima verdad: Comulgando yo ¿qué más quiero?

La barquilla de Jesús

ANTES

Ipse stabat secus stagnum Genesareth.
(Luc. 5)

A orillas del lago

Madre Inmaculada, cuando recorro las páginas del Evangelio de tu Jesús ¡cuántas veces me digo: esta es la más bella escena de su vida! y mi alma sigue sosteniendo la superioridad de la belleza de esa escena hasta que mis ojos se detienen ante otra. Es siempre tan bello tu Jesús! Enseñan y conmueven tantos sus pasos!

Seguramente Tú lo acompañarías en el que hoy quiero meditar para prepararme a recibirlo y a festejarlo en mi corazón.

Suple con tus inspiraciones lo que no alcancen mis ojos o mi entendimiento.

Ascendens autem in unam navim.....

¡Cómo se goza mi alma en ver a tu Jesús, asediado de la muchedumbre, saltar a una barquita de la orilla del lago de Genesareth y desde allí, sentado, enseñar sin ahogo ni interrupciones.

Embelesado ante ese cuadro de belleza siempre nueva y haciéndome la ilusión de que yo estaba allí gozándome en oir y ver, se ha venido no sé si a mi cabeza o a mi corazón esta pretensión: ¡Quién fuera barca!.... ¿Me entiendes, Madre mía? ¡Qué feliz aquella barquilla!

¡Cómo debió, si hubiese tenido corazón, estremecerse de emoción al sentir dentro de ella a Jesús! ¡a Jesús que se sentaba sobre sus tablas, que predicaba desde ella, que la mandaba surcar el agua, que hacía milagros de multiplicación de pesca hasta casi sumergirla!....

Barquilla vacía del lago de Genesareth ¡cómo te envidio! ¿Envidiarte? No; que ahora caigo en que soy más feliz que tú..... ¡Yo comulgo! ¡Jesús Sacramentado se entra también en mi alma y me concede ser su barquilla, pero con ojos de Fe para verlo entrar y sentirlo estar, y con corazón para derretirse de placer de llevarlo dentro!.....

Madre mía, voy a comulgar, vacía y limpia mi alma de lo que estorbe o desagrade a tu Hijo y dile..... que salte adentro y se siente...

DESPUES

Et sedens.....

Pescador y Maestro de las almas ¡cómo me gustaría y qué bien me vendría que, sentado

como estás en medio de mi corazón, te pusieras a ejercer esos dos oficios con los sentidos de mi cuerpo y las potencias de mi pobre alma!

Rogavit eum a terra redúcere pussillum.

Manda, Piloto divino, a tu barquilla.....

¿Que me despegue un poquito de la tierra? Es muy justo; como Simón el de la barca te obedeció, yo pienso obedecerte despegándome de la tierra de mis vanidades, de mis aficiones desordenadas, de mis sensualidades, ¡Tierra! ¡Tierra!

Docebat de navícula turbas.

Y ¿ahora? A la turba multa de mis sentimientos, ideas y afectos ¡predícales!

Di a mis sentidos la palabra que los refrene y les haga ser fieles servidores de mi razón y no sus tiranos, a mis ojos tan libres, a mis oídos tan curiosos, a mi olfato tan inmortificado, a mi gusto tan refinado y exigente, a mi tacto tan comodón, diles que dejen de ser sentidos *paganos* y empiecen seriamente a ser sentidos *cristianos* y sigue predicando a mi imaginación que, me exalta y me trastorna, a mi memoria, que en vez de recordarme a Ti y tus beneficios, casi solo vive para mantener encendidos mis enconos con mi prójimo, a mi

entendimiento, tan muerto o apagado de Fe y tan vivo de orgullo y pretensiones, a mi voluntad tan veleidosa, tan exclusiva, tan egoista..... Mira, Maestro querido, cuantos esperan y necesitan tu palabra, que es a la par virtud para ejecutarla, predica y convierte y gana este pequeño mundo de ladrones de tu gloria y de mi paz, de asesinos de almas, de malhechores de honras, de seductores y tiranuelos..... ¡que esto soy cuando no soy tuyo!..

Duc in altum.

¡Cuánto da que meditar una Comunión! *¡Mar adentro!* Ha mandado Jesús a Simón..... La barquilla gozosa de obedecer, se interna... sin miedo, sin oscilaciones ¡La manda Jesús!

Mar de tempestades bravías, de muchas tribulaciones, de fuertes tentaciones, de casi invencibles obstáculos y resistencias es la vida de un cristiano y más recias y encrespadas aquellas tempestades mientras más cristiano quiera ser y vivir..... ¡barquilla de mi existencia, el Piloto santo que se ha dignado entrar y navegar en ti, te manda ¡mar adentro!... ¿Lo entiendes? ¡Adentro, siempre adentro, aunque las olas unas veces te empujen hasta las nubes y otras te sumerjan casi en el abismo!....

¡Adentro, siempre adentro! Está cierta de que no perecerás mientras vayas con tu Piloto.....

Laxate retia vestra in capturam.

¿Qué digo perecer? Nunca estaré más cerca de la vida y más lleno de ella para mí y para otros muchos, que cuando, dejándome llevar por su mano y desafiando los peligros, me abandone totalmente a El..... Sí, sí, cuando esté convencido y persuadido de que no soy ni valgo nada y de que es El quién es y vale en mí ¡solo entonces! echaré en su nombre las redes de mi palabra, de mis industrias de celo, de mis peticiones a Dios o a los hombres, de mi apostolado y.....

Rumpebatur autem rete eorum.....

Las redes saldrán ¡llenas hasta romperse! Alma, que como la barca del puerto, esperas a quién llevar, ¡si supieras llevar a Jesús! ¡Si te decidieras a no llevar más que a El!....

FLORECILLA DE MI COMUNION

Madre Inmaculada, Madre querida, enseña y decide a mi alma a ser *la barquilla del Jesús de mi Comunión.*

Un punto de meditación para muchas Comuniones de Marías

Un alma piadosa

Un sí es no es curiosilla, preguntona al estilo de los Apóstoles con el Maestro, me ha hecho como por sorpresa esta: ¿Siente V. la Obra de las Marías lo mismo de Obispo que de Arcipreste de Huelva? ¿Le ve la misma necesidad, la misma aplicación, la misma transcendencia ahora que por razón de su cargo o de la gracia que le acompaña puede ver más alto y más adentro?

Y he respondido

Distinguiendo, como hacen los dialécticos para no faltar a la precisión de la verdad.

Como Arcipreste y como Obispo sigo viendo y sintiendo que en el orden práctico de la gloria de Dios y de la vida de las almas, el mal de todos los males es el abandono del Sagrario, y el bien, causa y principio de todos los bienes, es la Compañía del Sagrario, y que la Obra que más y mejor ataque, compense y desagravie aquel mal con este bien es la Obra de las Obras.

Pero como Obispo estoy viendo y sintiendo una *extensión* e *intensidad* de aquel abandono que como Arcipreste apenas si conjeturaba o adivinaba.

Me explicaré: cuando el Amo me hizo pregonero de la Obra, yo casi no veía delante de ella otro mal que combatir que éste: El abandono de los Sagrarios no visitados o no frecuentados; pero ahora a los catorce años de Obra y a los nueve de Obispo, absorbe, si cabe, más mi atención, contrista más mi espíritu, preocupa y lastima más mi corazón otra forma de abandono, a saber: el *abandono de los Sagrarios acompañados;* es decir: *lo poco acompañado* que está el Corazón de Jesús Sacramentado de *los que le acompañan, hacen que le acompañan o deben acompañarlo.....*

No os escandalicéis, almas de Sagrario, de esto que os confío como un lamento del corazón; pero mientras más me voy introduciendo en el mundo de *las almas que andan con Jesús,* ¡dejádmelo decir! ¡más *sólo* lo veo y lo siento a El y más distantes y extrañas a ellas....! Lo siento tan poco buscado *por lo que El es,* y si acaso, *por lo que da,* tan despegadamente tratado, tan extrañamente entendido e imitado,

tan de paso y tan superficialmente tenido en cuenta por los suyos, y en sus Obras..... sí, sí, esa es la palabra aunque sea dura, *tan abandonado de los que le acompañan!....*

Y, ¡claro! cambiando el modo de ver la extensión e intensidad del mal del abandono, he tenido que cambiar el concepto de la compañía que trata de repararlo y destruirlo.

Por eso, yo pido, y si puedo exijo a las Marías no sólo *compañía de presencia corporal,* es decir, ir al Sagrario, sino algo que valga más, que llegue más adentro, que acompañe más íntimamente.....

Ese *más* que os vengo pidiendo hace tiempo en una forma u otra, es la *compañía* de la *imitación* y de la *compasión.*

¿Cómo?

Haciendo de vuestra alma lo que Jesús se hace cada día en el pan del sacrificio: una *hostia.*

¡Almas-Hostias!

Almas sacrificadas al amor de sus prójimos por amor, imitación y asimilación del Jesús de su Comunión y de su Misa.

Esa es la última definición de una María y de lo que debe ser el *fruto único* de sus

Comuniones: trabajar por hacerse y dejarse hacer *hostia*.

Esa es la perfecta compañía y el perfecto desagravio del abandono de Jesús Sacramentado. Eso es.... ser María hasta el fin y de verdad.

Madre querida, Inmaculada María, Maestra y Modelo de las Marías todas, enseña a tus discípulas a imitar a la *Hostia callada* del Sagrario y a unirse a su perpetua y silenciosa inmolación.....

Preparación para la Santa Misa y Comunión tomada del Misal Romano

No os acordéis, Señor, de nuestras iniquidades, ni de las de nuestros padres, ni nos castiguéis por ellas.

(En tiempo Pascual se añade. Aleluya.)

SALMO 83

¡Cuán amables son vuestros tabernáculos, Señor de los ejércitos! Mi alma desea hasta desfallecer, los atrios del Señor.

Mi corazón y mi carne se regocijaron en el Dios vivo.

Porque en él halló el pájaro casa para sí, y la tórtola nido donde poner sus polluelos.

Vuestros altares, Señor de las virtudes, Rey mío y Dios mío.

Dichosos, Señor, los que habitan en vuestra casa; por los siglos sin fin os alabarán.

Bienaventurado el varón que de Vos tiene el auxilio; están en su corazón vuestros caminos, en este valle de lágrimas, en el lugar apetecido.

Porque el legislador le bendecirá; irá haciéndose fuerte de día en día, hasta llegar a ver al Dios de los dioses en la celestial Sión.

Señor Dios infinitamente fuerte, oid mi oración: conceded mi petición, Dios de Jacob.

¡Oh Dios, protector nuestro! volved los ojos al rostro del que ungisteis por Rey de vuestro pueblo.

Porque vale más que mil un día pasado en vuestros atrios.

Prefiero ser el último en la casa del Señor, que habitar en los palacios de los pecadores.

Porque ama Dios la misericordia y la verdad: El dará la gracia y la gloria.

No negará el Señor los bienes a los que viven sin culpas: bienaventurado es, oh Señor omnipotente, el hombre que espera en Vos.

Gloria al Padre...

Salmo 84

Oh Señor, Vos, habéis derramado la bendición sobre la tierra: Vos habéis libertado del cautiverio a Jacob.

Perdonado habéis las maldades de vuestro pueblo; habéis sepultado todos sus pecados.

Habéis aplacado ya vuestra ira; habéis calmado el furor de vuestra indignación.

Restablecednos, oh Dios Salvador nuestro, y apartad vuestra ira de nosotros.

¿Habéis de estar por ventura siempre enojado con nosotros? ¿Habéis de prolongar vuestra ira de generación en generación?

¡Oh Dios! volviendo Vos el rostro hacia nosotros, nos daréis vida: y vuestro pueblo se regocijará en Vos.

Mostradnos, Señor, vuestra misericordia, y dadnos vuestra salvación.

Haced que escuche yo aquello que me hablará el Señor Dios; pues El anunciará la paz a su pueblo.

Y a sus santos, y a los que se convierten de corazón.

Así es que su salud estará cerca de los que le temen y adoran; y habitará la gloria en nuestra tierra.

Encontráronse juntas la misericordia y la verdad; diéronse un abrazo la justicia y la paz.

La verdad brotó de la tierra, y la justicia nos ha mirado desde lo alto del cielo.

Así, pues, el Señor derramará su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.

La justicia irá delante de él, y dirigirá sus pasos.

Gloria al Padre, etc.

SALMO 85

¡Inclina, Señor, tu oído y escúchame! porque estoy afligido y necesitado.

¡Guarda mi alma porque soy santo! ¡salva Dios mío, a tu siervo que espera en ti!

¡Ten misericordia de mí, oh Señor; porque a ti clamo todo el día! ¡alegra el alma de tu siervo; porque a ti, Señor, levanto mi espíritu!

Porque tú, Señor, eres suave y apacible, y grande en misericordia para con los que te invocan.

¡Escucha, oh Señor, mi oración, y atiende a la voz de mi ruego!

En el día de la tribulación clamé a ti: y tú me escuchaste.

Entre los dioses ninguno hay como tú, oh Señor: y no hay obras como las tuyas.

Todas las naciones que hiciste vendrán, y te adorarán, Señor, y glorificarán tu nombre.

Porque tú eres grande y haces maravillas: tú solo eres Dios.

Guíame, Señor, en tu camino, y andaré en tu verdad: sea la alegría de mi corazón el temer tu santo nombre.

Te alabaré, Señor, Dios mío, con todo mi corazón: y glorificaré tu nombre eternamente.

Porque tu misericordia es grande conmigo: y has librado mi alma de lo más hondo del infierno.

¡Oh Dios! Los impíos se han levantado contra mí, y una reunión de poderosos busca mi muerte: y no te han puesto a ti delante de su vista.

Mas tú, Señor Dios, compasivo y misericordioso, paciente y grande en misericordia y verdad.

¡Mírame y ten piedad de mí: da tu imperio a tu siervo, y salva al hijo de tu esclava!

¡Muéstrame alguna señal de tu favor, para que viéndola los que me odian, queden avergonzados: por cuanto tú, Señor, me has ayudado y me has consolado!

Gloria al Padre, etc.

SALMO 115

Creí, por eso hablé: afligido fuí en gran manera.

Yo dije en mi enajenamiento: ¡todo hombre es mentiroso!

¿Cómo pagaré al Señor todas las mercedes que me ha hecho?

Tomaré el cáliz de la salud, e invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo su pueblo; preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus Santos.

¡Oh Señor, siervo tuyo soy: Siervo tuyo e hijo de tu esclava!

Tú has roto mis cadenas: a ti sacrificaré la hostia de alabanza e invocaré el nombre del Señor.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo su pueblo: en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, ¡oh Jerusalén!

Gloria al Padre, etc.

SALMO 129

¡Desde lo más profundo clamo a ti, oh Señor! ¡Señor, oye mi voz!

¡Estén sus oídos atentos a la voz de mis súplicas!

Si tú mirases, oh Señor, nuestras iniquidades, ¿quién podría subsistir, oh Señor?

Mas en ti hay propiciación, y teniendo en cuenta tu ley, en ti espero.

¡Mi alma espera en su palabra! ¡Mi alma espera en el Señor!

¡Desde el amanecer hasta la noche, espera, oh Israel, en el Señor!

Porque con el Señor está la misericordia: y con El la abundante redención.

Y El redimirá a Israel: de todas sus iniquidades.

Gloria al Padre, etc.

Después se repite la *Antífona:* «Nos os acordéis, Señor, de nuestras iniquidades, ni de las de nuestros padres, ni nos castiguéis por ellas. (T. P. Aleluya.)

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Padre nuestro, etc.

V. Y no nos dejes caer en la tentación.

R. Mas líbranos de mal.

V. Yo dije: Señor, compadeceos de mí.

R. Sanad mi alma, pues pequé contra Vos.

V. Volved, Señor, vuestro rostro algún tanto.

R. Y atended las súplicas de vuestros siervos.

R. Venga vuestra misericordia, Señor, sobre nosotros.

R. Así como hemos esperado en Vos.

V. Revístanse de justicia vuestros sacerdotes.

R. Y vuestros Santos se llenen de gozo.

V. Limpiadme, Señor, de mis faltas.

R. Y de las ajenas perdonad a vuestro siervo.

V. Señor, oid mi oración.

R. Y mi petición llegue hasta Vos.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos

Benignísimo Dios, inclinad a nuestras preces los oídos de vuestra misericordia, y con la gracia del Espíritu Santo iluminad nuestro corazón, para que merezcamos servir y asistir dignamente a vuestros Misterios y amaros con eterno amor.

Dios mío, a quien todo corazón está descubierto, y toda voluntad habla, y ningún secreto está oculto, purificad por la infusión del Espíritu Santo los pensamientos de nuestras almas, para que merezcamos amaros perfectamente y alabaros dignamente.

Quemad, Señor, con el fuego del Espíritu Santo nuestras entrañas y nuestro corazón,

para que os sirvamos con cuerpo casto y os agrademos con corazón limpio.

Os rogamos, Señor, que el Paráclito que procede de Vos ilumine nuestras almas y nos conduzca, según las promesas de vuestro Hijo, a toda la verdad.

Os rogamos, Señor, que esté con nosotros la virtud del Espíritu Santo, la cual purifique benignamente nuestros corazones y los defienda de toda adversidad.

Dios mío, que con la luz del Espíritu Santo enseñáis a las almas de los fieles, concedednos por la gracia de ese mismo Espíritu Santo, gustar siempre del bien y gozar siempre de sus consuelos.

Os rogamos, Señor, que visitéis nuestras conciencias para purificarlas, a fin de que, al venir, encuentre en nosotros bien preparada su morada nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con Vos en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos. Amén.

Oración

indulgenciada, que explica las varias intenciones por las cuales se ofrece el Santo Sacrificio de la Misa.

Eterno Padre, os ofrezco el Sacrificio que de sí mismo hizo en la cruz y ahora renueva

sobre este altar vuestro amado Hijo Jesús; y os lo ofrezco en nombre de todas las criaturas, con las Misas que se han celebrado y se celebrarán en todo el mundo, para *adoraros* y daros el honor que merecéis, *para daros las debidas gracias* por vuestros innumerables beneficios, para *aplacar* vuestra ira que hemos merecido por la multitud de nuestros pecados y satisfacer dignamente por ellos, para *suplicaros* por mí, por la Iglesia, por el mundo entero y por las ánimas benditas del purgatorio.

Para la acción de gracias de la Sta. Misa y Comunión.

Cantemos el himno de los tres jóvenes, que cantaban los Santos en el horno encendido, bendiciendo al Señor. (En tiempo Pascual se añade: Aleluya.)

Himno de los tres jóvenes en el horno

Obras todas del Señor, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por todos los siglos.

Angeles del Señor, bendecid al Señor: cielos, bendecid al Señor.

Aguas todas que estáis sobre los cielos, bendecid al Señor: virtudes todas o milicias celestiales, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor: estrellas del cielo, bendecid al Señor.

Lluvias todas y rocíos, bendecid al Señor; espíritus o vientos de Dios, bendecid todos vosotros al Señor.

Fuego y calor, bendecid vosotros al Señor: frío y calor, bendecid al Señor.

Rocíos y escarchas, bendecid al Señor: hielos y fríos, bendecid al Señor.

Heladas y nieves, bendecid al Señor: noches y días, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor: relámpagos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga al Señor la tierra, alábele y ensálcele sobre todas las cosas por todos los siglos.

Montes y collados bendecid al Señor: plantas todas que nacéis en la tierra, bendecid al Señor.

Fuentes, bendecid al Señor: mares y ríos, bendecid al Señor.

Ballenas y peces todos que giráis por las aguas, bendecid al Señor: aves todas del cielo bendecid al Señor.

Bestias todas y ganados, bendecid al Señor: oh hijos de los hombres, bendecid al Señor.

Bendiga Israel al Señor: alábele y ensálce-

le sobre todas las cosas por todos los siglos.

Vosotros, sacerdotes del Señor, bendecid al Señor: siervos del Señor, bendecid vosotros al Señor.

Espíritus y almas de los Justos, bendecid al Señor: vosotros, santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Vosotros, Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor: loadle y ensalzadle sobre todas las cosas por todos los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo: alabémosle y ensalcémosle por todos los siglos.

Bendito eres, Señor, en el firmamento del cielo: y digno de alabanza, de loor y de ser ensalzado por todos los siglos.

SALMO 150

Alabad al Señor en su santuario: alabadle en el firmamento de su poder.

Alabadle por sus prodigiosos hechos: alabadle conforme a la muchedumbre de su grandeza.

Alabadle a son de trompeta: alabadle con salterio y arpa.

Alabadle con pandero y danzas; alabadle con instrumentos de cuerda y órganos.

Alabadle con sonoros címbalos: alabadle

con címbalos de júbilos; todo ser que goce de vida alabe al Señor.

Gloria al Padre, etc.

Antífona: Cantemos el himno de los tres jóvenes, que cantaban los Santos en el horno encendido, bendiciendo al Señor.

(T. P. Aleluya).

Señor, tened piedad de nosotros.

Cristo, tened piedad de nosotros.

Señor, tened piedad de nosotros.

Padre nuestro, etc.

V. Y no nos dejes caer en la tentación.

R. Mas líbranos del mal.

V. Alábente, Señor, todas tus obras.

R. Y bendígante tus Santos.

V. Estarán llenos de gozo los Santos en la gloria.

R. Se alegrarán en aquellas divinas moradas.

V. No a nosotros, Señor, no a nosotros.

R. Sino a tu nombre sea dada la gloria.

V. Señor, oid mi oración.

R. Y mi clamor llegue hasta Vos.

V. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oremos

Oh Dios, que dulcificásteis a los tres jóve-

nes las llamas del fuego; conceded por vuestra bondad que nosotros, vuestros siervos, no seamos devorados por las llamas de los vicios.

Os pedimos Señor, que prevengáis nuestras acciones con vuestro espíritu y las conduzcáis con vuestra gracia, a fin de que todas nuestras oraciones y obras tengan en Vos el principio y el fin.

Señor, os rogamos nos concedáis la gracia de apagar en nosotros las llamas de los vicios, Vos que otorgásteis a San Lorenzo superar el fuego con que era atormentado.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oración de Santo Tomás de Aquino

Gracias os doy, Señor santo, Padre omnipotente, eterno Dios, que a mí, pecador e indigno siervo vuestro, sin mérito alguno, sino por la sola dignación de vuestra misericordia os habéis dignado alimentar con el precioso Cuerpo y Sangre de vuestro Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Y os suplico, Padre amantísimo, que esta Sagrada Comunión no sea para mí ocasión de castigo, sino intercesión saludable de perdón. Séame armadura de fe, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis

vicios, destierro de todos mis carnales apetitos, y acrecentamiento de caridad, de paciencia, de verdadera humildad y de todas las virtudes. Sea perfecto sosiego de mi espíritu, y firme defensa contra todos mis enemigos visibles e invisibles, perpetua unión con Vos solo, mi verdadero Dios y Señor, así como feliz consumación de mi fin. Y os ruego que tengáis a bien llevarme a mí, pobre pecador, a aquel convite inefable, donde con vuestro Hijo y el Espíritu Santo sois luz verdadera, hartura cumplida, gozo perdurable, felicidad perfecta y alegría eterna. Por el mismo Señor nuestro. Amén.

Oración de San Buenaventura

Traspasad, dulcísimo Jesús y Señor mío lo más profundo de mi alma con el suavísimo dardo de vuestro amor, con el dardo de una verdadera y pura caridad, tal como la que llenaba el corazón de los Apóstoles, a fin de que desfallezca y se derrita en amor, sólo en amor hacia Vos, y deseo de poseéros. Que arda en deseos de Vos, que desfallezca en los atrios de vuestro templo, y que no aspire más que a verse libre para unirse con Vos.

Haced que mi alma tenga hambre de Vos

¡oh pan de Angeles! alimento de almas santas, pan nuestro cotidiano, lleno de fuerza, de dulzura y de suavidad, que a cuantos con él se nutren hace sentir las delicias de su sabor.

¡Oh Jesús! a quien los Angeles desean siempre contemplar, conceded que mi corazón sin cesar tenga hambre de Vos, se alimente de Vos y lo más profundo de mi alma sea regalado con la dulzura de vuestras delicias. Que mi corazón tenga siempre sed de Vos, ¡oh, fuente de vida! manantial de sabiduría y de ciencia, río de luz eterna, torrente de delicias, abundancia de la casa de Dios. Que yo no ambicione otra cosa que poseeros, que os busque y os encuentre que a Vos me dirija y a Vos llegue, que no piense sino en Vos, no hable sino de Vos, y todo cuanto haga lo encamine a honra y gloria de vuestro nombre. Que sea humilde y discreto, amante y lleno de vuestras delicias, que sea generoso y ardiente y que persevere hasta el fin.

Y vos ¡oh Jesús mío! sed siempre mi única esperanza, la fuente de mi confianza, mi tesoro, mis encantos, mi amor, mi alegría, mi descanso, mi tranquilidad, mi paz y mi suavidad, el perfume de mi alma, mi dulzura, mi alimento y mi sostén, mi refugio, mi ayuda, mi

sabiduría, mi herencia, mi bien, mi tesoro. Que en Vos solo, ¡oh Jesús! mi espíritu y mi corazón estén siempre fijos, afianzados y sólidamente arraigados. Amén.

Ritmo de Santo Tomás de Aquino

(100 días de indulgencia.)

Te adoro con fervor, Deidad oculta,
que estás bajo estas formas escondida:
a Ti mi corazón se rinde entero,
y desfallece todo si te mira.

Se engaña en Ti la vista, el tacto, el gusto,
mas tu palabra engendra fe rendida:
cuanto el Hijo de Dios ha dicho creo:
pues no hay verdad cual la verdad divina.

En la Cruz la Deidad estaba oculta,
aquí la humanidad yace escondida:
y uno y otro creyendo y confesando,
imploro yo lo que imploraba Dimas.

No veo, como vió Tomás, tus llagas,
mas por su Dios te aclama el alma mía:
haz que siempre, Señor, en Ti yo crea,
que espere en Ti, que te ame sin medida.

Oh memorial de la pasión de Cristo,
oh pan vivo que al hombre das vida:
concede que de Ti viva mi alma,
y guste de tus célicas delicias.

Jesús mío, pelícano piadoso,
con tu sangre mi pecho impuro limpia:
que de tal sangre una gotita puede
a todo el mundo salvar de su malicia.
Jesús, a quien ahora miro oculto,
cumple, Señor, lo que mi pecho ansía,
que a cara descubierta contemplándote,
por siempre goce de tu clara vista. Amén.

Aspiraciones

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, límpiame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús! óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que de Ti me aparte.
Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y ayúdame, para que yo vaya a Ti,
Y te alabe con tus Santos,
Por los siglos de los siglos. Amén.

(300 días de indulgencia cada vez. Siete años si se dice después de la Misa o sagrada Comunión. Plenaria una vez al mes, rezándola todos los días. —Pío IX, 9 de Enero de 1854.)

Oración a Jesús Crucificado

Miradme, ¡oh mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra santísima presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito firmísimo de enmendarme: mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasión de mi alma, voy considerando vuestras cinco llagas, teniendo presente aquello que dijo de Vos, ¡oh buen Jesús! el santo Profeta David: *Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.* (Salmo XXI, 12.)

(Rezando esta Oración delante de un crucifijo, el día en que se comulga, se puede ganar indulgencia plenaria, orando por las intenciones del Sumo Pontífice.—Pío IX, 31 de Julio de 1858.)

Oración

(300 días de indulgencia.—26 Mayo 1883.)

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi vo-

luntad, todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis; a Vos Señor, lo torno; todo es vuestro: disponed como plazca a vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esto me basta.

FIN

ÍNDICE

SEGUNDA PARTE

Práctica de la Comunión

I

II

TERCERA PARTE

Temas de conversaciones afectuosas para las Comuniones de María en unión de María Inmaculada.

I

Hambre de Jesús.

II

Corazones vacíos

III

Paladeo de oración e imitación

Biblioteca de EL GRANITO DE ARENA

POR EL

Excmo. e Iltmo. Sr. Dr. D. Manuel González

Obispo de Málaga, antiguo Arcipreste de Huelva

MI COMUNIÓN DE MARÍA. — 4.ª edición, 274 páginas. Libro para enseñar modos y meter ganas de preparar, agradecer y digerir bien la Comunión.—Encuardernado en tela, 2 pesetas.

LO QUE PUEDE UN CURA HOY o respuesta a esta pregunta: ¿A qué trabajar tanto, si se consigue tan poco? 6.ª edición, no corregida, aumentada con interesante Conferencia sobre la *Acción social del Párroco;* libro muy recomendado para los propensos a cruzarse de brazos; un tomo de 285 páginas, en octavo.—Encuadernado en cartoné, 1.50 pesetas.—Traducido a varios idiomas.

GRANITOS DE SAL.—Aperitivos para las almas inapetentes. Primera y segunda serie, 4.ª y 3.ª edición, 200 y 160 páginas respectivamente.—Encuadernado en cartoné, a dos tintas, 1.50 ptas. cada serie.

AUNQUE TODOS... YO NO. - Razón de ser y orígenes de la Obra de las Marías, su organización, frutos y privilegios.—Libro de la lealtad al Señor más deslealmente servido.—4.ª edición. En rústica 1 peseta. 165 páginas.

QUÉ HACE Y QUÉ DICE EL C. DE JESÚS EN EL SAGRARIO.—Viaje al País de las divinas sorpresas, propio para las visitas

al Santísimo.—5.ª edición.—260 páginas. Encuadernado en tela, 2 pesetas.

OREMOS EN EL SAGRARIO COMO SE ORABA EN EL EVANGELIO.—Presenta modos de orar usados en el Evangelio y enseña a imitarlos ante el Sagrario, desvaneciendo todo pretexto para no orar.—259 páginas.—En tela, 2 ptas.

JESÚS CALLADO O LA EUCARISTÍA ESCUELA DEL SILENCIO.—Cartilla para aprender a callar. Librito de bolsillo.—150 páginas.—En tela, 2 pesetas.

FLORECILLAS DE SAGRARIO O EN BUSCA DEL ESCONDIDO.—356 temas de conversaciones o meditaciones para reuniones, viajes, visitas al Sagrario y conquistas de almas.—205 páginas.—5.ª edición.—En tela, 1.50 ptas.

PARTIENDO EL PAN A LOS PEQUEÑUELOS. (4.ª edición). Pedagogía práctica o modos de llevar a los niños al conocimiento, amor e imitación del Corazón de Jesús que vive en el Sagrario.—Encuadernado en cartoné, portada a dos tintas, 270 páginas, 1.75 pesetas.

SEMBRANDO GRANOS DE MOSTAZA. Notas del gran mundo de la gente menuda. Los niños revelando su alma y los modos de cultivarla, 284 páginas.—En cartoné, 2 pesetas.

NUESTRO BARRO.-Avisos y ejemplos para hacer santos, a pesar de él.—1.50 ptas.

MANUAL DE LAS MARÍAS.—Libro tan imprescindible para las Marías de los Sagrarios-Calvarios, ve sucederse sin cesar las ediciones.—9.ª edición de 15.000 ejemplares, a 1.25 en tela y 0.75 en rústica.

MANUAL DE LOS DISCÍPULOS DE SAN JUAN.—En tela, al mismo precio.—2.ª edición.

EL ABANDONO DE LOS SAGRARIOS ACOMPAÑADOS.—2.ª edición.—Sugestivo librito revelador de los abandonos más insospechados y menos reparados de Jesús en su vida eucarística.—106 páginas.—Encuadernado en tela, 2 ptas.

APOSTOLADOS MENUDOS. Recetas para ser apóstol perenne a poca costa. 1.ª serie, 2.ª edición, 150 páginas.—En cartoné, 1.50 pesetas.

ARTES PARA SER APÓSTOL COMO DIOS MANDA. (2.ª serie de «Apostolados Menudos»). 155 páginas.—1.50 ptas.

ARTE Y LITURGIA. En él se estudia el arte y la liturgia en sus mutuas relaciones y también la Pedagogía de la Misa. Encuadernado en cartoné con grabados en el texto, 165 páginas. 1.50 pesetas.

PÍA UNIÓN DE LAS TRES MARÍAS DE LOS SAGRARIOS-CALVARIOS. (7.ª edición). Organización y espíritu. En tela, 1.50 pesetas. En rústica, 1 peseta.

FOLLETOS

«Programa Cíclico de Catecismo», 0.40. «¡Todos Catequistas!», 0,10.—«El Corazón de Jesús al corazón del Sacerdote», 4.ª edición, 0,25.

Descuentos según el número de ejemplares pedidos.

Precio de toda la colección: 27 pesetas.

Hojitas de propaganda: Más de 40 modelos, de 1 a 2 ptas. el 100, según tamaño.

"El Granito de Arena"

Revista quincenal eucarística

Organo oficial de la Obra de las Tres Marías y de los Discípulos de S. Juan de los Sagrarios-Calvarios

PRECIO VOLUNTARIO

Todo lo que se abone más de 3.50 pesetas anuales, se invierte en propaganda, obras eucarísticas, de celo, & &. Para América y Portugal, 4.50 al año.—Extranjero, 6 ptas.

Redacción y Administración:

Villa NAZARET (Camino de los Almendrales). — MÁLAGA

CANTO DE LAS MARÍAS DE LOS SAGRARIOS. — Himno oficial de la Obra. Su letra describe el fin de ésta y su música reune las condiciones de religiosa espiritualidad y sencillez.—No debe faltar en ningún Centro.—0,50 ejemplar.

Himno de los niños, letra y música, 0,05; el 100, 2 pesetas.

PRECIOS DE VARIOS ARTÍCULOS

Papel tela timbrado con el escudo de la Obra, 100 pliegos....	Ptas.	4.—
Tarjetones con el escudo de la Obra, el 100	»	4.—
Hojas para cuentas de conciencia, el 100	»	2.50
Patentes de Marías y Juanes el 100	»	2.—
Medallas de la Obra, oxidadas..	»	0.75
» de aluminio	»	0.50
Cinta de seda (un corte)......	»	1.25
» de algodón id.	»	0.55
Distintivos de los Discípulos de San Juan en metal blanco....	»	1.—